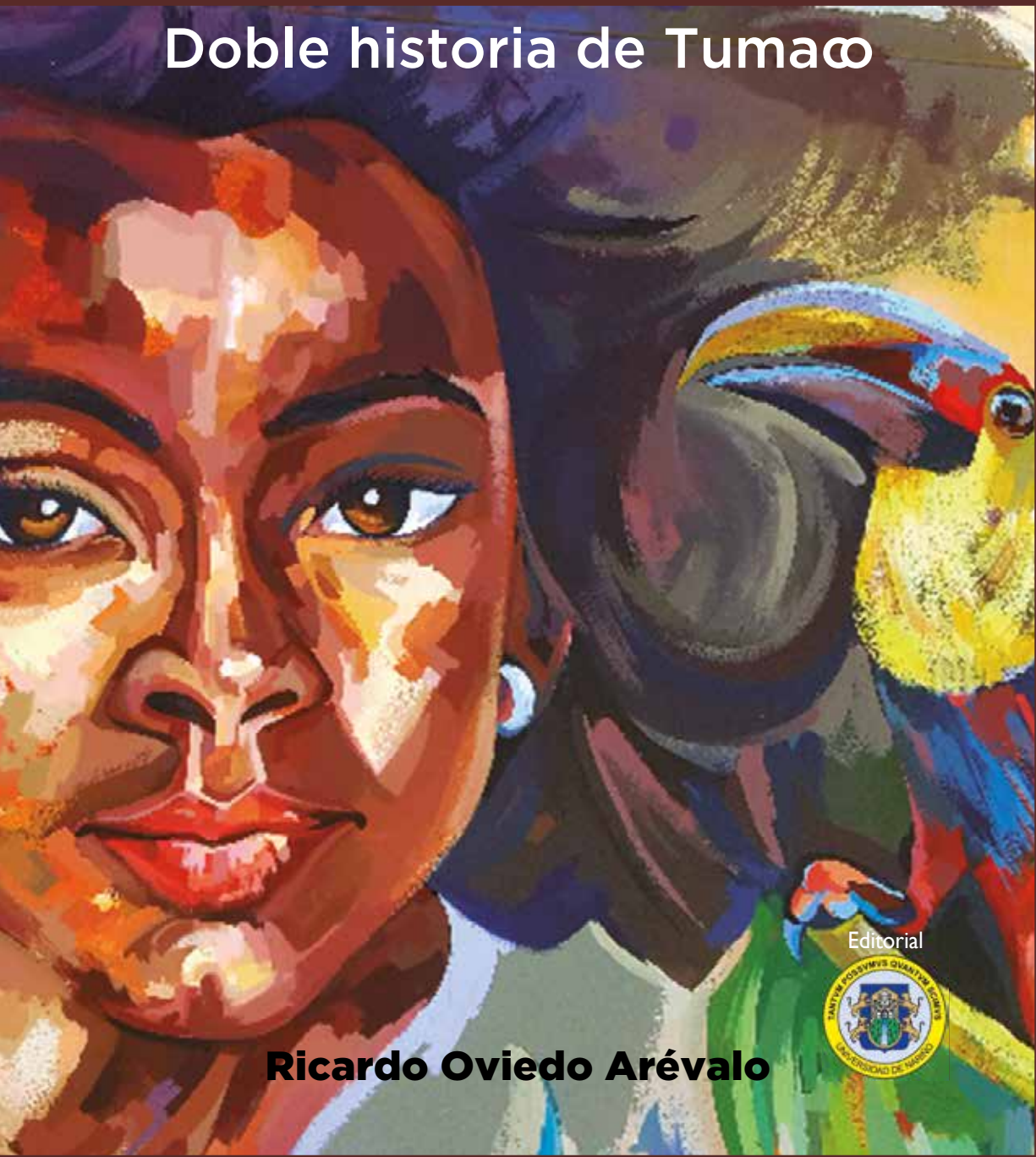


Relatos de tres tristes pargos rojos y una guerra desalmada

Doble historia de Tuma 



Editorial



Ricardo Oviedo Arévalo

**Relatos
de tres tristes pargos rojos
y una guerra desalmada**
Doble historia de Tumaco

Ricardo Oviedo Arévalo

PROFESOR ASOCIADO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO



Cimarrones, abril de 2018



**Relatos de tres tristes pargos rojos
y una guerra desalmada**

Doble historia de Tumaco

© Ricardo Oviedo Arévalo

Primera edición, mayo de 2018

ISBN: 978-958-

Portada: Mural Homenaje a la Costa

Autores: Juan Angulo - Alfredo Palacios, 2016

Fotografía: Ricardo Oviedo Arévalo

Diseño: Armando Montenegro G.

Impresión y encuadernación:

Graficolor Pasto sas

Calle 18 No. 29-67

Teléfono: 7311833

graficolorpasto@hotmail.com

Hecho en Colombia / Made in Colombia



EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO



Agradecimientos

A los líderes sociales y dirigentes de los consejos comunitarios, víctimas del conflicto, fallecidos y también a los sobrevivientes que hicieron posible estos relatos.



Para mi madre,
que a sus 94 años
es una fiel testigo
de todas las guerras del siglo XX
y para Sonia naturalmente.

Prólogo

José Antonio Figueroa Pérez¹



1. Antropólogo, PHD, Georgetown University, y Universidad de Barcelona, profesor de la Facultad de Arquitectura, Universidad Central del Ecuador, investigador sobre la cultura afro descendiente en el Ecuador y Colombia.

Con este nuevo trabajo el profesor Ricardo Oviedo entrega, a la comunidad académica y a los activistas preocupados por los derechos humanos en Colombia y en la región, otra contribución fundamental para el conocimiento del Pacífico nariñense. Con este libro, Ricardo va complementando la radiografía de la costa nariñense que empezó con su anterior libro “Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico sur”, que publicara en el 2009. En estos libros Oviedo devela ante el país la realidad de una zona que ha cumplido un papel protagónico en los conflictos que han ensangrentado a Colombia, pero pocas investigaciones regionales señalan, como las suyas, la correlación entre la historia social de la región y la violencia que se ha radicalizado allí en las últimas décadas.

De acuerdo al trabajo del autor, el Pacífico nariñense ha estado sometido a un modelo económico-social, en el que se combinan el extractivismo neocolonial y un tipo de despotismo clientelar y autoritario, donde unos caciques locales articulados con las elites políticas nacionales del liberalismo tradicional, han perpetuado las herencias provenientes de la tradición colonial y del esclavismo.

Las herencias coloniales y esclavistas se ven reflejadas en un modelo de desarrollo en el que a Tumaco y a la costa nariñense se les ha otorgado la función de proveedora de materias primas, legales o ilegales, cuyo procesamiento y valor agregado se queda en un centro económico del país como es la capital del Valle del Cauca. La perpetuación del modelo colonial tiene también un componente racial, al estar basado en el estereotipo de un *centro* paisa y trabajador que se opone a una periferia de ladinos y negros inclinados al ocio y la vagancia.

Observador atento del importante movimiento conocido como el Tumacazo, del que estamos a las puertas de recordar el 30 aniversario, y participe también de las negociaciones que, derivadas de ese acontecimiento, obligaron al Estado por primera vez a ver de manera apenas tímida a esa región, Ricardo da un lugar especial al punto de arranque de ese acontecimiento en la histo-

ria contemporánea de la región. El levantamiento conocido como el Tumacazo estuvo marcado por una brutal represión que dejó alrededor de unos veinte muertos el 16 de septiembre de 1988.

El libro de Ricardo Oviedo muestra cómo la historia contemporánea de la costa nariñense ha significado principalmente la consolidación de su inserción a la economía global mediante el narcotráfico, la presencia de distintos grupos armados, lo que unido a las descomunales tasas de desempleo que azotan a la población afrodescendiente de ciudades como Tumaco, son factores que develan el estrepitoso fracaso del modelo interno colonial que se ha consolidado en la globalización neoliberal.

Este trabajo muestra también el alto grado de compromiso que el autor ha tenido con la población de la costa nariñense por más de treinta años.

El uso de metodologías como la Investigación Acción Participativa, impulsada en los años 70 por el sociólogo Orlando Fals Borda, y que Oviedo ya había utilizado en su trabajo “Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur”, es una estrategia que de manera efectiva da voz a actores sociales que de manera urgente claman por un lugar digno en la nación. Pero, aún más significativo me parece el tesón que Ricardo ha tenido para lograr la apertura del programa de Sociología de la Universidad de Nariño a la extensión de Tumaco, lo que es un paso significativo para empezar a llenar el gran déficit educativo que golpea con tanta contundencia a esa zona. La estrategia metodológica de la IAP, usada por el autor tiene, entonces, no solamente el efecto textual de dar la voz a los protagonistas, sino que también ha venido acompañada del esfuerzo de llevar la universidad a donde se requiere con tanta urgencia.

Ahora que se vive la posibilidad muy cierta de que el conflicto colombiano se regionalice y el papel que tiene en ello la costa nariñense no quisiera dejar de contar una anécdota que revela la urgencia que tienen estas investigaciones sobre el Pacífico colombiano: el 8 de junio de 2017, cuando estaba terminando la biblio-

grafía para un artículo que estaba escribiendo sobre la provincia de Esmeraldas, en Ecuador, me dediqué a leer el libro *Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico sur, 20 años del Tumacazo*, del profesor Ricardo Oviedo. Estaba recién llegado de un evento que había organizado la Universidad de Nariño y su Departamento de Sociología en Tumaco y la lectura de este texto me parecía clave para comprender algunas de las similitudes y las diferencias que tienen el Pacífico sur colombiano y el Pacífico norte ecuatoriano. Justo cuando estaba en la página 70, donde se resalta la figura del líder Bernardo Cuero en el movimiento cívico que se produjo en Tumaco después del terremoto y del maremoto de 1979, y cuando quise saber un poco más de él, me puse a explorar por el internet y me enteré horrorizado de su asesinato el día anterior en Malambo, cerca de Barranquilla, ciudad del Caribe colombiano a donde había ido a refugiarse 13 años atrás, perseguido por su papel activo en el Tumacazo.

Más que un hecho extraordinario me impresionó la facilidad con la que se cuela la muerte entre los dirigentes sociales en Colombia y especialmente los provenientes de regiones como Tumaco. Esperemos que estas investigaciones sensibilicen a sectores sociales. Como los académicos, que puedan contribuir a cambiar las condiciones estructurales de marginación y violencia que golpean a regiones como el Pacífico colombiano.

Introducción

RECURSOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)



¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de ética y moral han de ser los pescadores de la costa colombiana que inventaron la palabra **sentipensante** para definir al lenguaje que dice la verdad.

Eduardo Galeano

CONSIDERACIONES PERSONALES

Este trabajo es el resultado de una permanencia en la Costa Pacífica por más de treinta años, desde los ya lejanos años ochenta, cuando, como director de la Casa de la Cultura de Nariño, y con ayuda de líderes culturales locales, se organizó el Primer Festival de Música del Pacífico, cuyo ritmo central era el bambuco viejo o currulao; luego, como miembro del gabinete del Gobernador, Luis Eladio Pérez Bonilla (1987-1988), formé parte de la Comisión de negociación de los sucesos del Tumacazo (1989); después, como docente de la sede de la Universidad de Nariño en Tumaco y, posteriormente, como fundador del programa de Sociología presencial en la misma ciudad, para impulsar, de esta manera, el ingreso del discurso sociológico en una región donde la politiquería ha causado sus estragos.

Por las características culturales y sociales regionales, se aplicaron las metodologías cualitativas de investigación, como son: la Investigación Acción Participativa (IAP), que resulta exigente en cuanto al conocimiento a fondo de la región y de sus gentes, de su trasegar histórico, de las hondas contradicciones en la aplicación de modelos económicos fallidos, en una región de “frontera” agrícola y social; técnicas, como la entrevista cuasi-estructurada, sirvió para adentrarse en la psique de sus protagonistas, reconstruir acontecimientos que, por su dureza, el actor tiende a olvidar y el país los desconoce, debido a la ausencia de instituciones o la falta de cobertura noticiosa de los medios de comunicación nacionales.

La entrevista a una veintena de protagonistas, casi todos de los estratos más humildes: veinteochoeros de palma aceitera, pescadores, campesinos, amas de casa, desempleados, además de profesionales y comerciantes, sus opiniones y experiencias cotidianas, se transforman en la urdimbre de un relato que fluye en torno a una de las figuras más destacadas del civismo en la Costa, Carmela Quebrada, víctima de todos los actores del conflicto, que no le perdonaron su irreverencia personal y política de ir en contravía de la vorágine de una sociedad en la que la ganancia inmediata produjo una espesa bruma sobre los principios éticos y sociales.

La primera parte de esta investigación, el sociólogo, reconstruye la realidad, a partir del relato de los actores sociales; además del trabajo de archivo y hermenéutico sobre los acontecimientos, incluye, también, las opiniones de otros autores sobre el tema y, desde

una visión de la academia, se ubica el conflicto social colombiano en el escenario mundial en el que se inscribe.

En la segunda parte de este trabajo, el hilo conductor es el relato de una lideresa social que, en medio de un ambiente machista y excluyente y por sus actividades profesionales y de sensibilidad, termina en medio de la vorágine de la violencia, para organizar la protesta social, desde el Comité Cívico, el Concejo Municipal, las diversas organizaciones gremiales, en cada uno de estos espacios para reivindicar el derecho a existir de una región que, en palabras garciamarquianas, aún vive sus cien años de soledad.

Recursos metodológicos de la IAP

Desde sus inicios, las Ciencias Sociales tradicionales han carecido de métodos investigativos participativos, lo que debilita los procesos de retroalimentación y prueba de lo investigado; además, desde su génesis, excluyeron la posibilidad de validar el conocimiento técnico local (CTL) como aporte esencial para la construcción del conocimiento académico y científico, lo que deja por fuera las posibilidades de validar otras fuentes no tradicionales, que limitaban la construcción de este conocimiento; los actores solo se reconocían en la definición de objetos externos de la investigación, donde sus aportes solo eran insumos para estructurar un discurso “científico” de una sola vía, en el que, desde los centros de conocimiento occidental, se construía una realidad que en muchas ocasiones solo existía en la mente del funcionario, de los técnicos de esos centros; sus conclusiones casi siempre se desenfocaban respecto a su entorno cotidiano, lo que generaba informes cosificados, que terminaban en los estantes inconsultos de las bibliotecas institucionales (Matus, 1987).

Por estas falencias metodológicas, surge, en los años sesenta del XX, la IAP, que busca potenciar la investigación social, al articular de manera crítica los aportes académicos, con el CTL y sobre la percepción de la pobreza en regiones marginales, sobre la que habla el profesor inglés Robert Chambers, la redirecciona hacia la transformación de la realidad, para desencadenar todo un universo novedoso de experiencias de intercambio entre el investigador y la comunidad, que potencia un diálogo activo del CTL la construcción del diagnóstico y las recomendaciones originadas en la intervención social de los científicos sociales, con lo que se descarta la imposición de lógicas y discursos academicistas externos, que difícilmente se validan

con la sinergia de la realidad de los actores comunitarios (Chambers, 2006), los empodera como sujetos activos de su propio destino, lo que, en palabras de Orlando Fals Borda, con base en la IAP, convierte a estos representantes en seres sentipensantes, que combinan la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para que pudieran llegar a ser un factor de cambio (Moncayo, 2015).

Este trabajo busca, con el recurso de la IAP, la aplicación de un instrumento metodológico para desentrañar el origen del conflicto social generado por diferentes factores e intervenciones de modelos económicos del desarrollo, que han dejado hondas cicatrices sociales en las comunidades de la costa pacífica del departamento de Nariño, lo reconstruye desde el propio relato de sus protagonistas (la reflexión, el diálogo, la acción y el aprendizaje), como actores sociales marginados, y los agentes externos que intervienen en esa realidad y que promueven acciones para su “desarrollo” que, en no pocas ocasiones, terminan por marginar aún más a su población objeto, además de desestructurar sus organizaciones comunitarias o de desaparecerlas, como sucedió con la experiencia exitosa del civismo, como también la generación de verdaderas catástrofes ecológicas, que afectan dramáticamente la vida de sus pobladores.

EL RECURSO METODOLÓGICO

En el caso de esta investigación, se siguió el método formulado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, en su obra, *Historia doble de la costa* (2002), en la que se mezcla el relato oral de los actores comunitarios con el relato del investigador; esta construcción del documento final permite destacar al protagonista social y la relevancia del CTL, con el que, desde su experiencia cotidiana, lleva a reflexionar en profundidad sobre los hechos acontecidos, sus consecuencias y las posibles soluciones, en la óptica de su propia experiencia, por más traumatizante que fuese.

Esta metodología surgió en los años sesenta del siglo pasado, inspirada en el naciente Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, pero casi desde su origen se convirtió rápidamente en un referente teórico para otras disciplinas, en especial en su relación dialéctica entre la teoría y la praxis, lo que lleva a la investigación como una actividad creativa e incluyente, tanto para los investigadores como para los actores sociales, como la definió el mismo Fals Borda (1987): “Una de las características propias de este

método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento”.

Esta nueva forma de abordar la realidad potenció los acercamientos, en terreno, entre académicos de las universidades y centros de investigación y los actores sociales que, como en el caso del Pacífico Sur, se compone fundamentalmente de minorías étnicas empoderadas en sus organizaciones comunitarias, en las que se digiere la experiencia de su lucha cotidiana por la sobrevivencia, pero, también, las relaciones entre centro y periferia y la creación de sus propios imaginarios como grupo social, que fortalecen sus lazos de cohesión e identidad como grupo social. Casi siempre estas experiencias organizativas y de resistencia se difunden en el tiempo a partir de la oralidad del relato y, en no pocas ocasiones, se reinventan en su música y coreografía, donde se cantan y bailan sus principales acontecimientos (Hoffman, 2007).

Ante la limitada investigación que existe sobre el impacto del conflicto armado en el departamento de Nariño y respecto a las características propias de sus comunidades de recurrir a la oralidad como recurso narrativo para dar cuenta de sus experiencias vitales y explicarse a sí mismas su rol en los hechos de su entorno cotidiano, resulta indispensable, para la pervivencia de su memoria histórica, la reconstrucción del hecho histórico a partir del análisis de la comunicación y del relato de los acontecimientos, tener, como variables importantes, el ámbito cultural y sus tradiciones sociales, reflexionar sobre el uso relevante de las metodologías cualitativas para el acercamiento comprensivo a la calamidad, sus efectos y una posible reparación simbólica de los efectos dañinos de la guerra.

Por lo tanto, esta investigación, de corte sociológico-etnográfico, se basa en la investigación de fuentes primarias, con utilización del recurso de la tradición oral, fuertemente arraigado en las comunidades afrodescendientes, indígenas y mestizas del área de estudio, además de recurrir a fuentes documentales históricas y bibliográficas que aportasen al tema, sustentadas en el análisis documental, trabajo en terreno de archivo y estudios previos, en los que se ha buscado identificar el rol de los diferentes actores que han intervenido en el conflicto.

Así, se recurre al relato oral de diferentes actores, protagonistas de primera fila de los acontecimientos más relevantes del con-

flicto social de Tumaco y su área de influencia, que se entretejen en un telar de acontecimientos, en que un relato se entrelaza con otros, para generar una nueva urdimbre en el conocimiento cotidiano de las comunidades del Pacífico, lo que se convierte en el eje metodológico de este trabajo de investigación cualitativa (IAP), que se considera como la sumatoria creativa de diversas reflexiones teóricas y epistemológicas sobre las disímiles disciplinas de las Ciencias Sociales, que permite un acercamiento metodológico desde aspectos arduos de identificar con métodos tradicionales de recolección de información (archivo, hermenéutica, etc.); como dice Paul Thompson (1988): “Toda fuente histórica derivada de la percepción humana es subjetiva. Pero sólo la fuente oral nos permite plantear un reto a esa subjetividad, penetrar las capas de la memoria, excavar en sus penumbras, con la esperanza de alcanzar la verdad oculta”.

LA ORALIDAD Y LA INVESTIGACIÓN

La fuente oral permite dialogar y recoger testimonios directamente, de viva voz y natural de los protagonistas sociales, excluidos, por su condición económica o por su pensamiento político, a los que, por diferentes motivos, no se los ha incluido en los relatos históricos contruidos a partir de métodos de investigación tradicionales; de esta forma, la entrevista se convierte en la herramienta principal del investigador, y no como lo señalan algunos planteamientos positivistas, es una tabla de salvación ante la inexistencia de datos cuantitativos; así, se convierte en una potente herramienta metodológica, que trasciende el que fuera un simple método de recolección de información; como dice Franco Ferrarotti (1991):

Entre narradores y escuchadores la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana; es decir, dramática, sin resultados asegurados. No hablan sólo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos. Relación directa, por tanto, *feed-back* inmediato, reacciones personales; el diálogo como momento polifónico en el cual ninguno de los presentes está excluido. Quien conserva el silencio entra dentro de la economía general del discurso colectivo: es un silencio que hace posible la palabra de los otros. Éste es el don de la oralidad —la presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado —el sonido— del silencio.

En cuanto al subjetivismo, en torno a la aplicación de esta herramienta metodológica, se debe tener en cuenta que es una vía de aproximación a la realidad social que solo puede leerse como una forma de interpretación del entorno social, o donde, como añade Alonso (2003: 3): “la información no es ni verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad, que hay que localizar, contextualizar y contrastar.”

Por tanto, la entrevista debe constituir una parte de la representación y análisis social y no una simple transcripción de un cúmulo de información sobre las diferentes fuentes consultadas; en esta forma, las herramientas cualitativas se convierten en ejes centrales de la investigación y se potencian con la combinación de otras técnicas.

LEGALIDAD Y REPARACIÓN

Colombia es un país firmante de la Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes (1984), aprobada por la Ley 70 de 1986 y ratificada, un año después, lo mismo que de la Resolución de principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas, suscrito en 2005; de la Resolución 1325, de 31 de octubre de 2000, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sobre la mujer, la paz y la seguridad.

Además, en su fuero interno, la Corte Constitucional ha proulgado sentencias sobre el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación integral, junto con medidas de no repetición (C-228 de 2002); se adhiere a la Corte Penal Internacional, en lo referente a destacar la efectividad de los derechos de las víctimas y el propósito de evitar la impunidad (C-578, de 2002); se expidió la Ley 589, de 2000, con la que se penalizó por primera vez el delito de desaparición forzada y se contempló la creación de una Comisión de búsqueda de personas desaparecidas; en el Código de Procedimiento Penal, Ley 454 de 2006, se reitera el derecho de las víctimas a conocer la verdad de lo ocurrido, en especial el derecho a participar en la conformación de la verdad procesal; la sentencia C-454, de 2006, precisó que los derechos de las víctimas se pueden sistematizar en: el derecho a la verdad, la administración de justicia y la reparación; promocionar los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad e incorporar el derecho a la verdad, el derecho a recordar y el derecho de las víctimas a saber.

En el año 2005, el Congreso de la República expidió la Ley 975, en la que se reconoce el derecho de la sociedad a conocer la verdad de lo ocurrido y creó una Comisión no judicial, encargada de establecer el relato, la narración de la memoria histórica de las víctimas y entregarla al país; en 2011, se expide la Ley 1448, o Ley de víctimas, en la que se incluye el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación, con garantías de no repetición, de modo que se reconociera su condición de víctimas y se dignificara a través de la materialización de sus derechos constitucionales, en el marco de una justicia transicional orientada a la superación del conflicto y la reconciliación nacional.

Como objetivos, la Ley incorporó la definición del derecho a la verdad, la participación de las víctimas en el relato histórico y el derecho de la sociedad a conocer la verdad, factores fundamentales en el proceso de reparación integral orientados a la superación del conflicto, con el objetivo de que estos hechos no se volvieran a repetir.

El Estado tiene la obligación de trabajar porque se reconociese la dignidad de las víctimas y difundiese la verdad sobre lo sucedido, a través de actos conmemorativos, reconocimientos y homenajes públicos, la búsqueda de los desaparecidos, la difusión de disculpas, la investigación, el juzgamiento y la sanción de los responsables.

En este sentido, el desplazamiento y la victimización de la población civil en un conflicto armado es una responsabilidad tanto del Estado como de los grupos armados; por tanto, la sociedad civil debe ser el objetivo principal de políticas de resiliencia, donde no solo son importantes los factores de reparación económica, sino, también, se deben contemplar los factores simbólicos y el derecho a conocer la verdad de los hechos ocurridos; si se tiene en cuenta que, al contrario de otros países de Latinoamérica, existe una multiplicidad de actores violentos, que han intervenido en diferentes tiempos y lugares, se torna aún más complejo su análisis e interpretación.

Sumado a esto, se tiene que el conflicto colombiano es ante todo rural, o de pequeños centros urbanos, donde la presencia del Estado y de sus instituciones es débil y, en muchas ocasiones, las organizaciones ilegales son el referente obligado para sus habitantes, lo que imposibilita aún más el acceso a las fuentes y cifras relacionadas con los hechos criminales e impide su conocimiento tanto a la sociedad civil como a sus organizaciones, invisibiliza a las víctimas y ampara a los victimarios, lo que se ha tratado de remediar a partir

de la expedición de normas y firmas de convenios internacionales, en los que se invoca la protección y el reconocimiento, a todo nivel, de las víctimas de esta calamidad social; aunque es importante una normatividad que ayudase a comprender y subsanar el conflicto, no resulta suficiente; también, la sociedad tiene el derecho de reconstruir los hechos ocurridos, rehacer los escenarios, identificar a las organizaciones y a los principales actores violentos que han intervenido en el conflicto y, con su conocimiento, impedir que se volviera a repetir; estos argumentos resultan básicos para, en el futuro, asegurar una sostenibilidad a una paz duradera y estable.

DIGNIDAD Y REPARACIÓN SIMBÓLICA

La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) considera como víctimas:

a todas aquellas personas o grupos de personas que, en razón o con ocasión del conflicto armado interno que vive el país desde 1964, hayan sufrido daños individuales o colectivos ocasionados por actos u omisiones que violan los derechos consagrados en normas de la Constitución Política de Colombia, del Derecho Internacional, de los Derechos Humanos, del Derecho Internacional Humanitario y del Derecho Penal Internacional, y que constituyan una infracción a la ley penal nacional.

A pesar de que esta definición precisa de la mejor manera la condición de víctima, deja por fuera el entorno simbólico que representa la condición de agredida por agentes violentos particulares o del Estado, neutraliza su alcance semiótico, trivializa el hecho violento en relatos neutrales descontextualizados; en muchas ocasiones, la sociedad y el Estado le niegan su identidad, el contenido y las formas del dolor y el luto que le son propios, lo que favorece una percepción de hechos aislados, lejanos y excepcionales, en los que las víctimas resultan una parte de la macabra utilería del conflicto utilizada por sus victimarios, como la sevicia contra sus cuerpos, los ritos individuales y grupales de agresión sexual, el uso del fuego como purificador de cuerpos y almas, la intimidación escrita, la selección y posterior zoomorfización de las víctimas, lo que genera un terror colectivo que, como ya se dijo, es factor principal de desplazamiento y de la guerra, pero, también, del señalamiento y la estigmatización de los grupos o personas afectadas, los segrega de su entorno, los obliga a buscar el anonimato en los centros urbanos, donde el estigma de

haber sido elegido por el terror se multiplica y constituye un factor de rechazo social, que los convierte en parias en su propio país, fractura su tejido social, los transforma éticamente, y a su entorno, y no los presenta como víctimas, sino como individuos rechazados, solitarios, peligrosos y desconfiados ante las instituciones.

Como dice el filósofo alemán Ernst Cassirer (1998), el hombre es un animal simbólico, y resulta distinto lo que representan los símbolos para la víctima y el victimario, pero el dolor de uno y la crueldad del otro se pueden encontrar en una reparación desde el mundo de lo semiótico, como actividad terapéutica espiritual de compensación física y social, al dinamizar los ámbitos conscientes e inconscientes del individuo y de la sociedad, para posibilitar la superación del luto y la resiliencia social, visibilizar a la víctima y reubicarla como actor central en el entramado social, devolverle su autoestima, repotenciar su rol social y lograr un reconocimiento como sobreviviente del conflicto, admitirlo sin reservas en el grupo social, al utilizar como herramienta central la reconstrucción de los hechos y la posibilidad de superar el trauma generado por la guerra, si se les reconoce su importancia y trascendencia y se logra una expiación del dolor, con la reconstrucción del pasado, para insertarse en un futuro sin exclusión; de esta manera, la víctima puede reconsiderar su calamidad como una posibilidad de vivir un futuro en paz consigo mismo y con la sociedad.

LA PALABRA, COMO ACTIVIDAD TERAPÉUTICA

En sociedades con una larga tradición en el relato oral, como son las comunidades afrodescendientes e indígenas, en las que la palabra forma parte del conocimiento local y es elemento esencial en la estructuración de imaginarios simbólicos, que constituyen elementos de identificación grupal y social a partir de la difusión de sus experiencias a otros miembros, la oralidad se convierte en una representación orientada a la reconstrucción del pasado, a partir de los testimonios verbales, para reconstruir su memoria, en este caso, de las víctimas del conflicto armado; posteriormente, se recurre a la construcción de relatos de vida [El relato de vida designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona o personas que la han vivido, que da paso a las historias de vida. La historia de vida, toma el relato de vida, y lo confronta con otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los tests psicoló-

gicos, los testimonios de allegados, etc. (Denzin, 1970)]; el relato de vida se considera como la historia cotidiana que ha vivido el protagonista; por su parte, las historias de vida retoman los relatos de vida y los confrontan con otras fuentes testimoniales y documentales, como ocurre en esta investigación.

Por tanto, los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente; la riqueza de sus contenidos representa una fuente de hipótesis inagotable; se parte del punto de vista del actor, de sus vivencias, se imbrican experiencias y se reconstruyen los hechos. Los testimonios orales se validan a partir de la crítica y/o revisión documental, que permitieran reconstruir con certeza hechos de victimización. En este sentido, los relatos de vida se constituyen en un elemento básico para la elaboración de historias de vida, que diesen cuenta de la memoria de los hechos que se va a reconstruir, en este caso la memoria de algunas de las víctimas del conflicto armado en la Costa del Pacífico del departamento de Nariño.

Los testimonios orales han constituido una metodología utilizada para indagar diferentes temas relativos a la reconstrucción de los hechos a partir de la memoria o testimonio de sus propios actores; en el caso de Europa, se utilizó en el proceso de reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la Guerra Civil Española (Ronald Fraser, 1979): “Mi libro trata de restituir la historia al pueblo español”, en: *La maldita guerra civil española Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros. Historia oral de la Guerra Civil española*; en Argentina, Dora Schwarzstein (2001: *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*), y recientemente en la Guerra de los Balcanes.

ETNOGRAFÍA E HISTORIAS DE VIDA

La perspectiva etnográfica de Geertz (2000), al igual que la historia de las mentalidades, como perspectiva de investigación social, se tiene en cuenta en la construcción de historias de vida; en este proceso de elaboración, se recurre a tres analogías o metáforas como herramienta para interpretar los procesos sociales a reconstruir:

— La analogía del juego, la sociedad y las conductas humanas, se las puede interpretar a través de la actividad lúdica, que posibilita romper el hielo argumental con la víctima.

— La metáfora del drama: permite estudiar a la sociedad como un drama, a través de la representación de actores, el rol que desempeñan y el escenario en que se desarrollan los hechos.

— La metáfora del texto, que permite interpretar los hechos narrados como un texto elaborado por los actores. La investigación se constituye en la fijación del relato escrito de los actores; si el texto perdura ante la opinión y/o crítica colectiva, se mantiene y, por tanto, se recupera como memoria de las víctimas.

En conclusión, la reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas debe abordarse al tener en cuenta su complejidad y características sociales, como referencia del poblamiento y la ocupación histórica del territorio, el ingreso al mundo violento de los actores armados y de las actividades económicas ilegales, que van desde la minería, pasan por el narcotráfico, la extorsión y el saqueo a la selva tropical y cuáles pueden ser sus posibles escenarios futuros en la construcción de un periodo de posconflicto o, por el contrario, se mantendrá la “violencia” a pesar de la firma de un Tratado de paz, lo que aleja, aún más, a la región de la Costa Pacífica, de los beneficios que este tratado traería para el país y sus gentes.

Cimarrones, enero de 2017



Consideraciones de lectura

Esta investigación está diseñada en dos canales de comunicación:

PRIMER CANAL (Páginas impares)



Fue concebido como la reconstrucción sociológica de los acontecimientos más relevantes que sucedieron en la costa pacífica del departamento de Nariño, en especial, en el municipio de Tumaco, entre los años noventa del siglo pasado y la primera década del siglo XXI y contiene las teorías, conceptos y metodologías académicas.

SEGUNDO CANAL (Páginas pares)



Se construye a partir de diversas entrevistas a diferentes líderes sociales y comunitarios, los cuales expresan a partir de sus recuerdos, anécdotas y experiencia personales sus aportes como líderes sociales de la historia de la costa a partir de la construcción del civismo y el posterior ingreso de los diferentes actores del conflicto colombiano a la región, todos estos relatos se entrecruzan y se presenta como uno solo, que es hilo conductor de esta investigación.

Cada una de estas propuestas comunicativas se puede leer en forma independiente, pero teniendo en cuenta que cada una de ellas se complementa y son referencia obligada, la una de la otra, para poder comprender la totalidad de esta propuesta investigativa.



Advertencia

El nombre de cada uno de los actores que aparecen en este relato ha sido cambiado, con el fin de proteger su vida del dios de la guerra.

Contenido

Capítulo 1

ROMPIENDO EL SILENCIO..... 22

Capítulo 2

EL RETORNO AL PARAÍSO PERDIDO 50

Capítulo 3

PALMAS, PLOMO Y MÁGICOS PLANTACIÓN ADENTRO .
76

Capítulo 4

GUERROS Y PARACOS EN EL PACÍFICO SUR 112

Capítulo 5

REVUELTAS, CURAS Y FILANTROPÍA EL PARO
CÍVICO DEL
PIEDEMONTES..... 154

Contenido

Introducción

RECURSOS METODOLÓGICOS DE LA
INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP) 7

Consideraciones de lectura 19

Agradecimientos 21

Capítulo 1

EL DISCURSO DE LA MODERNIDAD,
EL DESARROLLO Y LA GUERRA 23

Capítulo 2

PROCESO DE POBLAMIENTO Y DESPLAZAMIENTO
EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO..... 45

Capítulo 3

GUERRA, NARCOTRÁFICO Y CONFLICTO 65

Capítulo 4

MODELO PRODUCTIVO, MONOCULTIVO
Y CONFLICTO SOCIAL 99

Capítulo 5

CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES
COMUNITARIAS..... 131

Bibliografía..... 159

Capítulo

1

ROMPIENDO EL SILENCIO



El mar que desde pequeños
Es nuestro mayor aliado
Al salir de este terruño
Nos deja siempre marcados,
Así hayamos conquistado
Toditico el extranjero
Nuestro corazón entero
De Litoral se etiqueta
De esta forma andamos muchos
Regados por el planeta.

Carlos Alfredo Rodríguez (el diablo)

Capítulo

1

EL DISCURSO DE LA MODERNIDAD, EL DESARROLLO Y LA GUERRA



El hombre es el ser fronterizo que no tiene
ninguna frontera.

George Simmel

Mi infancia la pasé en la ciudad de Cali, junto con mis padres y hermanos, éramos una familia normal en medio de un país que se desangraba por la violencia bipartidista, el norte del Valle del Cauca, estaba tomado por los llamados “pájaros”, siniestros personajes que obedecían al directorio conservador de la región, su jefe, hijo de un excontador de Ferrocarriles Nacionales, León María Lozano, alias el “Cóndor”, apenas cursó tercero de primaria, trabajó en su adolescencia como mensajero, luego propietario de un negocio de quesos en la plaza de mercado de su querido Tuluá y en medio de esta vorágine, se convirtió en el ejecutor más violento y temido contra los gobiernos liberales. Conservador y católico a ultranza y padre ejemplar, nunca fue condenado por sus matanzas, el poder le perdonaba sus delitos.

“León María Lozano manejó con el dedo meñique a todo el Valle y se tornó en el jefe de un ejército de enruanados malencarados, sin disciplina distinta a la del aguardiente, motorizados y con el único ideal de acabar con cuanta cédula liberal encontraran en su camino. De todos sus pescuezos colgaban escapularios del Carmen. La mayoría iba a misa todos los domingos y comulgaba los primeros viernes. Todos, menos el jefe, que nunca cargó otra arma distinta que su mirada de mula cansada, iban armados con dos o tres revólveres y una carabina. Viajaban en carros azules, sin placas; o en las volquetas de la secretaría de Obras Públicas. Para ellos no regía el toque de queda que el gobierno impuso todos los días a las siete de la noche. Las carreteras estaban libres para su tránsito y en los retenes nunca eran detenidos. Jamás pudo presentarse una demanda contra ellos porque a los abogados liberales se les fue imposibilitando la opción a litigar y no había ningún conservador que se atreviera, por honesto que fuese, a presentar una demanda contra miembros de su mismo partido” (Semana, 1988).

Desesperados por estos hechos que se habían vuelto cotidianos, en medio de la dictadura militar (1953-1957) del general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), mi padre es contratado como técnico electricista para el montaje de una empresa que se llamaba Maderas y Chapas de Nariño, ese tipo de técnicos no había en ese momento en Tumaco y era necesario para el montaje de la maquinaria de la empresa, que aprovechando la abundancia de bosques maderables de la llanura del Pacífico, querían montar una procesadora de madera con máquinas modernas importadas para poder hacer tableros aglomerados, triplex, listones y tablas para exportar al resto de Colombia y a países vecinos, el país se urbanizaba aceleradamente a

LA MODERNIDAD

En los últimos 30 años, el departamento de Nariño ha presentado un crecimiento económico sostenido y, como nunca antes, se conecta con el centro del país vía terrestre con la carretera panamericana y, en forma digital, con los diferentes polos y nodos de conectividad; con la rectificación y pavimentación de la vía al mar (1980), por primera vez la sierra y la costa tienen un camino expedito de comunicación; la Costa Pacífica hoy tiene interconexión eléctrica, lo que posibilitó la continuidad del servicio a sus habitantes y resulta un factor importante en la expansión de su economía, basada fundamentalmente en la pesca, la palma y el turismo.

Todos estos logros se posibilitaron por la existencia de una dirigencia cívica que, con un respaldo popular, desde los años setenta del siglo pasado, hicieron del reclamo popular pacífico una hoja de ruta para integrarse al resto del Estado nacional, siempre lejano y ausente; el Movimiento cívico es el mejor ejemplo de las reclamaciones ciudadanas que lograron cambiar las condiciones de vida de sus habitantes; su punto de inflexión, se lo puede identificar en ese movimiento ciudadano que se llamó popularmente el “tumacazo” (1988).

De esta manera, el Movimiento Cívico devuelve la voz a los habitantes de la frontera económica nacional, donde el proyecto republicano y de modernidad no interlocutó con los actores sociales de su periferia; como dice el profesor de la Universidad de Valencia, España, Albert Noguera:

los habitantes de este territorio del país que, anclados en la paradójica contradicción de vivir bajo formas de segregación económica, social, de abuso del poder y clientelismo, pero, a la vez, alentados a ser sujetos del Estado de forma parcial: que participan en los procesos electorales, pagan tributos y, sobre todo, los clasifican de ciudadanos, se convirtieron después de la descolonización, en unos nuevos sujetos sin derechos, pero con deberes (Oviedo, 2009).

mediados de los años cincuenta del siglo pasado y se requería materiales para la construcción de edificios y casas, en esta época, la costa del Pacífico, era totalmente desconocida, aunque muchos de sus habitantes emigraban al Valle del Cauca, aprovechando su rápida industrialización, se empleaban como obreros de la construcción y en algunas ocasiones como peones de finca, lo poco que conocíamos de la región era por intermedio de sus vivencias, eran personas negras, imponentes, alegres, pero se les notaba la tristeza de la pobreza y las dificultades. Eso era lo que le preocupaba a mi madre, salir de Guatemala, para ir a Guatepeor.

El 7 de Agosto de 1956, en pleno centro de Cali, en el barrio Breña, explotaron 7 camiones cargados de dinamita provenientes del puerto de Buenaventura, su ruta era hacia el departamento de Cundinamarca donde servirían para la apertura de vías, estaban parados en la estación del tren del Pacífico, cuando en horas de la madrugada explotaron, afectando más de cuarenta cuadras a la redonda, mataron cerca de cuatro mil personas y un número indeterminado de habitantes, yo ya había nacido, pero mi madre estaba recién parida de mi segunda hermana, como era enfermera, no solo tuvo que atenderse ella, sino, que fue parte de las brigadas de rescatistas, pasó días enteros entre las ruinas rescatando lo que quedaba de la gente y los sobrevivientes atascaron las clínicas y hospitales del departamento; Cali para entonces, era una ciudad de apenas 120.000 habitantes y nosotros vivíamos cerca de la zona de la explosión, él o los culpables de este desastre nunca se encontraron, el gobierno militar acusó a la oposición de haber realizado la explosión para precipitar su inminente caída, mi padre cada 7 de agosto, me recordaba las palabras del capellán y sacerdote Alfonso Hurtado “el hongo dejado por la explosión se parecía al formado por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, pero más pequeño en proporción, se podían observar partes mutiladas de cuerpos humanos, entre ellos piernas, brazos, torsos. Pocos o ningún cuerpo se encontraban completos. El panorama era dantesco: muertos y heridos por doquier”.

Frente a este panorama de violencia, mi padre decide irse solo a Tumaco, mi hermanita tenía menos de un año y mi madre se quedaría cuidándola, voló en una pequeña avioneta Cessna que hacia vuelos cada ocho días a la costa. A mediados del siglo pasado, Tumaco, era un archipiélago de bancos de arena producidos por la desembocadura del río Mira, con un conjunto de pequeñas islas todas separadas unas de otras con estrechos canales, el aeropuerto, por razones es-

Este discurso de modernidad, como un juego de matrioskas rusas, validó el papel de cada uno de los actores en la vida nacional, al construir un discurso incluyente para las clases dominantes, donde se da validez a las formas reales y sutiles de inclusión, y otro discurso, excluyente para las llamadas clases subalternas, en el que se enfatiza más en los deberes que en los derechos constitucionales, lo que crea, entre otros factores, una cultura asimétrica de derechos y deberes, en la que cada una de estas matrioskas cabe perfectamente, una sobre otra, siempre y cuando se preservase milimétricamente su lugar en el “juego democrático”, orden social que solo se altera con la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil, quienes construyen y validan el nuevo concepto de ciudadanía y participación, que incorporó la Carta política de 1991, a partir de la práctica del civismo ciudadano.

De esta manera, el actual desarrollo desigual de la República de Colombia se enmarca en los conceptos de eurocentrismo de la modernidad, que se presenta como un proyecto, que era emancipador y liberador, en sus comienzos, en el llamado Siglo de las Luces, pero, luego, en su desarrollo histórico, sirve como argamasa para la validación de las desigualdades generadas en el auge del desarrollo del capitalismo moderno; en otras palabras, el discurso modernizante requiere de la presencia del “otro” como actor secundario del diálogo, para validarse como fuerza dominante y excluyente, de este discurso sociológico, “que, como los líquidos”, fluye y penetra por todos los polos de la sociedad (Bauman, 2004).

Pero lo cierto es que a la modernidad se la debe ver desde distintos matices, en particular desde la relación entre una sociedad central y una sociedad de la periferia, en la que se constituyó la “otredad” que, al reconocerla, la excluye y la domina. Por lo tanto, la modernidad, como discurso y práctica de transformación del orden dominante, no se instituyó de forma uniforme en todas partes; allí radica la gran contradicción del proyecto de modernización en la construcción de imaginarios del Estado nacional; de hecho, al hablar, la modernidad necesitó de la constitución de un “otro” subyugado, para que se pudiera desarrollar.



Fotografía No 1. Padre Alfonso Hurtado Galvis, el día de la tragedia de Cali, en 1956. Cali.gov.co

tratégicas, estaba en la isla del Morro, que a su vez, era donde se ubicaban las destartadas instalaciones militares de la Marina en el sur de Colombia. Al llegar al Aeropuerto que aún tiene el pomposo nombre de la Florida (será por lo del agua de la eterna juventud?), se podían divisar en forma dispersa algunas viviendas de madera con desgastados techos de paja y donde los inversionistas madereros habían comprado un lote, a la orilla del mar, para construir las instalaciones de la empresa aprovechando el sitio estratégico para edificar un embarcadero que acopiara la madera transportada por mar,

y desde los esteros del Pacífico hasta la planta de procesamiento.

Apenas llegó a Tumaco, mi padre lo primero que le dijo al gerente de la época, fue la ubicación de una vivienda para que pudiera trasladar a su familia que la había dejado en la convulsionada Cali. En la isla del Morro, solo había tres casas decentes, la del gerente de Chapas, la casa nuestra un poco más retirada y la de don Rufino Manyoma, hoy más conocido porque uno de sus hijos Henry, fue el cantante principal de la orquesta de Fruko y sus tesos, famosa en los años setenta y ochenta en toda Latinoamérica, entonces Henry era un niño también muy pequeño y mi papá fue el padrino de Henry que ahora es un musicólogo importante en Cali, es una persona que sabe mucho de música, un intelectual, muy interesante, todavía mantenemos una muy bonita amistad; cerca de allí estaba el Morrito, pero el Morrito era como un barriecito también aislado, sus pobladores eran casi todos pescadores, por las noches en medio de frenéticas alunadas donde se oía a lo lejos las incesantes marimbas, que como el piano de la selva, amenizaban alegres jaranas donde los pescadores contaban sus hazañas ganadas al mar, componían bambucos viejos y bautizaban amores, eran hombres fuertes como el mangle, de piel oscura como la noche y con una sonrisa como una noche es-

En esta medida, desde el principio el mismo concepto de modernidad se estableció como un discurso transformador para aquellos sectores dominantes, a los que beneficiaba, aunque, para aquellos que se mantuvieron al margen del desarrollo, la modernidad constituyó un acto de castigo, humillación y, sobre todo, exclusión, lo que constituye una parafernalia de imaginarios y simbología social que los estigmatizaba y justificaba esa exclusión; respecto a un centro blanco y trabajador (el llamado mundo paisa), se contraponen una periferia de minorías étnicas ladinas y rústicas, poco amantes del trabajo y el orden establecido, cualidades que justifican su dominación y exclusión por siempre.

Por tanto, desde el establecimiento de la nación se elaboraron estos dos discursos divergentes, pero complementarios: la narrativa de la “inclusión”, solo válida para las elites y su entorno, que se ubicaba en los antiguos centros urbanos y, en definitiva, fueron quienes elaboraron las leyes y sus instituciones; y la narrativa de “exclusión”, que tenía como sustento el mantenimiento de los privilegios de lo que Fals Borda denomina “la clase señorial”, compuesta casi toda por los antiguos funcionarios del régimen colonial y sus descendientes; este discurso posibilitó la explicación de las desigualdades nacionales, con el antiguo argumento aristotélico de la igualdad ante la ley, pero la desigualdad ante los hombres, aunque, en el caso de la República de Colombia, hasta hoy predomina la desigualdad ante la ley y ante los hombres.

REGIÓN COMO POLO DE DESARROLLO

Cuando el relato de la modernidad se aplica al ordenamiento territorial, genera grandes asimetrías entre entidades territoriales, que se evidencian en las distintas clasificaciones (económicas, NBI, sociales, etc.) de municipios y departamentos; estas desigualdades las justifica, entre otros autores, François Perroux (1955), quien elabora el modelo de “polos de desarrollo”, en los que, a partir de un enclave económico dinámico, su periferia lograría salir de ser una región de frontera, lo que mejora la calidad de vida de sus habitantes (Blacutt, 2013).

trellada, sus mujeres excelentes trabajadoras, los acompañaban sirviéndoles uno que otro “charuco” (aguardiente casero) acompañado de platos donde eran protagonistas los propios frutos del mar extraídos minutos antes por los danzantes, porque la pesca hasta el día de hoy es un oficio de hombres, dicen ellos, que los peces se esconden frente al olor y silueta de la mujer. Todos estos personajes y sonidos nuevos y extraños nos recordaban que habíamos llegado a una tierra donde la violencia aún no había pisado fuerte, la alegría se danzaba con currulao y aun se podía bailar hasta el amanecer.

Aunque ya estaba el puente que unía la isla del Morro con la isla de Tumaco, su tránsito era escaso, casi todo se limitaba al personal de la base militar, a los pasajeros del pequeño aeródromo y a los 300 trabajadores que tenía la fábrica y que llegaban casi todos por agua, el puente era más una empalizada desordenada de mangle, hasta que años más tarde, en el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se hizo el puente de concreto que hoy conocemos como el puente del Morro.



Fotografía No 2. Puente del Morro, Tumaco.

Entonces mi niñez transcurre en este ambiente semi silvestre del pacífico, nuestros juegos todos tenían que ver con el agua y la arena, hacíamos pequeñas balsas con la madera que traía la marea a la orilla de la playa y nos imaginábamos cazando grandes meros, tiburones y ballenas y hundíamos galeones piratas, los muchachos cerca de las festividades de navidad o del 20 de julio, hacían trabucos de guadua en su interior llenos de petróleo que al encenderlos, sonaban como los temibles cañones de los piratas ingleses que se toma-

Pero, en la práctica, al aplicar este modelo de desarrollo centralizador, se condenaron extensas regiones del país a la dependencia y al subdesarrollo, como es el caso de ligar a la Costa Pacífica y el departamento de Nariño con el departamento del Valle del Cauca, lo que se vincula con este modelo, a partir de las desigualdades históricas de desarrollo, que eternizan el concepto de centro-periferia y condena en el tiempo a vastas regiones del país al subdesarrollo y la dependencia; por ejemplo, en el Pacífico sur, a Tumaco y su área de influencia los fuerzan a ser generadores de materias primas, mientras que en el centro (Cali) se procesan y distribuyen, para quedarse, también, con su valor agregado; este concepto de desigualdad supera el sistema legal de generación de mercancías e incluso permea los conceptos “extractivistas” del modelo de economía ilegal del narcotráfico, en el que los carteles (grandes acopiadores y distribuidores) se ubican en los principales centro urbanos, como Cali y Medellín, y los cultivadores y “raspachines” en las zonas remotas de la selva húmeda tropical del Pacífico, para quedarse estos últimos (colonos, comunidades negras e indígenas) con la barbacha de las ganancias de ese exitoso clúster agroindustrial

Según el chileno Sergio Boisier, esta necesidad de que una región más desarrollada dominase a las regiones periféricas con menos éxito económico y social se “deriva de la necesidad de mantener el orden político e institucional amenazado por movimientos populares reivindicativos, que se originan, a su vez, en las deplorables, condiciones de vida imperantes en algunas partes de la periferia” (Boisier, 1976); esta es una de las razones para la aplicación de este modelo de los llamados “polos de desarrollo” en el sur del país, una de las regiones de “frontera” más conflictivas, que constituiría el escenario de la guerra y de la economía ilegal, a finales del siglo XX.

Este discurso desarrollista se contrasta con las teorías generadas a partir de los años cincuenta del siglo pasado, por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), que, influidas por el pensamiento crítico latinoamericano y los vientos

ron siglos atrás a Tumaco, era un ambiente muy agradable y acogedor, rodeados de hicacos, carambolos, mangos, madroños y zapotes.

Las casas de la empresa tenían siempre agua y luz y duchas decentes, eran limpias y frescas, algo desconocido para el resto de los habitantes, parecían casitas de pesebre copiadas de las casas gringas que uno ve en las revistas o en la tv. Nosotros éramos los reyes de la isla.

Nuestra casa tenía vista al mar y enfrente estaba la isla de Tumaco, en plena formación, todos los días campesinos de los diferentes caseríos y municipios de la costa, llegaban a sus playas de arenas negras, arrastradas desde la sierra por portentosos ríos que desembocaban en un ramillete de esteros, recodos y bocanas al temible océano Pacífico; poco a poco se iban apropiando de las tierras de baja mar, que se cubren dos veces al día por acción de la marea, el resto de tierra que no se anegaba y por lo tanto, la más apetecida ya tenía propietarios, los comerciantes y políticos de la ciudad que llegaron primero y se repartieron el archipiélago a su antojo, de esta manera, poco a poco fue surgiendo una Venecia de mangle y nato en el sur de Colombia, que luego, años más tarde, por la codicia explotaría.

En medio de este ambiente natural y actividad social, se mixturaba con decenas de trabajadores de la planta de producción, donde mi madre, desde el casino de la empresa, les brindaba diariamente la alimentación, todos ellos, por primera vez trabajaban de pito a pito, con normas laborales, jefes y maquinaria moderna, y lo más novedoso al fin de mes tenían un salario fijo para mantener a su familia, uno de los dueños era el colombiano Oliverio Phillips Michelsen, pariente cercano de la familia López Michelsen, la de los presidentes, los otros socios eran nacionales o extranjeros, que se refunden en lo que las Cámaras de Comercio llaman sociedades anónimas, don Oliverio, tenía su propia casa y en muchas ocasiones nos visitaba y era recibido con algarabía por todos nosotros.

Puedo entonces decir que yo vi crecer la empresa y con ella a Tumaco, de ser una pequeña aldea, a la colmena que es hoy.

EL PUERTO

A finales del siglo XIX, era un pequeño punto en el mapa de Colombia, donde sólo era noticia cuando uno de sus periódicos ciclos económicos estallaba en los mercados mundiales, uno de los más fa-

progresistas internacionales, llamó a estos modelos de desarrollo de centro-periferia, acompañado de un nuevo elemento teórico, que se sintetizó en la llamada Teoría de la dependencia, de gran impacto en toda Latinoamérica, impulsada, en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, en Latinoamérica, desde, la Cepal y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

El archipiélago de Tumaco, los tres pargos rojos del Pacífico colombiano.



Fuente: Google Maps. Fecha de consulta: 03/05/2018

DEPENDENCIA Y CONFLICTO ARMADO: ANTECEDENTES

mosos, fue el de la tagua, un fruto de una palma que al madurarse se endurecía de una manera increíble y tenía un color blanco opaco, de ahí que le pusieron el nombre de marfil vegetal, en ese tiempo, como aún no habían inventado el plástico o la bakelita, los botones, llaveros, y otras chucherías se hacían con tagua y detrás de esta palma llegaron los comerciantes europeos como los Seidel, Escrucería, Kaiser y los chinos provenientes de Panamá como los Chang y los Cantín, algunos de ellos se quedaron, se casaron con costeñas y de allí surgió una parentela, luego tuvieron una presencia relevante en la isla y el departamento de Nariño como explicaré más adelante.

Dice una leyenda transmitida oralmente, de generación en generación, que este archipiélago fue formado por tres grandes pargos rojos que luego de deambular por sus playas descansaron en esta bahía formando cada una de sus islas mayores, que con el tiempo, con la lluvia y el surgimiento de vegetación, aparecieron sus primeros habitantes, los indígenas Tuma, de ahí su nombre, eran hombres laboriosos y hábiles con sus manos, grandes orfebres y artesanos, vivían de la pesca en grandes bohíos alrededor de las playas, pescadores y aguerridos guerreros, cuando llegó Francisco Pizarro (1478-1541), a la isla del Gallo (1526), no lo dejaron desembarcar, duró seis meses con su menguada tripulación, hasta que le llegó refuerzos de Panamá y pudieron seguir hacia la conquista del Perú, por eso decimos nosotros que en Tumaco se pelea desde que nacimos, sin miedo, nosotros somos como los delfines, bailamos, brincamos, gozamos y siempre alegres, pero eso sí, toda la vida con el agua al cuello.

Cuando estaba comenzando la primaria, mi padre, se salió de la empresa maderera y se vinculó a otra empresa nueva que era dirigida por un señor de apellidos Bastos, esposo de una hermana de mi mamá, tuvimos que abandonar la preciosa casa en el Morro y nos fuimos a vivir en pleno parque Colón, cerca de la Catedral y donde residían las familias bien de Tumaco, el parque era una cuadra diseñada meticulosamente y en el centro del mismo, alguien había sembrado una ceiba frondosa, que con los años y el desaguadero de los borrachos se volvió gigante, bajo su sombra en horas de la tarde se convertía en el conversadero del pueblo, los tertulianos efusivos, todos los atardeceres, subían y bajaban presidentes, alcaldes y concejales, se enteraban de los chismes del país y de uno que otro amorío de las vecinas del parque, esa costumbre, con todas las dificultades generadas, especialmente, por la violencia se mantiene hasta el día de hoy.

Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos.

Martin Luther King

El conflicto armado, desde 1948, ha cambiado de territorios, pero no de víctimas y victimarios; en su primer etapa, se originó en la zona cafetera y los santanderes; en los años ochenta, se difundió en la llamada “frontera agrícola”, poblada por los desplazados de la violencia bipartidista, conformada por los Llanos Orientales, el Macizo colombiano, la sierra de la Macarena, los llanos del Yarí; también, se extendió este conflicto a nuevos territorios, no comprometidos en esa primera etapa, como: los Montes de María, la Guajira, el Cesar, la Sierra Nevada, el Urabá, el Caribe, los territorios de afro-descendientes del Pacífico, el Magdalena Medio.

Desde los años sesenta del siglo pasado, ingresaron nuevos actores al conflicto: los nacientes grupos guerrilleros, surgidos al calor de la revolución cubana; de esta forma, el conflicto pasó de ser bipartidista tradicional a un conflicto insurreccional, enmarcado en la “Guerra fría”, surgida después de la Segunda Guerra Mundial; Cuba y Estados Unidos fueron coherentes en sus posiciones de principio a fin, al poder leer los nuevos tiempos originados tras la debacle del mundo socialista; ambos actores posibilitaron la firma de un Acuerdo por una paz estable y duradera, primero en La Habana y posteriormente en el Teatro Colón, de Bogotá, a finales de diciembre de 2016.

El desplazamiento interno a causa del conflicto armado ha sido tal vez una de las consecuencias más dramáticas de la vio-



Fotografía No 3. Zona de bajamar de Tumaco. El Espectador, 2014.

Entonces mi niñez quedó dividida en estos dos momentos, entre la quietud del campo y los avatares propios de un centro urbano en formación, cambiaron los amigos, los ruidos de las maquinas, por el de los vendedores ambulantes que incesantemente ofrecían toda clase de productos a voz en cuello, pero también fue mi primer contacto con los libros, la prensa y con amiguitos que no provenían de los obreros de la factoría, estos nuevos “amiguís” eran los niños bien de la ciudad, los hijos de los que mandaban en el pueblo los blanquitos del pueblo, De Haro, Salinas, Escrucería, Payán, Quiñónez, etc. y se sumaban a estos las familias de los descendientes de los inmigrantes que también compartían el parque con nosotros, y desde muy pequeña me aterraron sus excesos, intrigas y excentricidades, de la élite de un olvidado puerto del pacifico colombiano, del verdadero Macondo del Pacífico, un pueblito que influía tremendamente en política, en un departamento como Nariño y en la clase política de todo el país, acá fue donde se “eligió”, en 1970, a Misael Pastrana Borrero (1966-1970); desde todos los esteros y embarcaderos de la costa, salían las canoas y pangas cargadas de votos, según los testigos electorales y funcionarios de la Registraduría Nacional de esos años, al llegar a las bocanas, que son donde se encuentra el agua salada y la dulce,

lencia en Colombia durante los últimos 50 años, que ha afectado a 6.500.000 colombianos, lo que equivalente al 8% de la población total y al 13,1% de la población rural; según la Agencia de las Naciones Unidas para Refugiados (Acnur), Colombia, hacia el año 2013, había superado a Siria, quien ocupaba el deshonroso primer lugar; en el gobierno conservador de Andrés Pastrana y el derechista Álvaro Uribe Vélez, se produjo el 70% de las víctimas generadas por este conflicto; también, fueron los años cuando se diseñó, desde Washington, el llamado Plan Colombia, cuyo objetivo central era la lucha contra el narcotráfico y el fortalecimiento del ejército (400.000 hombres) y de la policía, que terminó por transformarse en un plan contra la insurgencia armada y los movimientos sociales; durante su tiempo de aplicación, se aumentó dramáticamente la muerte de defensores de derechos humanos, dirigentes cívicos y comunitarios; se incrementó en forma exponencial el desplazamiento de población civil; resulta paradójico que el negocio del narcotráfico, objetivo central del plan, no pudo controlarse; al contrario, floreció, con un incremento permanente del área de los cultivos ilícitos en todo el país y su comercialización en el exterior.

Según el Observatorio Nacional de Desplazamiento Forzado del programa gubernamental de Acción Social, los departamentos que registran mayor desplazamiento masivo son: Antioquia (167.551 personas, correspondiente al 26,4% del total de personas que se movilizaron de esta forma), seguido por Chocó (102.331 personas; o sea, un 16,1%); en Bolívar se han registrado 48.535 personas (el 7,6%); Magdalena reporta 45.833 personas (el 7,2%); Nariño (44.027 personas, para un 6,9%) y Valle del Cauca con 35.876 personas (el 5,6%); una de cada tres persona se desplazó en forma individual, a causa del boleteo y las amenazas, realizados por los llamados grupos paramilitares o las redes del narcotráfico.

Como se puede observar, por las características de poblamiento nacional y los intereses de los actores armados y la presencia o ausencia del Estado, el conflicto armado no se distribuye

muchos botes se volteaban por el oleaje, pero solo se ahogaban los votos de mi general Rojas Pinilla, los votos azules flotaban y llegaban sequeitos al escrutinio, de esta manera Pastrana fue presidente y con él los privilegios e inmunidad para sus gobernantes.

Estos inmigrantes se casaron con la “crema” de Tumaco, de esta manera, muchos de ellos lavaron “sus expedientes” y se apropiaron del prestigio de sus damas, y en poco tiempo y con su experiencia en el comercio se convirtieron en exportadores de tagua y de madera, su mercado era fundamentalmente Estados Unidos, la casa donde se hacía acopio de este material vegetal aún existe y se llama la tagüera, esta actividad comercial sólo se vio alterada, cuando llegaron las noticias del inicio de la Segunda Guerra Mundial, donde Tumaco era un puerto obligado de las rutas comerciales del Pacífico.



Fotografía No. 4. Casa de inmigrantes a comienzos del siglo XX, Tumaco.

En dilatadas noches de tertulia y en voz baja se oían comentarios que muchos de estos inmigrantes realmente eran espías de sus países de origen durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes, estaban al servicio del III Reich, y comunicaban por medio de radio los movimientos de los barcos que circulaban en todas las direcciones y que obligatoriamente debían pasar por la bahía, camino al Canal de Panamá y camuflaban sus actividades haciéndose pasar como

en forma homogénea en el territorio y en la población; al contrario, el desplazamiento se presenta con mayor frecuencia en zonas rurales o semi-rurales alejadas de los centros urbanos más importantes del país, en las que la debilidad institucional y la precaria presencia del Estado han dado lugar al recrudecimiento de la violencia armada, por lo que está en juego la propiedad de la tierra, el avance del monocultivo legal e ilegal, la minería ilegal, la explotación maderera del bosque tropical y el control de corredores estratégicos, que conectan a la guerra con el mundo “exterior”, lo que posibilita su permanencia en el tiempo y fortalece la economía ilegal, siempre poderosa y muy cercana al poder político y económico del país.

Esta lejanía de la guerra respecto a los grandes centros urbanos fue una de las causas de su duración en el tiempo; en los casos de El Salvador, Argentina y Uruguay, el conflicto se originó y se desarrolló en las grandes ciudades; el campo fue escenario de la prolongación del conflicto, lo que definió su rápida resolución; en el caso colombiano, el único grupo guerrillero que desarrolló la guerra urbana, desde su inicio, fue el M-19, que hizo suya la experiencia de la guerrilla urbana de los Montoneros y Tupamaros del sur del continente; según su fundador, Jaime Bateman, en la ciudad se asentaban los poderes del país y allí la guerra les dolía más; rápidamente lograron un gran apoyo popular y el gobierno, en 1990, firmó un acuerdo de paz, que incluía una Constituyente que recogiera las conquistas democráticas planteadas por esa guerrilla.

Desde los años ochenta del siglo XX, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) asumen el protagonismo armado en el país; según la teoría insurreccional de Jacobo Arenas, la guerrilla debía desdoblarse en frentes de guerra, para copar territorios; de esta forma, pasó de un puñado de frentes a más de cincuenta, a finales del siglo, multiplicó y cualificó a sus combatientes y logró, en la práctica, sitiar a centros urbanos de gran importancia, como Bogotá y Cali, lo que la acercó más a las teorías maoístas de la guerra popular y prolongada y de desarrollar la

comerciantes, docentes y representantes diplomáticos de sus países de origen, además, se habían casado algunos de ellos, con las mujeres de familias prestantes del puerto que les daban cobertura social para sus actividades ilícitas, los chinos, habían emigrado de su país para construir el canal de Panamá (1901).

Posteriormente a mediados del siglo XX con la llegada de Mao y su gran marcha, se refugiaron en algunos países de Suramérica, estos eran más callados e introvertidos, su mundo era encantado por dioses y fantasmas que nosotros no teníamos acceso, se dedicaron, algunos de ellos, a la ferretería, se comentaba también, que el esposo de mi tía, los Del Basto, tenían un buque pesquero de gran capacidad, que aunque salía todas las noches a faenar, nunca lo vieron descargando ni vendiendo pescado o marisco, decían algunos miembros de su tripulación que mi tío político se encerraba en la cabina de mando del barco y sólo salía al amanecer después de conversar largas horas por radio con interlocutores en inglés y que era espía de Gran Bretaña y/o de Estados Unidos, quien eran los que le giraban el dinero para mantener el barco y su tripulación, los comerciantes franceses permanentemente se desplazaban a Esmeraldas (Ecuador) dizque a cerrar negocios en madera, pero nunca movieron una troza y se murmuraba que espiaban al resto de extranjeros y como tapadera, eran pequeños comerciantes.

Algunos españoles también le metían misterio al pueblo, don León y Carmelo Barrenachea fundaron una empresa que se llamaba la tiburonera, su oficio era la carpintería y de las mejores, ayudaron a construir parte del altar mayor de la Catedral, tenían una casa enorme y hermosa de madera con una sala gigante y muchos cuartos, pero cuando los visitaba mi padre, no nos dejaban circular por toda la casa, habían áreas restringidas donde sólo los dueños podían entrar, de vez en cuando se oían ruidos como de un radio buscando emisoras y en el techo de la casa, se veía un alambre largo y grueso, que hacía las veces de antena, ellos decían que pertenecían a una red de radioaficionados y también que por esta vía se comunicaban con sus clientes.

Pero en los corrillos callejeros y en Radio Bemba, se comentaba que los hermanitos realmente a lo que se dedicaban era al contrabando de armas y explosivos que compraban en Ecuador y Perú y ellos vendían esas armas en el interior del país, casi todas las noches salían mar adentro en una lancha rápida de su propiedad, la cargaban con cajas metálicas y de madera de pino y regresaban a la

vanguardia campesina, que las castristas y guevaristas, con sus teorías del “foco insurreccional”, desarrolladas intermitentemente por guerrillas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Se tiene, entonces, que, previo al surgimiento de la insurgencia armada y del narcotráfico en América Latina, se construyeron discursos críticos que, desde diferentes aristas teóricas, trataban de explicar por qué en medio del desarrollo apabullante de pos Segunda Guerra Mundial, las desigualdades, en vez de reducirse, aumentaban exponencialmente y las estructuras sociales dejadas por el colonialismo permanecían casi intactas hacia mediados del siglo XX en todos los países de Latinoamérica, a excepción de Cuba que, por la historia de ser la última colonia española en América y su posterior cercanía a los Estados Unidos, logró que su estructura de poder y social se fracturara de forma radical en 1959, lo que influyó políticamente en los nuevos escenarios que se avecinaban en la región.

El análisis del caso colombiano muestra un mayor grado de complejidad, en comparación con otros países de la región, respecto a cómo abordar esos nuevos retos teóricos o prácticos de modelos económicos. Históricamente, en el país han convivido diferentes formas de violencia: desde la violencia ejercida por el poder, de paso por la del crimen organizado en casi todas sus modalidades, como son: el contrabando, el genérico crimen organizado, el narcotráfico, la trata de blancas, el robo al Estado, y la violencia de la insurgencia armada; por su crecimiento económico y poder corruptor, la mayor guerra librada a partir de los años setenta del siglo XX fue la adelantada contra el narcotráfico, que tuvo como epicentro los principales centros urbanos (Cali, Medellín), donde se mostraron en todo su esplendor las alianzas de los “nuevos ricos” con los principales actores políticos de la época; con posterioridad, al seguir la fórmula, del presidente Ronald Reagan, de combatir a los grupos insurgentes con dineros provenientes del bajo mundo criminal (escándalo Irán-Contras), los narcotraficantes, camuflados como grupos ultraderechistas, en conjunto con sectores reciclados de la insurgencia armada (Ejército Popular de

madrugada al puerto, permanentemente vivían en quiebra, pero se mantenían en el comercio, sería el colmo que en este país tan violento quebraran los contrabandistas de armas.

El rumor era que por su origen español, eran agentes del generalísimo Franco y las armas iban dirigidas a miembros del partido Conservador.

Lo mismo se decía de los comerciantes de origen Alemán o italiano, que eran espías del eje, que aprovechaban sus viajes de negocios entre Bogotá y Quito para informar sobre movimientos de barcos, de esta manera, de un momento a otro un puerto abandonado en el confín del mundo se convirtió en un centro de espionaje importante.

Por eso mi padre me decía, burlándose socarronamente, parodiando el dicho popular: que pueblo pequeño infierno grande, decía levantando los brazos al cielo, cómo será el resto del país, un infiernote, y soltaba una carcajada que se oía en todo el entorno de la plaza.

LA ALEGRÍA DE LEER

Alrededor del parque Colón, transcurrió también, una partecita de mi niñez y aprendí a leer y a escribir en la escuela particular de doña “ficha”, ella era una alemana que había montado una pequeña escuelita que creo dictaban primero y segundo de primaria, pero ella era una europea, una mujer bien informada que traía otra manera de ver las cosas y de enseñar, para la época la educación pública en Tumaco casi no existía o era de muy mala calidad y entonces la escuelita particular de la maestra alemana suplía todas estas falencias, doña Ficha, era nuestro polo a tierra y en sus clases nos hacía soñar con tierras y personas que no sabíamos que existían, ella fue la primera en advertirnos que Tumaco poco a poco se iba a convertir en la Venecia del Pacífico, si la alcaldía no intervenía en su poblamiento desordenado, lo que no sabía la profesora era que en ese desorden los que pescaban eran los políticos que cambiaban playa por votos.

Yo ya estaba avanzada en primaria, nació mi hermano Nelson en la ciudad de Cali y mi padre decidió que mi vida de estudio en Tumaco había terminado y debía irme a Cali a recibir una mejor educación como lo merecía, y me fui a vivir en donde mis abuelos.

Mi abuelito era el director de talleres del ferrocarril del Pacífico, un puesto importante, eran ultraconservadores y de esta manera,

Liberación - EPL), y todo tipo de huérfanos teóricos de la finalización de la “Guerra fría”, crearon un escenario de guerra de estilo centroamericano, en el que surgió esa fórmula perversa de combatir a la insurgencia ilegal a partir de los recursos económicos obtenidos desde la actividad ilegal del narcotráfico, como se pudo ver en el sonado caso de Irán-Contras, en las guerras de Nicaragua y El Salvador, en Centroamérica.

Pero, como ocurre en el cuento del aprendiz de brujo, en el que los hechizos no puede controlarlos su creador, esta mezcla de política legal con actores ilegales, de diferentes orígenes e intereses, tiene su punto de encuentro a finales de los años ochenta del siglo XX, cuando el conflicto armado escala en cobertura y magnitud, para ocupar gran parte de la superficie del país, formar un explosivo coctel de intereses económicos y de proyectos de “refundación de la nación” desde todas las ideologías, que tiene como un primer punto de confluencia el rechazo y desconocimiento, desde la ultraizquierda y ultraderecha, de la Constitución política de 1991, lo que los obliga a atrincherarse y forzar, por medio de las armas, el continuismo del régimen (en lo que se parece a la violencia de los años sesenta), o debido a su capacidad de destrucción, como es el caso de las FARC y el ELN, grupos sobrevivientes de los variopintos movimientos insurgentes colombianos del siglo XX.

Este modelo contrainsurgente de las guerras de baja intensidad aplicado en Centroamérica, consistente en mezclar ilegalidad con legalidad (lo que generó grandes debates en el Congreso de los Estados Unidos), se aplicó en Colombia con la macabra fórmula de “combinar todas las formas de lucha”, para concretarse en el proyecto paramilitar que, entre otras fechorías, se encargó del exterminio de todo un partido político, como la Unión Patriótica (UP), modificó dramáticamente la utilización del suelo rural en diferentes regiones y disparó el crecimiento del narcotráfico, al dotarlo de una base social vinculada con la clase política a partir del uso de estructuras armadas, lo que generó el fenómeno conocido como parapolítica.

empieza una nueva vida opuesto a lo vivido en mi primera infancia, llena de libertad, con espacios abiertos donde el mar era el límite, aunque la casa era grande. Cali era una ciudad llena de peligros, mi hermano mayor me protegía, ingresé a una escuela de monjas que se llamaba la Balvanera en el barrio el Porvenir, las hermanitas pertenecían a la congregación de las lauritas, (la santa gorda y paisa) era una escuela hermosa, de patios y salones grandes, con un hermoso patio central, muchos años después regresé para recordar mis años de estudios de primaria y aunque el edificio existía la escuelita se había marchado.

Los estudiantes como las monjitas eran muy pobres, las muchachas se desmayaban cuando hacían fila en horas de la mañana, llegaban escuálidas y pálidas de aguantar días sin comer, esta fue una de las primeras escuelas que entraron a recibir alimentos de la famosa “Alianza para el Progreso”, el programa de los Estados Unidos para América Latina a comienzos de los años sesenta del siglo pasado, empezaron a llegar al economato escolar latas llenas de queso amarillo, aceite vegetal, harina, carne enlatada y mucha leche en polvo que al mezclarla con el agua del grifo, lo que después producía era dolores de estómago anunciando una amibiasis ni la verraca, pero estos alimentos servían para que las niñas estudiaran con la barriga llena, luego nos visitaron los primeros “cuerpos de paz”, que eran jóvenes gringos rubiecitos bien vestidos y grandotes, las hermanitas solo querían que ellos nos hablaran de las bondades de la democracia, pues los veían con recelo porque muchos de ellos eran de origen protestante, los gringuitos medio enredados, dividían el mundo en dos, el mundo de los buenos donde cabíamos ellos y nosotros y el de los malos donde se situaba la Unión Soviética y Cuba, origen de todos los males sobre la tierra, según ellos, pero mientras hablaban, lo que veía a mi alrededor, niñas con más edad que yo, delgaditas por las necesidades y me ponía a pensar, que el hambre de estas muchachas, se generaba en Colombia y no en estos países lejanos que ni conocíamos, yo me inicié con estas preguntas a la política de izquierda.

Yo tenía ocho añitos y era la chiquita de la escuela, de todas esas muchachas grandes, muchas de ellas tenían desarrollado el busto y las caderas, y entonces ellas se sentaban en el recreo (yo no me tomaba esa leche, no me comía ese pan porque de eso había abundancia en mi casa) y las niñas oían y leían la propaganda que traían los envases y veían dos manos una con la bandera de Norteamérica y la otra supuestamente la nuestra y las comparábamos con la charla de

Pero los proyectos de combatir el narcotráfico y la insurgencia desde la legalidad originaron el llamado Plan Colombia que, desde lo teórico, trataba de reducir la siembra, distribución y mercado de narcóticos hacia Norteamérica, al identificar este mercado ilícito como el combustible del conflicto social colombiano y no relacionarlo con la escabrosa estructura violenta del ADN de sus elites políticas, como lo demuestran las más de sesenta guerras civiles en su vida republicana y los periódicos y traumáticos magnicidios que han marcado su vida política, desde el ya lejano asesinato del mariscal Antonio José de Sucre (1830), de paso por el conservador Julio Arboleda (1861), el general Rafael Uribe Uribe (1914), Jorge Eliécer Gaitán (1948), candidatos presidenciales, como Luis Carlos Galán (1989), Bernardo Jaramillo Ossa (1990), Carlos Pizarro (1990), Jaime Garzón (1999).

Aunque el Plan Colombia, en la práctica, sirvió fundamentalmente para combatir a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), los carteles de las drogas exportaron narcóticos como nunca antes y, mientras los grupos paramilitares se reciclaron nuevamente en las llamadas Bandas criminales emergentes (Bacrim) y, luego, en el llamado Clan del Golfo, la insurgencia controlaba los territorios donde se siembra la droga, protegía a sus cultivadores a cambio de un impuesto, hoy, en medio del Proceso de paz, se puede observar que constituían un actor importante, al controlar la siembra, brindar seguridad, obligar a los campesinos a mantener sus cultivos tradicionales, en contra de la siembra indiscriminada del monocultivo de la coca.

ILEGALIDAD Y BANDIDOS SOCIALES

Para comprender el bandolerismo y su historia, se lo debe ver en el contexto de la Historia del poder; es decir, del control por parte de los gobiernos o centros de poder (en el campo principalmente de los dueños de la tierra y el ganado) de lo que sucede en los territorios y entre las poblaciones, sobre los que pretende ejercer este control (Hobsbawm: 24:2006).

que en Cuba todos eran iguales y no habían ricos y entonces la Alianza para el Progreso tuvo un efecto contrario al que se proponían sus fundadores, eran más las preguntas que las respuestas de los blanquitos cuerpos de paz, la directora de la escuela también se llamaba Laura y usaba silla de ruedas, aunque la educación no era buena, las hermanitas se preocupaban por darnos una educación con mucho teatro, literatura, poesía y música, con mucho énfasis en los poetas de origen paisa como las monjitas, poesía costumbrista, popular y patriótica, estas hermanitas estaban dedicadas en Antioquia a la etnoeducación y ese era el modelo pedagógico para nosotros, yo me hice muy buena amiga de la directora y fui prácticamente su lazareto, y la escuela fue mi segundo hogar, quería estar allá hasta los días sábados.

Mi padre luego se enganchó nuevamente con maderas y chapas de Nariño y lo trasladan a Cali como gerente de compras y nos matricularon en el colegio Champagnat y nos trasladamos a un nuevo barrio, Prados del Norte, donde vivíamos mis siete hermanos y mis padres, al poco tiempo en un accidente de transporte muere mi hermano Jorge y mi madre entra en un largo y profundo estado de depresión hasta que muere y me tocó junto con mi padre criar el resto de familia y ayudar a mi padre en el trabajo, así me inicié como comerciante, maduré a punta de golpes, así salimos adelante.

En los años setenta ingreso de voluntaria a la Cruz Roja Juvenil y aprendo la labor de rescatista y luego me doy cuenta que lo mío no es esto, que lo mío es la política y empiezo a vincularme al movimiento estudiantil que está en pleno auge y empiezo a tener respuestas a las preguntas que me hacía desde niña sobre las injusticias y las desigualdades, empiezo a salir en las marchas que se organizaban desde la Universidad del Valle y del Colegio Santa Librada, como estudié en varios colegios, conformaba o hacía parte de los consejos estudiantiles y me volví activista estudiantil e ingresé al MOIR, a los quince años terminé el bachillerato e ingreso a la Universidad Santiago de Cali (Usaca) y desde que entré a la Usaca, me vinculé a la zona de Terrón Colorado y de Siloé, ambos barrios eran de invasión en las laderas de Cali, y la mayoría de sus pobladores eran del departamento de Nariño, donde el MOIR, prácticamente nació.

De esta manera, el maoísmo iba de la mano del agrarismo y de sociedades rurales como la del sur del país, precisamente uno de los dirigentes fuertes del Valle era el Dr. Agustín Lagos Pantoja, era pastuso, profesor universitario y abogado litigante, con él y el cojo

A mediados del siglo pasado, liberales y comunistas se oponen a la política excluyente del gobernante Partido Conservador; en extensas zonas del centro del país y de los Llanos Orientales, organizan y dirigen columnas y batallones guerrilleros.

En la Cordillera Central, a la guerrilla liberal la dirigen Juan de la Cruz Varela (1902-1984) y Manuel Marulanda Vélez (1930-2008) y, desde el Partido Comunista, Jacobo Prías Alape (¿?-1962), en el sur del Tolima y Huila; ellos rompen su alianza, por presiones de la dirigencia liberal, ante la inminencia de un pacto entre los dos partidos tradicionales, para detener el avance de las guerrillas, calificadas tempranamente como cercanas al bolcheviquismo o, por lo menos, agentes del caos social, y por el peligro de perder el control militar y político, en especial por el auge de las Autodefensas Campesinas de orientación comunista, que tempranamente se habían instalado en el estratégico corredor del Páramo de Sumapaz, muy cercano a Bogotá, región productora de café que, hacia los años sesenta, era el primer producto de exportación del país.

Esta transformación de bandidos a rebeldes, de algunos de los dirigentes más ligados al sector cafetero minifundista y con pasado cercano de colonos “recién instalados” y que aún no habían legalizado sus predios, que pretendían comerciantes, políticos y latifundistas, el historiador Hobsbawm (2003:119) la define así:

Los bandidos, por otra parte, comparten los valores y las aspiraciones del mundo campesino y son por lo general, igual que los proscritos y rebeldes, sensibles a sus impulsos revolucionarios. Por condición de hombres que han ganado ya su libertad, pueden mostrar normalmente desprecio hacia las masas inertes y pasivas, pero en épocas de revolución esta pasividad desaparece. Grandes masas de campesinos se convierten en bandidos.

Con la puesta en marcha del Frente Nacional, en 1958, se impone la rotación de los partidos tradicionales Liberal y Conservador y el reparto milimétrico de las cuotas burocráticas en el manejo de la cosa pública.

Paredes del Partido Comunista, también pastuso, nos encontrábamos en los barrios organizando a la gente contra los desalojos de los propietarios y los abusos de la fuerza pública. En las laderas de Cali, fue como nos hicimos dirigentes, aunque había garrote en las asambleas estudiantiles y en las marchas en los barrios éramos uno solo, todos con la gente; a comienzos de los setenta empiezan a aparecer fuerzas nuevas como el M-19, pero ellos introdujeron las armas en la pelea por la vivienda, cosa que nos oponíamos porque podría generar una matanza de pobladores. Cali para esa época era una ciudad pequeña de blancos y todos vivían en la parte plana de la ciudad, los pobres provenientes del sur, casi todos de origen indígena o negro debían buscar su propio sitio y no quedaba más que llenar los cerros alrededor de Cali de gente y los migrantes ya conocían la lucha de la izquierda porque muchos eran de municipios como Ipiales y Pasto donde Heraldo Romero era el dirigente más destacado del MOIR y entonces llegaban y nos buscaban para resolverles sus problemas de sobrevivencia y con ellos empezamos a democratizar el suelo en una ciudad que no los quería.

Los negros de Tumaco y de la costa del Pacífico, buscaban empleo en la construcción o en los ingenios cortando caña, y había que verlos en los barrios desparpajando a puñete limpio, arrumando tombos por montones, eran nuestra brigada de choque, esa fue mi primera escuela como activista política.

El gobierno conservador de Guillermo León Valencia (1962-1964), diseñó, en conjunto con la Secretaría de Estado de Estados Unidos, el plan LASO (Latin American Security Operation), que termina con la toma de la “República independiente” de Marquetalia, pequeño Corregimiento recién fundado del municipio de Planadas, Departamento del Tolima, situado en la Cordillera Central, sitio emblemático para las Autodefensas Campesinas y las actuales FARC-EP.

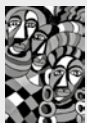
Con la ejecución de este Plan, por primera vez se internacionaliza el conflicto en Colombia, para llevarlo a que formara parte del escenario de la Guerra Fría (1945-1989), lo que ahonda las diferencias partidistas entre los dos bandos históricos de la contienda política colombiana, para transformar a los campesinos miserables en refugiados de todas las guerras, como parte de la conspiración mundial del comunismo en América Latina. Sus dirigentes más destacados, Manuel Marulanda Vélez y Juan de la Cruz Varela, se cambiaron de bando, de ser guerrilleros del Partido Liberal a guerrilleros comunistas; sus lugares de refugio, declarados “Repúblicas Independientes”, por el influyente político e hijo del líder conservador Laureano Gómez, Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995), quien veía el peligro de extenderse la Revolución cubana (1959) a Suramérica, al tratar de convertir a las montañas de Colombia en la Sierra Maestra del continente (Ferro, 2006:33).

Todo esto sucede en un momento crucial para Colombia: el país se urbanizaba a pasos agigantados y despejaba su industrialización y, por tanto, surgían nuevas clases y actores sociales que reclamaban profundos cambios en la estructura social, considerando el más importante el relacionado con la tenencia de la tierra, que históricamente ha estado en manos de grandes terratenientes improductivos. El primer intento de reforma se realizó durante el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), que expidió la Ley 200 de 1936, que introdujo la función social de la propiedad, con la posibilidad de extinción de dominio, en caso de declararse ociosa. La reacción de los propietarios no se hizo esperar, para convertirse en una de las causas de la “violencia”.

Capítulo

2

EL RETORNO AL PARAÍSO PERDIDO



El infierno y el paraíso me parecen
desproporcionados. Los actos de los
hombres no merecen tanto.

Jorge Luis Borges

cia” de los años cincuenta, que dejó más de 200 mil muertos y dos millones de desplazados, casi todos ellos provenientes de zonas rurales.

En 1961, se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), que buscaba democratizar el uso de la tierra. En 1973, se firma el Pacto de Chicoral, entre el Gobierno y los partidos políticos, que aborta cualquier posibilidad de modificar el uso del suelo rural y se dirigen todos los esfuerzos hacia la colonización de tierras, con lo que se frustra la Reforma agraria, que pedían los campesinos y los sectores reformistas del país, de la que se valen para dar curso a su propia violencia.

No es fácil encontrar la línea divisoria entre la guerra y la criminalidad en muchos de los conflictos actuales. Rousseau afirmaba que en la guerra se mata sólo para ganar, pero en las guerras contemporáneas la afirmación de Rousseau se formula a la inversa. Hitler, al seguir el ejemplo de las guerras coloniales europeas y estadounidenses del siglo XIX, pretendía ganar para matar. El objetivo de la guerra solía ser ganar en el sentido más convencional, pero ahora consiste en erradicar y limpiar étnicamente las poblaciones civiles y beneficiarse de las actividades criminales”, con el saqueo de los recursos naturales de las regiones. (Jones, 97)

La realidad desbordó estas intenciones gubernamentales al adoptar, cada vez más, el modelo aperturista neoliberal, al extenderse sobre el territorio nacional la presencia del conflicto armado y la permanente concentración de la tierra en manos de propietarios ausentistas, así como la conformación de bandas paramilitares; los colonos volvieron a poblar en forma espontánea y desordenada estos lugares y otros más, como el piedemonte amazónico, el Magdalena Medio, el Urabá chocoano y antioqueño y el piedemonte de la Llanura del Pacífico (Tumaco), donde estos nuevos pioneros se encontraron con la presencia de la agroindustria, se fortalecieron las organizaciones sindicales, como Sintrainagro, en el caso de Urabá, y se hicieron presentes partidos de izquierda, como la extinta Unión Patriótica.

En el caso de Tumaco, la migración de colonos fue permanente desde mediados del siglo XX, colonos que se ubicaron en las orillas del Río Mira y Mejicano, en torno al Corregimiento de Llorente.

Para esta época ya mis padres habían vuelto al puerto, nuevamente trasladaron a mi papá a Tumaco, yo iba de vacaciones, vivíamos ahí en las casas de Maderas y la empresa ocupaba buena parte de lo que hoy es el exclusivo barrio Miramar, mi papá fue trasladado, a una de esas casas, pero empezó el declive de la empresa cuando ya estoy terminando la carrera y me pasan tres cosas muy graves, una que en la asignatura de consultorio jurídico, que es la extensión social y práctica del Derecho, como parte del acoso por parte de algunos profesores y directivos de la Usaca, me empiezan a colocar casos muy fuertes y que chocaban con mi concepción del mundo para entonces, en una ciudad totalmente excluyente y en plena transformación como era Cali de los años setenta, me tocaba como estudiante militante, notificar desalojos de familias, muchas de ellas recién llegadas a la ciudad, y que por no tener trabajo y por lo tanto dinero para pagar arriendo o las deudas de su manutención debían ser desalojadas o embargadas, la noche anterior de la acción judicial el cliente nos visitaba, les explicaba que debía hacer, que papeles buscar para birlar la acción del juzgado, el día de la diligencia llegaba muy oronda como si nada pasara y con secretario y policía a bordo se abría la diligencia, por los resultados positivos para los demandados, en no pocas ocasiones el juez nos decía que parecía que alguien estaba asesorando a las personas, porque muchas veces recitaban de memoria leyes y sentencias que ni los empleados del juzgado sabían y yo les decía, muy oronda, recordándome de una canción de la Fania de moda en la época, “en cualquier malla sale un ratón”, doctor.

El segundo problema, era que a mediados de los años setenta la empresa de Chapas, estaba entrando en quiebra por políticas del gobierno liberal de Alfonso López Michelsen, pariente de los dueños de la empresa y entonces a mi padre cada vez le quedaba más difícil enviarme dinero, porque la empresa empezó a retrasarse en los pagos de sus trabajadores, cosa que fortaleció al sindicato y unió a este con los pobladores, que veían como cada quincena el dinero llegaba al pequeño comercio local y lo reactivaba, fue famosa la toma del aeropuerto de la Florida sucedida a mediados del año 1977, cuando decenas de personas, incluyendo trabajadores, vecinos, comerciantes y estudiantes se toman la pista, la llenaron de tachuelas y no dejaron despegar el avión que llevaba al propietario de Chapas don Oliverio

Capítulo

2

PROCESO DE POBLAMIENTO Y DESPLAZAMIENTO EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO



En Colombia, yo creo que el pueblo recobra la capacidad de poder si se organiza, en términos civiles, porque el conflicto armado ya no tiene razón de ser.

Jaime Garzón

Philips Michelsen, yo aún guardo el recorte del periódico que relató ese suceso que fue casi el inicio del movimiento cívico en Tumaco¹.

Pero por más que luchó la gente, el gobierno y los dueños dieron por terminada su actividad empresarial y mi padre empezó a tener dificultades económicas para sostener mis estudios en la ciudad de Cali, mi aterrizaje nuevamente en Tumaco era evidente, el Pacífico en llamas me esperaba, yo estaba llena de iniciativas que había aprendido tanto en la universidad como en la defensa de los migrantes en Cali, esa experiencia sirvió mucho para fortalecer el civismo y la defensa de los derechos de la gente del Pacífico.

La tercera cosa que me sucede es que yo conocí a un compañero universitario de familia acomodada, que nos entendíamos de lo mejor, salíamos a oír música, era muy inteligente y buen conversador, era mayor, pero eso no impedía nuestra empatía política y social; un día fue a Bogotá a un encuentro sobre temas de izquierda y al regresar en un carro con sus amigos, tienen un accidente de tráfico y el único herido de gravedad es él, que se fracturó gravemente en la cabeza, su familia lo llevó al extranjero a un tratamiento médico que duró más de nueve años, fue una recuperación lenta y dolorosa, su

1. El país entero fue sorprendido con la noticia de que el 10 de junio a las siete de la mañana, cientos de personas se habían hecho dueñas del aeropuerto “Florida” de Tumaco e impidieron el decolaje de un Avro-jet de Satena. Eran los trabajadores de Maderas y Chapas de Nariño – Madenar, de propiedad de Oliverio Phillips Michelsen, primo del ejecutivo, quienes iniciaron una huelga exigiendo el pago de cuatro meses de sueldo y prestaciones atrasadas.

Los obreros entachuelaron la pista, movilizaron una motoniveladora y una pala mecánica desde la empresa y les desinflaron las llantas para reforzar el bloqueo. Sin embargo, las autoridades no se atrevieron a desalojar y durante los dos días siguientes se hicieron presentes el sindicato de Aserríos Iberia, también en conflicto y los maestros, los trabajadores de la Electrificadora y los obreros portuarios, quienes interrumpieron sus labores en solidaridad con los huelguistas.

Varios comerciantes, llevando drogas y alimentos, llegaron hasta los bohíos rudimentarios levantados en plena pista para brindar su apoyo. Frente al inmovilizado avión de Satena, los artistas del Teatro Libre de Bogotá presentaron “Los inquilinos de la ira”. La función enardeció el ánimo de los insubordinados.

El lunes 13 de junio se llevó a cabo un cese total de las actividades de Tumaco en apoyo a los obreros de Madenar y en protesta por los acuciantes problemas que sufre la ciudad. Una abigarrada manifestación, de obreros y estudiantes, se tomó las calles del puerto. Cuando los vehículos militares trataron de franquear el puente que conduce al aeropuerto para desalojar a los rebeldes, fueron recibidos a piedra por la población que, amotinada, los acorraló y los obligó a huir.

Los huelguistas consiguieron un resonante triunfo y lograron que les fuera cancelada la casi totalidad de los salarios y prestaciones.

(Tribuna Roja. No 27, primera quincena agosto de 1977).

2.1 DINÁMICA POBLACIONAL

Desde la fundación de la República de Colombia como Estado independiente, en los primeros años del siglo XIX, el Estado no ha constituido una política coherente referida a su ordenamiento territorial; los permanentes movimientos cíclicos de colonización para ampliar las fronteras agrícolas y económicas, la incongruencia en las normas de competencias territoriales, lo mismo que la conformación y reconocimiento de las diferentes regiones que componen el mosaico de la nacionalidad colombiana así lo demuestran.

Los extensos y reiterativos conflictos internos de las regiones con el gobierno central hicieron del siglo XIX un periodo en el que se desarrollaron 14 guerras civiles, que abrieron la puerta de la siguiente centuria, que comenzó con la sangrienta guerra de los Mil Días; al terminar este conflicto, se produjo la llamada hegemonía conservadora (1930), que sirvió de combustible para las demás guerras, el llamado periodo de la “violencia” (1948-1955) y la guerra insurgente, (1964-); entrado el siglo XXI, aún se mantienen estas confrontaciones, heredadas desde tiempos decimonónicos.

Al coexistir el país, en un permanente conflicto interno, en diferentes regiones del país, y con movimientos insurgentes que se niegan a aceptar la dominación por parte de élites discutidas en su legitimidad, ha llevado a que lo característico del ordenamiento del territorio fuese más una consecuencia de la guerra que una política de Estado en los cortos periodos de paz, en estos doscientos años de República.

Por lo tanto, aun la división territorial es una herencia colonial, con todas las consecuencias y privilegios que esto conlleva; el poblamiento de Colombia ha tenido como base las gobernaciones de Cartagena, Popayán (que incluía el actual departamento de Nariño) y Cundinamarca (que incluye a Bogotá) y se desarrolla en los valles a partir de los dos grandes ríos que cruzan su territorio

cráneo quedó casi todo forrado en una platina de metal, eso me afectó muy fuerte emocionalmente, estábamos a dos meses de casarnos, el destino o no sé qué cosa me hizo esa mala jugada, dejándome con el alma y mis sueños rotos, ese suceso prácticamente hizo que mi regreso fuera inminente, como decía una vecina de mis padres que me ayudó mucho en toda esta crisis, hija vete a Tumaco, que Cali está tan malo, que hasta los blancos están vendiendo chontaduro!!!

Al llegar a la isla, encuentro que la situación de mi casa es más dura de lo que me imaginé, mi padre trabajaba en Chapas, pero la empresa no les pagaba, solo teníamos el ingreso del sueldo de mi madre que era enfermera pero tenía que sostener a mis cuatro hermanos todos en la universidad, me pongo a buscar trabajo y me engancho como secretaria de cultura de la Cámara de Comercio de Tumaco, pero como las necesidades eran grandes, consigo trabajo llevando contabilidad a los comerciantes, en esos años empezó a fortalecerse el comercio de langostinos que los traían desde las costas del Ecuador y se los llevaban para los restaurantes del interior del país, el margen de ganancias era bueno, pero las vías de comunicación eran pésimas y la aduana nos apretaba porque casi toda la mercancía era considerada de contrabando, los pescadores llegaban al puerto y era muy difícil saber la procedencia del marisco, pero aun así nos extorsionaban y de esta forma hacían que el precio subiera y la distribución se volviera casi una actividad ilegal.

De esta manera pasé de estudiante, a trabajadora y posteriormente a revolucionaria, poco a poco me hice responsable de la casa y me convertí sin querer en la cabeza de familia. Estando en el “rebusque económico”, conocí a mi exesposo Felipe, comerciante, y también un reconocido militante de izquierda, ya entrada en amores, un día, nos pusimos a pensar que negocio le faltaba a Tumaco y llegamos a la conclusión que un granero, con venta de variedades, conseguimos un local cerca de la gran vía, cerca al cuartel de la policía y nos fue de lo mejor, hasta hace poco aún era un punto de referencia de la ciudad, hasta el atentado con bombas por parte de las FARC, que me dejó como damnificada.

En medio de mi actividad comercial seguía con mi activismo social. Conocí de primera mano la miseria de nuestra gente, en las tiendas vendían una cucharada de aceite, una de leche en polvo o una toalla higiénica, un vaso de gaseosa, el pescado, alimento esencial para la población, se volvió inaccesible, solo podía comer algo que en Tumaco se llama “pescadilla”, que es el ripio de la pesca y es

de sur a norte, el río Grande de la Magdalena y el río Cauca, su afluente.

En el caso del actual departamento de Nariño, y al acogerse a la definición de poblamiento del “mundo andino”, de John Victor Murra, esta entidad territorial es la única en Colombia que cumple con los requisitos de una dinámica de poblamiento con características del determinable para una sociedad de alta montaña, con una ocupación territorial de ese tipo, que aprovecha los abundantes microclimas y productos agrícolas, generados por estos nichos ecológicos y que Murra (1972) determina como tres grandes componentes macro-ecológicos: la Sierra (los Andes), la Costa (el andén del Pacífico) y el Oriente (la Amazonía).

A la llegada de los europeos, la apropiación del territorio se vinculó a los dos primeros macro-sistemas macro-ecológicos, donde establecieron la hacienda y la minería: la primera se asentó en los ricos valles volcánicos interandinos y la segunda en el piedemonte del andén del Pacífico; cada uno de estos sistemas de producción generó sus propias elites e imaginarios sociales, que hasta el día de hoy no se encuentran y se mantienen en un conflicto regional permanente.

Desde entonces, a la Costa se la considera como una zona de explotación minera, tempranamente poblada con mano esclava, donde se impuso un modelo socioeconómico extractivo extremo y, por lo tanto, los beneficios de esta actividad no retornaban a la región, lo que ha condenado a sus pobladores a una marginalidad crónica, en la que su existencia territorial solo se ha caracterizado por el abandono y el poco interés de las elites nacionales en invertir en su territorio; este panorama se ha modificado dramáticamente con la introducción, en los albores del siglo XX, de modelos extractivistas de producción altamente rentable, como son: los ciclos de la madera, las pieles, el cacao, el café, la tagua, el camarón y, por último, los de la palma africana y la coca.

Cada uno de estos momentos económicos ha traído sus propios protagonistas, muchos de ellos extranjeros, que hoy forman parte de la Historia social de la Costa Pacífica.

un tuti fruti de variedades, el pescado de primera se lo llevan para el interior del país o para exportación, aunque en la costa nunca ha existido el hambre como se conoce en otras partes de Colombia, por ejemplo, en los barrios de invasión de las grandes ciudades, si existen necesidades, la pobreza está al orden del día, las viviendas son verdaderas cajas de madera sin ningún tipo de higiene ni de servicios públicos, con solo dos ambientes, una la alcoba de los padres y el resto de familia duerme en una sala multipropósito, en horas de la mañana y medio día es comedor, por la tarde sala de televisión y por la noche la mejor discoteca de la ciudad, la empresa de recolección de basuras y el servicio de alcantarillado, es el mar con sus mareas, que desaloja los desechos o también los acerca, mientras se ven a los niños jugar y pescar animadamente debajo de sus ranchos, en medio de los desechos y excrementos de toda clase, este drama nunca lo he olvidado.



Fotografía 5. Atentado a la estación de policía, municipio de Tumaco, 30 de enero de 2012 (Diario El Universal).

Por esos niños es que empiezo nuevamente mi participación como organizadora de juntas de acción comunal, consejos comunitarios, junta de vecinos y participante de primera línea del naciente Comité Cívico, Tumaco Alerta SOS, y desde mi cargo desde la Cámara de Comercio, hago contacto con la comunidad cultural, conjuntos de

REFERENTES ÉTNICO-POBLACIONALES

La población total del departamento de Nariño, según las proyecciones del Departamento Nacional de Planeación (DNP), para el año 2016, es de 1.744.228 habitantes, lo que representa aproximadamente el 3,6% de la población nacional, de los que el 9.35% son indígenas y el 16.29% son afrodescendientes. Porcentualmente, el 51.84% de la población se ubica en la parte rural y el resto, es decir, el 48.16%, en el área urbana, lo que indica una fuerte presencia de la ruralidad en el departamento; participa en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional con el 1.48% y el 44% de sus viviendas plantea algunas necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Los pueblos indígenas

La población indígena del departamento de Nariño alcanza un 11%, que se encuentra distribuido en siete pueblos: Pastos (77,42%), Awa (15,72%), Eperara Siapidara (2,64%), Quilla-singa (2,35%), Inga (1,78%); la etnia Kofán tiene 160 habitantes (DANE, 2005). En lo geográfico, los pueblos indígenas de Nariño se distribuyen en 38 municipios del departamento, tanto de la sierra como de la costa, que cubren en la práctica todo su territorio.

Las comunidades afrodescendientes

La población afrodescendiente representa el 19% de la población nariñense; vive principalmente en la Costa Pacífica y en el Piedemonte Costero, que representa el 55% del área territorial departamental (19.737 Km²). Los 12 municipios que albergan a la población afro se encuentran en tres ecosistemas fundamentales para la vida: una franja paralela a las aguas oceánicas, que comprende 10 Kilómetros de ancho, denominada andén aluvial, y otra, mucho más extensa, de 2.350 Km², denominada zona de bosques, que comprende los ecosistemas de formaciones aluviales y el de colinas bajas y altas. (Plan de desarrollo de Nariño, 2012).

marimba, teatro, decimeros, todos ellos talentosos, pero viviendo en la miseria, nadie en Colombia los conocía y lo peor nadie los quería conocer, era la Colombia de los marginados, los invisibles, los negros, lo más pobres y olvidados de este país, todos ellos coincidían en que Tumaco estaba olvidado por Dios y el gobierno. Don Benildo Castillo, mejor conocido como el poeta de las tres letras, en sus décimas, relataba como ante lo caro del aguardiente, en la zona de los ríos hacían un charuco llamado tres minutos, porque ese era el tiempo justo para emborrachar hasta un caballo, esta miseria y olvido fue la pólvora que fortaleció el civismo y dio nacimiento al Comité Cívico, Tumaco SOS, protagonista de la protesta más importante hasta hoy, el Tumacazo.

EL CIVISMO

En respuesta a esta crítica situación social, en 1978, formamos la primera asociación de juntas de acción comunal en Tumaco, con más de cien JAC afiliadas, de ahí nos desplegamos y formamos la federación de juntas de acción comunal de la costa. Como el Gobierno por intermedio del Ministerio del Interior, no tenía presupuesto para su financiamiento, empezamos a desplegar toda una serie de actividades económicas para su funcionamiento, ollas comunitarias, sancochos callejeros, bailes, rifas, etc. De pronto de los barrios palafíticos, desde lo más profundo del hoyo negro de la pobreza, de esta tierra del olvido, van surgiendo grandes dirigentes, como: Bernardo Cuero, el “gallero” Marquitos Salazar, el tipógrafo Jorge Ortiz, doña Elvira de Quiroz, Licko Biojó, el padre Jesús Iván Martínez y Guillermo León Correa del piedemonte, todos ellos tenían como ejemplo la fortaleza del civismo en la sierra del departamento de Nariño, donde habían logrado la carretera Pasto-Popayán, la interconexión eléctrica, la lucha por las tarifas de los servicios públicos, todos estos movimientos fueron ganadores, además, la dirigencia cívica estaba representada en el concejo municipal y la asamblea departamental, por fin le había salido gallito a los politiqueros tradicionales, muchos de esos dirigentes hasta hoy, hacen parte de la política del departamento, como es el caso de Raúl Delgado.

De esta manera, cada uno de nosotros era un universo aparte, con experiencias de vida diversas y en muchos casos antagónicas, ¿cómo puedo ser cívico y matar gallos?, ¿cómo puedo hacer y vender propaganda a los políticos y luchar contra ellos?, ¿cómo puedo ser



Fotografía: Ricardo Oviedo Arévalo. Corregimiento de Llorente, vereda La Playa, municipio de Tumaco, 2016.

A partir de la Constitución política de 1991, y en desarrollo de la Ley 70, de comunidades negras, tienen 29 títulos, organizados en más de 380 comunidades que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ocupan más de 738.000 hectáreas, ubicadas en los municipios del Pacífico.

Como se observa en el mapa previo, el departamento de Nariño, entrado el siglo XXI, aún es una sociedad con altos indicado-

comerciante y estar en contra de la compra venta de votos?, ¿cómo puedo ser político siendo anti político?, ¿cómo puedo ser sacerdote y perdonar el engaño?, algunas de estas preguntas las resolvió el civismo, nos unía la pobreza, el olvido y el engaño, otros muchos males los dejamos que los resolviera el tiempo de la historia.

EL INICIO DEL CIVISMO

En los años setenta del siglo pasado, Tumaco era un municipio no interconectado a la red eléctrica nacional, por lo tanto, la electricidad era producida por dos viejos y mastodónticos generadores de energía, ubicados en un lote cerca al aeropuerto, y que movía sus ruidosas turbinas con ACPM, algún gerente de Cedenar, se le ocurrió que si apagaba los motores dos horas al día se economizaba en gasto de combustible y que a su vez le representaba ganancias personales para el fin de mes y si lo hacía en horas pico el ahorro era mayor, iniciándose de esta manera, los años de los apagones y de los alaridos de las y los fanáticos de las telenovelas, que para entonces, se iniciaban desde las 10 a.m. hasta las dos de la tarde, este maratón de “culebrones” se iniciaba con la telenovela venezolana “Esmeralda”, para pasar luego a la mexicana “Los ricos también lloran” y en horas de la noche con la colombiana “Caballo Viejo”, este descontento fue el embrión de las primeras protestas cívicas, la televisión era la antena que conectaba a los tumaqueños con el mundo y esta caja de sueños era interrumpida por la corrupción todos los días.

Algunas veces pensábamos que nos equivocamos al querer cambiar las condiciones de miseria del pueblo, pero era inevitable, aunque éramos una ciudad de pobres, era muy pacífica, había mucha comida, había pobreza pero no miseria, lo más irónico era que siendo una porción de tierra rodeada de agua y donde llovía a cantaros, no teníamos acueducto, las casas se surtían del precioso líquido a partir de pozos, que por excavación y localización anti técnica casi siempre estaban contaminados de heces humanas, de bacterias y parásitos, uno se bañaba a punta de mate y balde, cada gobierno prometía la construcción del acueducto y el alcalde de turno desaparecía los recursos, con tanta eficacia, que en no pocas ocasiones se veía trabajando a los obreros colocando los tubos en el día y en la noche los sacaban y al día siguiente volvían a aparecer en otro barrio, nosotros lo sabíamos porque los marcábamos y aunque se hacía el escándalo,

res de pobreza, con un territorio que tiene problemas de conectividad y de comunicaciones de todo tipo, constituido por las laderas andinas con mini- y microfundio. En el andén del Pacífico, la economía extractiva aún se mantiene y cuenta, en esta actividad, con el cultivo de la coca (*Erythroxylum coca*); la actividad minera cambia, a pasos agigantados, de manos de las comunidades raizales afrodescendientes y de blancos pobres a la concesión minera de grandes consorcios industriales extranjeros y a mineros ilegales; hoy, el departamento es uno de los territorios con mayores concesiones mineras en el país; según el ministerio de Minas y Energía, el sistema de plantación se presenta en la región costera, depreda la selva pluvial y altera su entorno ecológico, lo que produce periódicas amenazas fitosanitarias; sus potenciales turísticos y energéticos aún se hallan en estado embrionario.

Debido a ello, se puede afirmar que la presencia de los actores armados es una de las respuestas al abandono histórico de su territorio, lo que ha permitido, entre otros factores, la dominación coercitiva, por vía de las armas, de las pocas actividades rentables establecidas; estos grupos armados han desestructurado las más importantes organizaciones sociales existentes, muchas de ellas congregadas alrededor del Movimiento cívico y ciudadano, fuerte y victorioso a finales de los años ochenta del siglo XX; a sus principales activistas cívicos los han expulsado del departamento o exterminado físicamente; el núcleo familiar, base fundamental de la sociedad nariñense, se ha fracturado y ha pasado de ser un territorio que exportaba materias primas a exportar personas a las zonas de cultivos ilícitos, dedicadas al oficio de raspachines, o como combatientes en los diferentes grupos armados entregados a la guerra, y como desplazados en los principales centros urbanos del país.

La vinculación del departamento de Nariño a la economía mundial y subterránea del narcotráfico, el contrabando, la minería ilegal y la tala de los bosques han transformado los valores éticos de la sociedad, pues hoy la región presenta altos índices de inseguridad y de homicidios; de ser un territorio pacífico, se ha convertido, en pocos años, en un territorio de encrucijada de todas las guerras que existen en Colombia; del espíritu ahorrativo

nadie respondía, aún hoy vemos cuadrillas de trabajadores colocando el enésimo acueducto por toda la isla.

Como casi todo Tumaco está a cero metros sobre el nivel del mar, se requería un punto elevado para poder hacer llegar por gravedad el agua a las viviendas, entonces la CVC diseñó, unos enormes tanques de concreto, que aún existen, peor donde jamás ha subido una gota de agua. En el Tumacazo, la alcaldía que prendió la gente ese día, funcionaba en la base del tanque de la plaza de San Judas Tadeo, donde llegó el Papa Juan Pablo II, para colmo de males, como la prestación del servicio de energía eléctrica era intermitente o era cortada por largos periodos, no funcionaban las motobombas y por lo tanto se interrumpía la prestación del servicio de acueducto, que además afectaba a la cadena de frío de la industria pesquera y de los supermercados y graneros, la carne y el pescado se echaba a perder y los comerciantes acumulaban grandes pérdidas, los pocos hoteles y residencias de la época se desocupaban y los huéspedes debían regresar a Pasto, por una carretera solitariamente endiablada, angosta y peligrosa, donde se gastaba más de 16 horas por trayecto, en invierno podía durar días en llegar y sin ninguna propuesta seria para pavimentarla, la gente poco a poco fue entrando en conciencia y a través de la actividad pedagógica del comité cívico se fue dando cuenta que también tenían derechos y que eran tratados como colombianos de tercera, la gente empezó a asistir masivamente a las reuniones de Tumaco Alerta SOS, a botar corriente de la buena.

Por lo complicado de su geografía, su pasado histórico, su lejanía y abandono del Estado, los políticos nos vieron siempre como una papeleta para votar, jamás como ciudadanos, siempre como una comunidad que tenía deberes y pocos derechos, nunca pudimos ser propietarios de la tierra, hoy el 95% de los campesinos no son propietarios de su tierra y en lo urbano, por estar la mayoría de barrios cerca de las tierras de bajamar, tampoco somos propietarios de nuestras casas, la clase política de Tumaco, donde nunca hubo oro ni grandes terratenientes, los políticos surgieron entre estos comerciantes. Muchos de ellos inmigrantes de Europa o del interior del país, como negociantes, desde siempre vieron la actividad política como parte de su actividad productiva y a los electores como un medio para poder acceder al poder y saquear la única riqueza real del municipio, el presupuesto que la nación le gira para su funcionamiento.

y ascético del hombre del campo, se ha pasado al especulador sin límites de las mal llamadas “pirámides financieras”.

Estas actividades ilegales han fracturado y transformado la tradicional estructura familiar, robusta como toda sociedad rural; en los años noventa del siglo pasado, muchos de sus miembros buscaron trabajo en las nacientes plantaciones de coca en el departamento del Putumayo; luego de los efectos militares de la ejecución del Plan Colombia, no regresaron a sus hogares; hoy uno de los indicadores más altos de madres cabeza de hogar se presenta en estos municipios, con un 38% de los hogares atendidos exclusivamente por mujeres cabeza de familia.

Los efectos del Acuerdo de paz se sienten hoy en su territorio; con la renuncia de las FARC, por efectos de los acuerdos, al manejo de la coca en sus territorios de influencia, Nariño pasó de 20.000 a 30.000 hectáreas de cultivos de coca en el primer semestre de estos acuerdos; casi todas las plantaciones se ubican en el Piedemonte costero, lo que origina en su territorio cerca del 60% de toda la producción nacional de alcaloides; en sus esteros y bocananas, operan astilleros clandestinos, donde se arman submarinos “hechizos” para transportar la droga a través del océano Pacífico, lo que ha producido una nueva categoría de traficantes: los llamados “negros panda”, cuya principal actividad es el transporte de droga a Centroamérica, debido al conocimiento detallado de la intrincada topografía de la Costa.

En este departamento, hoy se encuentran todos los actores armados del conflicto colombiano: 40 de sus municipios registran acciones generadas por la guerra; por su importancia como centro regional, en Tumaco se centra más la acción de los violentos, en particular con el exterminio físico de dirigentes sociales y de pobladores acusados de pertenecer a alguno de los bandos en conflicto; además, en forma generalizada, se presentan la extorsión y expulsión de los campesinos para desalojarlos de sus chacras y arrebatarles sus tierras, para, así, ampliar la frontera agrícola; al cesar las FARC en sus operaciones militares, han surgido nuevos actores, como son las Guerrillas Unidas del Pacífico, la Gente del Orden, la ONG, etc.



Fotografía No 6. Reseña de actividades del comité cívico. Diario del sur.

LA PLAGA DE LOS POLITIQUEROS

Si la política en Colombia es considerada una actividad impopular, casi ilegal, en Tumaco es la tapa del pomo; en la costa, por su propio pasado minero y esclavista, los ex esclavos y los blancos pobres tempranamente abrazaron las ideas reformistas del partido liberal, al lado de generales como Roberto Payán, en la guerra de los Mil Días y luego con el Dr. Jorge Eliécer Gaitán a mediados del siglo XX, esta isla era tierra estéril para los conservadores, y los pocos que habían, casi todos, eran los antiguos dueños de minas, con apellidos que aún hoy pesan en el departamento como son: los Albán, Llorente, Gómezjurado y Díaz del Castillo, muchos de ellos manejaron la política regional por décadas.

Una de esas familias son los Escrucería, familia de exitosos comerciantes, que luego se volvieron políticos y para poder atraer a sus electores, exacerbaban el regionalismo contra Pasto, donde los conservadores eran mayoría, y donde, desde la llegada de los Espa-

El Censo de población desplazada, realizado por la Alcaldía de Pasto, la Universidad de Nariño, el Observatorio Social del Departamento de Sociología, a finales de 2013 (Convenio 121207, de 26/03/2012), dio como resultado que el municipio de Pasto es el mayor receptor de familias desplazadas en el departamento de Nariño y que, por sus características migratorias, unas dos terceras partes de esos desplazados se establecen en la ciudad capital.

Si se tiene en cuenta que Pasto es el mayor municipio receptor de esta población, se lo puede tomar como unidad de análisis para la construcción de indicadores sociales sobre desplazamiento en esta entidad territorial.

Más de dos terceras partes de la población censada reportó su primer desplazamiento en Nariño, en especial en el municipio de Pasto (el 77.6%), en Policarpa (el 10.8%) y en Tumaco (el 7%); el segundo departamento receptor de nariñenses desplazados es el Putumayo, por lo que se considera que este fenómeno es, ante todo, un desplazamiento de carácter interno; el 23% de desplazados lleva viviendo en Pasto más de 10 años y una tercera parte entre uno y cinco años; casi su totalidad se ha afiliado a una EPS (el 93.92%) y cuatro de cada cinco afiliados están en el régimen subsidiado; más de la mitad se ha visto afectada en su salud como consecuencia del desplazamiento, en especial por trastornos mentales (el 52.67%), y la mitad de ella no ha recibido ninguna atención siquiátrica o psicológica a su llegada a Pasto.

La mitad de esta población apenas ha cursado la educación básica primaria y una tercera parte la educación secundaria; la principal causa del desplazamiento ha sido la intimidación (el 40.4%) y la presencia de grupos ilegales en su territorio (el 24.7%); el principal agente del desplazamiento, los grupos paramilitares o las Bacrim (el 27,8%) y, en segundo lugar, la guerrilla (el 15%); el 90% de los entrevistados ha manifestado que se desplazó con su familia; la mayoría de los afectados vivía en casa (el 48%), la mitad de ellos en viviendas de una sola habitación y el resto en fincas o en parcelas (el 46%); la mitad de ellos resultó compuesta por minifundistas, seguida por microfundistas, con

ños, son dos mundos diferentes, la sierra con un fuerte mestizaje entre blancos e indígenas y la costa entre negros e indígenas y la vieja casta “blanca” minera, por lo tanto, de Pasto llegaban todas las desgracias, centralismo, politiquería, racismo y pobreza y ellos en la costa, se presentan como víctimas y como las personas que lucharían por la defensa de la región y de sus habitantes y el único resultado final es que le echaban mano a la caja del municipio en nombre de los costeños, que antes habían sectarizado y convencido de que hay que respaldarlos por ser tumaqueños y antiserranos, y nos pelaban y así Tumaco se fue empobreciendo, este es el discurso político y de región que se construyó, donde el “otro”, es perverso, y por lo tanto, todo contra los serranos y complicidad total por los desmanes realizados por nosotros, los costeños, este doble discurso, con algunas variantes, es el que prevalece hasta hoy.

Mira, acá en el Pacífico, hemos inventado y/o imitado todas las plagas de la democracia en Colombia, ya relaté que cuando ganó Misael pastrana Borrero (1970), las canoas se ahogaban y solo flotaban los votos contra Rojas Pinilla, lo que obligó a Luis Avelino Pérez, decir: que él había salvado la democracia en Colombia, por impedir que el “populista” Rojas Pinilla, llegara al poder, pero como la historia no perdona, Pastrana y la clase política que lo respaldaba, fueron los fundadores del M-19, que surgió como una respuesta a ese fraude, de ahí salió el dicho, que en la costa nariñense no se decía cuántos votos tiene, sino, “que plata tiene y cuantos votos necesita patrón”.

Como este municipio es extenso y tiene más de 160 veredas desperdigadas por toda la costa, el control territorial es difícil y mucho más complicado es su control electoral; de las habilidades que reconozco de don Beto Escrucera, era su conocimiento al detalle de las necesidades de sus habitantes, a muchos de ellos los hacía sus compadres, a cada quien le daba cosas que le hacían falta, que el día sábado, antes de elecciones, les daban el zapato derecho y después de las elecciones el izquierdo, que las tejas para el rancho y si salgo elegido el cemento; que hoy les doy los ladrillos y el lunes la arena, como en Haití, acá el paternalismo y el clientelismo fue lo que más se desarrolló y la ideología de los partidos pasó a un segundo plano, lo que sonaba permanentemente era las divergencias personales de los caudillos por el reparto burocrático o los nombramientos en los

propiedades de menos de una hectárea (el 38.10%); una tercera parte era de propietarios y el resto de propietarios sin registro (el 20%), arrendatarios u ocupantes de facto (el 13.5); el 40% dijo que no sabía sobre la suerte de sus propiedades; se debe destacar que casi dos terceras partes de los afectados no denunció ante ninguna entidad estos abusos y una quinta parte lo hizo, en particular ante las Personerías y alcaldías municipales, pero la respuesta de estas instituciones, a las solicitudes radicadas, fue de poco efecto, o simplemente no se recibió ninguna solución (el 64.16%).

En cuanto a las causas del desplazamiento, el 40.4% sufrió amenazas o lo intimidaron actores violentos; el 24.7% manifestó que había abandonado su lugar de residencia porque en su territorio se presentaban los grupos armados; un 8,6% dijo haber salido debido a los enfrentamientos armados en las zonas donde residían. En porcentajes menores, se encuentran otras causas, relacionadas con las acciones violentas, la desaparición forzada, el reclutamiento forzado, las operaciones militares, entre otras.

Figura ???. Casa de la Memoria Histórica de la costa pacífica. Tumaco, 2016. Fotografía: Ricardo Oviedo A.



puestos claves de las administraciones de turno, la “amistad” y el compadrazgo primó en la construcción de lo público, “papá Beto” era el Estado, así lo dijo Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), cuando inauguró la remodelación del puente del Morro.

Entonces, el movimiento cívico surgió como una alternativa creativa a esas prácticas indecentes del manejo del Estado, el civismo era el rescate a la solidaridad ciudadana, al respeto de sus habitantes y la lucha por preservar el bien público de las garras de los politiqueros, mejorando las condiciones de vida de sus habitantes, por lo tanto, este movimiento le devolvió la decencia y la esperanza a miles de habitantes de la costa.

PÍO QUIÑONES Y EL ORIGEN DEL CIVISMO

Pero realmente el que inició el civismo en el Pacífico, fue Pío Quiñones Pérez, el representante más destacado y polémico de la comunidad gay de la costa, barbacano, alto, blanco, de ojos azules, proveniente de una de las familias más prestantes de la región, con una presencia que me hacía recordar al actor de cine, Terence Hill, que representaba a Trinity, el pistolero que mataba a diestra y siniestra a cuanto mexicano o Apache se atravesaba y que veíamos casi todas las funciones vespertinas en el teatro Balboa. Era un hombre temperamental, pero de un gran corazón, se destacaba por sus conexiones sociales con la crema y nata de Nariño y de Colombia, tenía su salón de belleza en pleno centro de la ciudad, donde se iban a arreglar las damas bien, en varias ocasiones fue nombrado por la gobernación como el peluquero oficial de la reina de Nariño, en el reinado nacional de la belleza, en Cartagena, además, de peluquero, era: filántropo, decorador, comerciante, diseñador de modas y en los tiempos libres proxeneta, fue el fundador y propietario del nigh club más famoso, hasta hoy, en toda la costa, el Happy Nigh, que aún funciona en la isla del Morro.

Era reconocido en la comunidad LGTBI, por haber realizado los primeros concursos nacionales de la belleza gay, los que realizaba en la isla de Bocagrande, la revista sensacionalista, de circulación nacional, VEA, les hacía un cubrimiento detallado destacando este evento en primera plana, escandalizando, de esta manera, a todo el

El principal responsable del desplazamiento fue la amenaza de grupos paramilitares (el 26,8%); en menor porcentaje, se especifica que la causa ha sido la presencia de las FARC (el 11,9%), el ejército nacional (el 3,3%), el ELN (el 3%) y las Bacrim (el 1%). El 10% de la población no sabe quién fue el responsable de las amenazas.

Una situación evidente, después de que las personas sufren un proceso de desplazamiento y de desarraigo de sus lugares de origen de manera violenta, es la relacionada con el trastorno psicológico, no solo por el hecho de tener que salir violenta e inesperadamente de sus lugares habituales de vida, sino, además, por las presiones psicológicas derivados del luto, de que son víctimas antes y después de los sucesos violentos.

Esta situación se pudo constatar con la información acopiada en este ejercicio censal, donde el mayor porcentaje de la población (el 55,37%) manifiesta haber sufrido algún tipo de afectación como consecuencia del desplazamiento y, de la misma forma, el mayor porcentaje de la población (el 52,67%) dice haber sufrido trastornos psicológicos y/o siquiátricos; un poco más del 50% de la población manifiesta no haber recibido ningún tipo de atención sicosocial al llegar a la ciudad de Pasto; sin embargo, el 39,7% manifiesta que recibió ese tipo de atención.

Al llegar los desplazados a la ciudad de Pasto, el 66.84% cree que, en su lugar de residencia, corre algún tipo de riesgo o amenaza, lo que incentiva el desplazamiento urbano.

La mitad de las familias desplazadas tiene un ingreso que oscila entre \$100.000 y \$500.000, hecho que revela la informalidad y la pauperización del empleo; las ocupaciones que más desempeñan estos núcleos familiares son: el servicio doméstico y el trabajo por cuenta propia.

En general, se puede señalar que la población en condición de desplazamiento constituye un sector pobre, frágil y vulnerable, discriminado y amenazado por su entorno, que se emplea en la informalidad, para quien el Estado y sus organizaciones tienen poca

país pacato de los años ochenta del siglo pasado; las ganancias de este evento, como de muchos otros que realizaba, se las donaba al cuerpo de bomberos y a otras causas nobles del puerto, por eso aún hoy lo recordamos con cariño.

Pero donde realmente se lucía Pío, era en la organización del carnaval del fuego, que se realiza como en Barranquilla al iniciar la cuaresma, era miembro vitalicio del comité organizador, trazaba la ruta y las reglas de participación, el mismo diseñaba su carroza, una de las más famosa, recordada hasta hoy, es la “jaula de las locas”, una parodia de la famosa comedia de cine, donde varios miembros de la comunidad gay, iban montados en el planchón de un camión, desfilando y saludando, por las calles de Tumaco, visibilizando a los pocos homosexuales, que para la época se atrevían a salir del clóset, por eso él traía amigos y amigas del norte del país, en especial de Cali, Medellín y Bogotá, así él se creía el jefe del carnaval, sintiéndose un verdadero capitán del barco de la alegría de Tumaco.

De esta manera, mucho antes que aparecieran toda esa nube de ONGs que hoy pululan por toda la costa, Pío y su gente daba asistencia a los más necesitados, en forma directa, como era el caso de los habitantes de la tercera edad y del cuerpo de bomberos y, en una ciudad que en no pocas ocasiones había sido arrasada por incendios.

Pero este personaje, como la luna, tenía su cara oculta, el de proxeneta, tuvo el honor de haber fundado el primer establecimiento de entretenimiento nocturno que operaba en forma permanente en la isla, ubicándolo al fin de una calle oscura y sola del barrio la cordialidad, en la isla del Morro; por las noches, llegaban sigilosamente los clientes al establecimiento, casi todos, marineros provenientes de los barcos que llegaban al puerto y de la base militar, de los comerciantes paisas y demás habitantes “pudientes” de Tumaco y sus alrededores, esta desvalijada casa se componía, me cuentan, de una sala general que hacía las veces de bar y al fondo unos cubículos, que Pío, llamaba exquisitamente “habitaciones”, como bailando tango, toda la película, sucedía a media luz, en medio de una espesa nube de humo de cigarrillo, atendidas por damas, casi todas blancas, vestidas con pequeños y vistosos vestidos, de profundos labios rojos.

presencia; es una población con escasos niveles educativos y que, en potencia, es una franja demográfica importante para las políticas sociales que se deben construir en los posibles escenarios del posconflicto armado que vive el país, factores que llevan a que la población desplazada se invisibilizase ante la sociedad; en algunas ocasiones, la discriminan y marginan, con lo que se desconoce la adversidad de cada uno de los casos; así, la reconstrucción sería un factor importante para conocer a fondo su problemática; de este modo, se iniciaría una nueva etapa de dignificación, de justicia, de reconciliación y de reparación, para ingresar a una nueva etapa de posconflicto en la sociedad colombiana.

Aunque en el Acuerdo de Paz de La Habana se contemplan la asistencia y reparación de las víctimas del conflicto armado, aun estos aspectos están por implementarse.

Un día cualquiera, Pío, que era un hombre caprichoso y temperamental, invita a su novio, quien era un teniente activo de la base militar, a tomarse unos tragos en su casa de “muñecas”, como él llamaba al Happy, se tomaron unos tragos y en medio de una discusión, que algunos testigos dicen que fue por celos, en medio de una demostración de valentía, amor y dignidad, Pío coge el revólver de dotación que traía su novio, y lentamente le fue quitando cada una de las balas que reposaban en su recámara, girando al tiempo el tambor, hasta que dejó un solo proyectil, y mirándolo fijamente con esos grandes, penetrantes y traviesos ojos azules, le dijo: “mi amor hoy es el día de demostrar lo que somos, juguemos a la ruleta rusa y como barón empiece usted, el militar, en medio de la euforia que produce el ron, coge el arma lentamente y le dice: Pío hoy, nos casamos con la muerte o con el amor, y se dispara en la sien, para suerte suya, la recámara estaba vacía, Pío, sin pensarlo dos veces, manosea el arma, mueve varias veces el tambor, y dirige el revólver a su sien derecha, dispara, el humo llena la sala semi iluminada del lenocinio, cuando se disipa el humo de la pólvora, Pío estaba en medio de un charco de sangre a los pies de su amado teniente. Así, en medio de este suicidio por amor, murió el iniciador del civismo en Tumaco y empezó el negocio con los pobres, las Ongs, en nombre de la filantropía internacional.

Capítulo

3

GUERRA, NARCOTRÁFICO Y CONFLICTO



Pareciera que la guerra fuera el único
medio para hacer que el hombre entienda
de que es mejor vivir en paz.

Waltraud Schwieger

ESTADO DEL ARTE

Luis López de Mesa (1934) afirmó que Colombia había ingresado al siglo XX tardíamente; en esa época, había más país que nación; el Estado, una institución débil, respecto a las poderosas regiones históricas formadas en el pasado colonial, la Iglesia y sus élites latifundistas, se sentía impotente para fortalecer y revalidar sus instituciones en su territorio, en especial por su escasa presencia y el poblamiento en la lejana frontera agrícola: la región cafetera de la cordillera Central y Oriental de los Andes, el piedemonte llanero y el sur del país.

El actual conflicto colombiano se originó antes del periodo conocido hoy como la “Guerra fría” (1945-1990) y se mantuvo después de su desaparición, en los años 90 del siglo XX; según el politólogo Kalevi Holsti (1966), el conflicto colombiano se define como una guerra de tercer tipo, donde la interlocución de lo local o regional con el Estado central resulta traumática, hasta el punto en que se causa ruido no solo a través del Parlamento, sino, también, desde las regiones a través de las armas; como dice Duncan (2004):

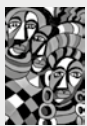
Lo que está en juego es el papel de la comunidad dentro del Estado: “son guerras acerca de la definición del Estado, la gobernabilidad y el papel y la imposición de las naciones y las comunidades dentro de los Estados”. Los análisis acerca de la estructura política que se teje alrededor del conflicto en Colombia evidencian la principal distinción de las guerras de tercer tipo, las luchas por el poder local en comunidades donde el Estado ha colapsado”.

Así, el historiador y sociólogo inglés Eric Hobsbawm (2003) se pregunta, en su texto *Bandidos* (1969), por qué en diferentes partes del mundo surgieron estas formas arcaicas de movimientos sociales, que muestran: “La rápida desintegración del poder y la administración del Estado en muchas partes del mundo y la notable disminución de la capacidad de los Estados, incluso de los modernos y desarrollados, para mantener el nivel de “orden público” que crearon en el siglo XIX y XX”.

Capítulo

3

PALMAS, PLOMO Y MÁGICOS PLANTACIÓN ADENTRO



Ningún hombre es tan tonto como para desear la guerra y no la paz; pues en la paz los hijos llevan a sus padres a la tumba, en la guerra son los padres quienes llevan a los hijos a la tumba.

Heródoto de Halicarnaso

A mediados de los años ochenta del siglo pasado un amigo nuestro que se llama Emiliano Gómez, hizo un estudio profundo, para la Cámara de Comercio, sobre el desarrollo socioeconómico de Tumaco y llegó a la conclusión que nosotros éramos un municipio autosuficiente, que prácticamente con lo que valía, para entonces, un kilo de cacao, se podía comprar un kilo de carne, la vida era barata, pero el empleo era escaso y de mala calidad. Chapas ya no era el mayor empleador, ahora eran las empresas palmicultoras, que contrataban la gente a destajo y en algunas ocasiones casi en condiciones de servidumbre, no había sindicato y los propietarios (los Varela y Lloreda) desde Cali manejaban a sus empresas a control remoto, estas empresas casi no pagaban impuestos y la poca luz que había en el pueblo, por generar empleo, los hacía clientes preferenciales de Cedenar, según Emiliano, nosotros éramos una sociedad autárquica, es decir que nosotros dependíamos muy poco de economías más fuertes y que casi todo lo que consumíamos diariamente era de producción local.

Cultivábamos nuestra verdura, el arroz, la rascadera, las frutas, el cerdo, y teníamos el mejor pescado y marisco de Colombia, todo esto se fue alterando con la introducción de la palma aceitera, un verdadero desierto verde, de empleos basura, con un bajo aporte de impuestos locales y donde su valor agregado se genera en centros urbanos como Cali,

Este cultivo, en teoría, reprodujo el cuento de los “polos de desarrollo”, que tanto nos machacaba en clase, en la Usaca, el profesor de economía, que si se desarrollaba el polo (en este caso Cali), la periferia también crecería; como la clase política de Tumaco, tenía a la política como su industria egoístamente personal, fue incapaz de hacerse a este negocio, la elite del Valle del Cauca, enseñada a manejar negros en sus cañaduzales, trajo ese ejemplo a Tumaco, nada de sindicatos, nada de contratos, pésimos sueldos y un trato personal y laboral discriminatorio, con el cuento de que el negro es flojo, conflictivo, bebedor y mujeriego, pagarle bien era incentivar los vicios y como la comida abundaba, el salario se consideraba un ingreso más, mientras que el hogar se mantenía con lo que se producía localmente; años después vemos como esta teoría no se cumplió ni un milímetro para el caso de Tumaco, hoy somos más pobres que antes de la palma y de los tales polos de desarrollo, pero a diferencia de años anteriores ahora no somos autosuficientes, hoy dependemos de otros y eso hace que la pobreza sea más dura.

Uno de los factores que señala este autor radica en las contradicciones generadas por los cambios estructurales en el cuerpo social, en especial el tránsito desde un Estado pre-moderno a un Estado donde surgen las clases sociales y las contradicciones modernas; lo que él llama Estados de régimen intermedio, donde la resistencia popular se expresa como parte de la defensa de grupos sociales a los cambios que los afectan dramáticamente e impuestos casi siempre desde fuera por las leyes del mercado; en muchas ocasiones, cuenta incluso con el apoyo de fuertes y notables grupos de poder, que, también, ven amenazadas su influencia y hegemonía; de esta forma, Hobsbawm (2003) dice que:

El bandolerismo, como expresión de esta resistencia colectiva, ha sido muy común en la historia de varias naciones, sobre todo porque, en estas circunstancias, disfruta de considerable apoyo por parte de todos los estamentos de la sociedad tradicional, incluso de los que tienen el poder. Esto es lo que tiene en común la economía semi-nómada de los pastores de clanes, de donde tradicionalmente salía la mayor parte de los bandidos de los Balcanes y Anatolia, los gauchos libres de las llanuras argentinas decimonónicas que oponían resistencia a la ciudad y a las leyes burguesas sobre la propiedad, junto con caudillos rurales y los cafeteros colombianos del siglo XX que protegen a “sus” bandidos. Todos se resisten a la invasión del poder de la autoridad y del capital proveniente de fuera.

Sin duda, a estos factores de cambio en sociedades pastoriles y frágiles, como la sociedad de la Colombia decimonónica y de mediados del siglo XX, se resistieron amplios grupos sociales, en especial en las zonas rurales, donde la presencia del Estado era escasa o intermitente y la presencia de los terratenientes y comerciantes era fuerte y permanente; en esta forma, cada conflicto social generó sus propios procesos de desterritorialización y/o de desplazamiento, debido a las escasas garantías ofrecidas por los vencedores; los perdedores colonizaron territorios históricamente abandonados para ampliar la frontera agrícola y urbana del país en forma desordenada y espontánea.

Como casi todas las cosas del campo en Colombia, el cultivo de palma africana en Tumaco fue espontáneo y se inició temprano. Por allá a inicios de los años sesenta, cuando algunos medianos y pequeños propietarios rurales se querían unir al boom de la palma, hasta el año de 1980, extensas zonas del municipio fueron deforestadas por la bonanza de la extracción de la madera generada, entre otros, por Chapas de Nariño, muchos campesinos pobres se unieron a esa actividad, casi todos provenientes de la zona de minas del piedemonte costero, en especial, de Barbacoas, Roberto Payán y Magüí, que pasaban por una fuerte crisis económica, por una baja en el precio del oro, que dejó las minas y playones, prácticamente abandonados, las empresas madereras, los recluta como corteros en la zona de bosques de guandal del municipio, estos cortadores, luego se establecieron con sus familias y posteriormente se volvieron colonos, poblando las orillas de los ríos Mira, Mejicano, Rosario y de sus afluentes, tenemos entonces, que para comienzos de los años setenta, había una buena disposición de mano de obra que se sentía amenazada por las crisis cíclicas de la madera y de las minas, los pequeños propietarios establecidos desde mucho antes en la zona, empiezan a ver como una posibilidad de desarrollo más seguro el cultivo de la palma de aceite, aprovechando los claros dejados por la explotación del bosque y una buena cantidad de mano de obra poco calificada cesante y barata, que iba dejando el fin del ciclo de la madera en la región y se empieza a copiar el modelo que se estaba desarrollando en otras partes del país, en especial, en la zona también de frontera del Magdalena Medio con Indupalma (1961), era la industria que sirvió de modelo para el caso de la costa pacífica.

Otra razón para establecer las plantaciones de palma en la región era que la mayoría del suelo eran baldíos de la nación y los que estaban ocupados por afrodescendientes o colonos estaban en calidad de posesión, casi todos ellos sin títulos de propiedad y mucho menos con escrituras, eran territorios ancestrales que provenían desde la colonia o eran generados por las olas periódicas de colonización espontánea, la organización social de estos pobladores era débil y realmente el único contacto que tenían con el estado era a través de los políticos de la costa, tradicionalmente paternalistas, clientelistas e indelicados con los dineros del municipio, las dádivas en tiempos electorales, reponían las promesas incumplidas en las campañas electorales, sumándole a esto, que el Estado era muy débil, solo existía una sola notaría y la Oficina de Instrumentos Públi-

Estos desconfiados colonos crearon sus propios imaginarios de “legalidad” y se resistieron a la presencia de un Estado que no les garantizaba su propia vida y que codiciaba sus tierras, por lo que las propuestas de una resistencia armada se abrieron paso y sirvieron para introducir la presencia de los actores armados, que hasta el día de hoy se mantienen en extensas zonas del país.

A finales del siglo XX, con la aplicación del llamado Plan Colombia (1999), en el departamento de Nariño se generó, como efecto inmediato, la recepción de miles de familias expulsadas del vecino departamento del Putumayo y del sur del departamento del Cauca; muchas de ellas se ubicaron en el piedemonte costero y en los municipios de la cordillera Occidental de esta entidad territorial.

Con el ingreso de nuevos actores violentos, los grupos paramilitares y/o las Bacrim, el análisis del fenómeno de la guerra se torna aún más complejo; la región se vincula al circuito internacional de mercancías a partir del narcotráfico, lo que conlleva el cambio de los valores éticos de sus habitantes, dispara los indicadores de hechos violentos, desestructura las organizaciones civiles, amedrenta a sus organizaciones y dirigencia social, arrincona a la opinión pública y coarta la participación de los pobladores en la solución de sus problemas cotidianos.

EL NARCOTRÁFICO

Ningún actor violento ha infiltrado a las instituciones del Estado y generado hechos de terror más dramáticos que el narcotráfico, lo que lo ha convertido en uno de los músculos económicos para el actual conflicto, con su enorme poder económico; en pocos años, se establecieron redes de narcotráfico en todas las zonas de la frontera agrícola, articuladas con centros urbanos de importancia, como Medellín, Cali, Pasto y Santa Marta, y se ampliaron sus lazos de corrupción e intimidación sobre las instituciones del Estado; además, conectaron a empobrecidas y aisladas regiones del país con el circuito internacional de mercancías, a partir de su

cos era casi inexistente, todas estas ausencias fue la que aprovecharon las grandes empresas de la palma para instalarse y desarrollar su proyecto económico, teniendo en cuenta que había las condiciones objetivas para que la agroindustria pudiera reemplazar al ciclo económico de la explotación maderera, que como sus árboles se iba extinguiendo lentamente.

Cada vez que el cultivo de palma se extendía, un colono o un afrodescendiente era desplazado y tenía tres caminos para emigrar, uno, irse a Esmeraldas Ecuador, salir a Cali o simplemente irse a poblar las tierras de bajamar en Tumaco, de pronto de ser la tercera ciudad del departamento, pasó al segundo lugar y hoy tiene cerca de 200.000 habitantes; pero el Estado no estaba preparado para ese crecimiento rápido y para la prestación de los servicios públicos de sus nuevos habitantes, generando barrios enteros de miseria, donde sus pobladores no tenían el mínimo bienestar, el aparato educativo estaba colapsado por la politiquería, había maestros que solo habían cursado hasta séptimo grado y dictaban en grado décimo u once, otros vivían fuera de la región y eran reemplazados por provisionales pagados por ellos mismos, con menos de un salario mínimo, mientras que el titular vivía plácidamente en Cali u otras ciudades del interior del país, la salud estaba casi en las mismas condiciones, muchos pacientes eran remitidos a Pasto por vía terrestre al final del viaje sino lo mataba la carretera lo hacía el clima y la temperatura, la malaria y demás enfermedades tropicales eran verdaderas epidemias, el analfabetismo era masivo, prácticamente el Estado solo hacia presencia real con la base militar de la marina, que era un centro de entrenamiento. Tumaco estaba abandonado por Dios y todos sus dioses.

Así se pobló el Tumaco que yo vi crecer, a ritmo de marea, cada barrio palafítico tiene su propia historia de violencia, abandono, desarraigo y de malos recuerdos, sus narraciones son verdaderas historias de gente entintada, de esta manera, el relato de los pargos rojos, donde está asentado el archipiélago, se vuelve real y se mueven, la población se salió de madre, al no caber en la isla, miles de tumaqueños fueron expulsados de su tierra raizal, entonces se fueron a poblar los marismas del río Cauca en las afueras de Cali, fueron los fundadores del barrio la Colonia Nariñense en el naciente distrito de Aguablanca y de decenas de barrios más, algunos de ellos con habilidades innatas para el deporte, engrosaron la plantilla profesional de los equipos de fútbol, de ahí surgen futbolistas que hicieron historia

vinculación al mercado ilegal de las drogas, para crear una cultura de consumo suntuario innecesario, que cambia las costumbres solidarias y de estructura familiar vernácula de los pobladores; desestructuran, por vía de la violencia física, a las organizaciones comunitarias y cívicas que estas comunidades habían constituido, lo que deja a los pobladores en manos de las redes y actores de la mafia de las drogas y de las castas políticas corruptas; como dice la investigadora Elsa María Fernández (2002, 101):

En tal contexto, la crisis económica y social de las élites regionales favoreció el surgimiento del narcotráfico y ascenso social y económico de los nuevos empresarios, produciéndose una recomposición social. Desde entonces se generó una red de complicidades y lealtades (entre las élites públicas y privadas con los narcotraficantes) manejadas mediante el dinero y/o el empleo de las armas.

Vinculado a este proceso, se dio el reclutamiento de guardaespaldas, testaferros y sicarios, facilitado por las contradicciones sociales locales (como la violencia y el desempleo). De tal suerte, la incapacidad del Estado para atender las demandas sociales y su escasa presencia regional dejaron en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de conflictos, alentando el surgimiento y posterior consolidación del sicariato y del paramilitarismo.

A partir del año 2000, con una fuerte presencia del narcotráfico y de los paramilitares en las zonas rurales más productivas y/o estratégicas del país, se expropia a pequeños y medianos propietarios más de 3 millones de hectáreas, lo que, a su vez, ha generado más de 6 millones de desplazados; de esta forma, la contra-reforma agraria se abrió paso a punta de terror, en especial en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), representante del sector ganadero y latifundista más retardatario y con influencia en el departamento de Antioquia (noroccidente de Colombia), en conjunto con altos funcionarios de su gobierno, que concibieron el desarrollo rural como una ocasión para el fortalecimiento del gran capital y, en no pocas ocasiones, como un botín para políticos afectos a su gobierno, lo que iba en contravía de las demandas de

como Willintong Ortiz o el Tigre Castillo, entre otros, de esta manera, las tediosas horas del desempleo se utilizaron en los potreros pateando la esperanza, lo único que nos había dado Dios, nuestro cuerpo, se volvió herramienta de trabajo y orgullo para los colombianos.

Mientras tanto, otros fueron empleados como corteros e hicieron parte de sindicatos y asociaciones, fundaron barrios marginales entre cañaduzales, también llevaron su cultura, el bambuco viejo, su marimba, y sus alabaos, además, se cargaron en sus hombros, sus mitos y leyendas como el Riviel o la Tunda. De esta manera, Cali pasó en pocos años de ser una ciudad de blancos a una ciudad de negros y de mulatos, inundando de mujeres hermosas, a la sultana del Valle, convirtiéndola en un jardín del mestizaje.

Pero una minoría de estos inmigrantes no tuvo el mismo éxito y se enrolaron en los ejércitos violentos de la guerra, y fueron utilizados como carne de cañón, como gatilleros, mensajeros, o como “lavaperros” de los patrones de la droga.

Otro buen número de Tumaqueños, emigraron para la provincia de Esmeraldas, que es la provincia negra del Ecuador limítrofe con Colombia. En los años setenta del siglo pasado, fue el boom petrolero del país vecino e instalaron la refinería de petróleo, lo que obligó a contratar mucho personal para su montaje, acá de Tumaco se fue mucha gente, yo lo sé porque antes de irse mis amigos pasaban a saludarme y me comentaban que allá la paga era mejor y los trabajadores eran oídos, tenían respaldo político, en especial, del señor Jorge Chiriboga, senador y dirigente del Partido Socialista Popular, que les ayudaba a conseguir los papeles de residencia y que los engancharan en los empleos locales, además les facilitaba casi gratuitamente la consecución de lotes para hacer vivienda, por eso en la protesta del Tumacazo, la bandera que se izó en señal de protesta fue la del Ecuador y eso desató la furia de las autoridades, es que uno debe ser agradecido con quien le da la mano.

Años después, cuando terminó de hacerse esta refinería, en el casco urbano de Esmeraldas, muchos se quedaron en el pueblo o compraron fincas en el norte de la provincia, los más avezados siguieron de largo para Guayaquil y allí se instalaron en el naciente suburbio, que es conocido, como el Guasmo, se dedicaron al pequeño comercio y a trabajar como estibadores en el puerto, estos jamás regresaron.

los medianos y pequeños agricultores y, en particular, de aquellos a los que obligaron a desplazarse a los grandes centros urbanos o los países vecinos, de Ecuador y Venezuela; el exdirector del desaparecido Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), Juan Manuel Ospina, reconoció, en una entrevista que le realizó el diario *El Tiempo* (marzo 7 de 2011), que: “los enredos que vive hoy Colombia, son por los enredos de la tierra”.

Este ingreso masivo del narcotráfico a la vida colombiana, desde los años setenta del siglo XX, tuvo, en su inicio, una buena aceptación social, en particular, en los departamentos de la costa Caribe, cercanos a la Sierra Nevada de Santa Marta, escenario escogido por los narcotraficantes para sembrar marihuana, al aprovechar la riqueza bioclimática, la cercanía al mar, la escasa presencia del Estado en la región y la ausencia de guerrilla en esa época; muchas de sus historias sirvieron para dramatizarlas en la televisión nacional, como el caso de la novela *La mala hierba*, del conocido periodista costeño Juan Gossain (1983).

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

La segunda oleada del comercio de narcóticos se realizó a partir de los inicios de los años 80, con el cultivo masivo de coca, que desplazó los cultivos ilícitos de la región Caribe hacia las selvas del sur de Colombia, en las que la presencia guerrillera era histórica y tenía como ejército de reserva a miles de colonos que habían llegado a estas zonas en forma espontánea por la “violencia” de los años cincuenta, para que se encontraran, así, dos mundos “violentos”: el mundo del hampa criminal del narcotráfico, que representa la anti-sociedad, que existe mediante la inversión de los valores de un mundo decente, para proponer un mundo disoluto, que plantea como ejemplo el consumo ilimitado de mercancías, pero, por otra parte, vive de él parasitariamente, coacciona al establecimiento sociopolítico a partir de la ejecución del terror y, por otra parte, el mundo revolucionario, vinculado con utopías políticas de largo plazo, que quería construir un mundo “recto” (Hobsbawm, 2006: 118), a partir del modelo de valores

Pero para poder montar toda la infraestructura agroindustrial en Tumaco, las palmicultoras requerían energía eléctrica, que para esa época era escasa, intermitente y costosa, esta se generaba en el mismo municipio con unas antiguas plantas movidas por diésel, las empresas con la promesa de invertir, lograron prelación en la prestación del servicio de la energía eléctrica, conectándose directamente con las plantaciones, así que cuando había cortes por diferentes motivos en Tumaco, en las palmicultoras había luz, eso también alborotó a la gente y la llevó a pensar en el paro cívico.

LOS MÁGICOS

En los años ochenta, atraídos por el éxito de la plantación de palma, la pavimentación de la vía al mar y la explotación de las primeras camaroneras y pese a las condiciones de abandono del Estado, hicieron presencia los primeros narcotraficantes, que “compraron” grandes extensiones de tierra, a orilla de la carretera que estaban recién pavimentando y muy cerca de las plantaciones de palma, de estos nuevos ricos me recuerdo de don Jairo Aparicio que según la revista Semana de marzo de 1999, fue testaferro primero de Pacho Herrera luego de José Santacruz y por último de los Rodríguez Orejuela, propietario de la casa de Cambio el Dólar, en su finca, mantenía caballos finos y un ejército de guardaespaldas, él es uno de los “pioneros” del florecimiento económico del corregimiento de Llorente, fue extraditado a los Estados Unidos en el año 2005, solicitado por el distrito de Columbia, acusado de traficar con más de 500 toneladas de cocaína hacia ese país, hilando delgado, él fue uno de los narcos “visionarios” que abrieron nuevas rutas en el Pacífico colombiano y en el vecino Ecuador, pero también fue uno de los iniciadores de la nueva vorágine de violencia que se venía encima².

2. (Revista Semana, marzo 26 de 1999).

EL TESTAFERRO

¿En qué medida la entrega de Jairo Aparicio puede cambiar la suerte de Álvaro Leyva? Hasta hace menos de un año Jairo Aparicio Lenis era una persona totalmente desconocida en el país. Pero después de que la Fiscalía General de la Nación lo llamara a indagatoria y a los pocos días dictara medida de aseguramiento contra el ex ministro conservador Álvaro Leyva, por haberle recibido a Aparicio un cheque por 49 millones de pesos procedentes de una cuenta de fachada del cartel de Cali, el nombre de este último salió del anonimato.

Poco se sabía, sin embargo, de su verdadera trayectoria, hasta que la semana pasada decidió entregarse voluntariamente a la Fiscalía y salieron a relucir sus actividades como testaferro de algunos de los capos más importantes del cartel de Cali.

de la sociedad socialista vigente en la época y que había creado su propia estructura social con base en sindicatos y asociaciones de todo tipo, pero que aún tenía a la ruralidad como su punto de referencia fundante, como lo muestra la queja de Manuel Marulanda Vélez por la muerte de unos cerdos de su propiedad, cuando el ejército se tomó el campamento de Casa Verde (municipio de La Macarena, departamento del Meta), en 1991.

Pero el encuentro de estos dos mundos es, a su vez, la colisión de dos propuestas de construcción de Estado antagónicas para constituir a la sociedad colombiana; ambas se han desarrollado históricamente con diversos ritmos: el primero urbano, en el que se establecen las instituciones y el poder, conectado con un mundo moderno, donde se generan la riqueza, la información y se aplica una tecnología avanzada; y, el segundo, el mundo rural, con amplios lazos de dependencia neocolonial y dilatado en el tiempo, improductivo, pobre, hondamente asimétrico, con propietarios ausentistas de tradicional arraigo social, que generan, según lo señala el sociólogo Orlando Fals Borda, una clase social “señorial”, intolerante a los cambios, aún con privilegios coloniales (2002), para los que los campesinos representan un verdadero ejército clientelar y electoral, que, resulta paradójico, validan, desde el Parlamento, estas desigualdades y prerrogativas sociales.

La hibridación de estos dos mundos, legal e ilegal, generó unos imaginarios de poder, en los que el principio maquiavélico de “el fin justifica los medios” se convirtió en la fórmula ideal para dominar; para ello, se invirtieron los valores éticos de la sociedad y del manejo de la cosa pública; los partidos políticos se convirtieron, en la práctica, en microempresas electorales y bolsas de empleo, lo que le ha abierto paso a la corrupción indiscriminada relacionada con los recursos públicos (llamada eufemísticamente “mermelada”, por el gobierno de Juan Manuel Santos); de esta forma, el saqueo se ha convertido en un método de gobernanza preferido por la clase dirigente; estos tentáculos han llegado hasta la impoluta magistratura, lo que se ha conocido como el Cartel de la Toga, en que unos magistrados corruptos se han valido de

Según las autoridades, Aparicio entró en el mundo de la mafia por Helmer 'Pacho' Herrera, asesinado a tiros hace varias semanas en la cárcel de máxima seguridad de Palmira. Al principio sirvió como testaferro de varias cuentas de Herrera. Y después se convirtió en testaferro de José Santacruz Londoño y de los hermanos Rodríguez Orejuela, entre otros.

¿Quién es Aparicio?

Según los investigadores, después de largos años de trabajo al lado de los capos Aparicio –quien está próximo a cumplir 50 años de edad– logró amasar una inmensa fortuna, de la cual hacen parte varias haciendas ubicadas en Tumaco, Nariño, y en el municipio de Rozo, en el Valle del Cauca.

En este último es una persona muy querida y respetada por sus habitantes. Tanto que en la puerta de la iglesia del pueblo hay una placa en su honor por haber construido y financiado el templo del Señor.

Y nadie se atreve a decir una palabra en su contra. Quienes han recorrido la zona aseguran que en sus propiedades hay caballos finos, pesebreras y casas muy bien montadas y que para cuidarlas tiene acordonado el territorio con hombres fuertemente armados.

Entre sus propiedades figuraba la casa de cambios El Dólar, que según las autoridades le sirvió para cambiar grandes sumas de dinero provenientes de las cuentas de fachada del cartel de Cali.

Una vez las sumas eran cambiadas, volvían a ingresar a las cuentas de los jefes de la mafia. La casa de cambios operaba cuando los capos necesitaban plata rápida o cuando querían cambiar cheques sin mayores inconvenientes.

Otra de sus empresas era la Comercializadora Internacional Compañía Minera, Cominco S.A., que tuvo licencia de funcionamiento hasta el 2 de septiembre de 1994 y que fue la que negoció con Alvaro Leyva la compra de unos volquetes procedentes de la antigua Unión Soviética, caso que tiene enredado judicialmente al ex ministro conservador.

Las cuentas y los procesos, las relaciones de Aparicio con el cartel de Cali están ampliamente documentadas por la Fiscalía. Según sus registros, él no sólo recibió y giró dineros del cartel a nombre propio, sino también en el de su esposa, María Mercedes Cardona, quien era titular de una de las cuentas de los Rodríguez Orejuela de la que salieron más de 600 cheques, y de su padre, Efraín Aparicio, beneficiario de cerca de 150 cheques de varias cuentas del cartel, incluida una de Aura Rocío Restrepo, la mujer que acompañaba a Gilberto Rodríguez el día de su captura.

Todas esas operaciones dieron lugar a una investigación contra Aparicio y su familia por el delito de enriquecimiento lícito en un caso que se conoció en Cali como 'el proceso 7000'. Este terminó en una resolución de acusación contra Aparicio y su señora, que desde entonces huían de la justicia.

En este momento la investigación está en manos de los jueces pero la Fiscalía encontró méritos para abrir una nueva en contra de Aparicio. Esta vez por los delitos de testaferro y lavado de activos.

Los investigadores revisan también la estrecha amistad de Aparicio con el panameño José Castrillón Henao, de quien se dice que financió la campaña del presidente Ernesto Pérez Balladares con recursos procedentes del narcotráfico. Castrillón fue capturado en 1996 y extraditado a Estados Unidos. Aparicio y Castrillón aparecen como socios en la compra de un buque construido en Francia en el cual las autoridades habían encontrado 122 toneladas de cocaína.

Precisamente en Francia las autoridades adelantan un proceso penal en contra de Aparicio y de su esposa por los delitos de tráfico y distribución de estupefacientes y de blanqueo de dinero entre 1993 y 1996. Un hombre escurridizo. A las pocas semanas de asesinado Pacho Herrera, Aparicio empacó maletas y se fue del país. Según las autoridades, salió por la frontera con Ecuador y de ahí pasó a Estados Unidos.

todo tipo de artimañas legales e ilegales para amparar y proteger a los saqueadores y a las bandas delincuenciales; los fiscales no han podido, en muchos casos, armar un expediente en su contra y detener a estos delincuentes y, no en pocos casos, a esos políticos corruptos se los elige nuevamente desde las cárceles.

Uno de los casos más aberrantes fue el exterminio del partido de la UP, ante el que una cantidad de abogados y funcionarios públicos corruptos impidieron la acción de la justicia; el caso más rocambolesco se relaciona con el asesinato del senador de la Unión Patriótica Manuel Cepeda Vargas (1994), en el que un juez de la República exoneró a su autor material Carlos Castaño Gil por falta de pruebas y, a los pocos meses, en su libro *Mi confesión* (2001), el mismo jefe paramilitar reconocía su autoría. Al querer anexar al expediente el libro del asesino confeso, como prueba documental, la declaración la negó el fiscal del caso, al aducir vencimiento de términos.

Por lo tanto, este encuentro y convivencia, desde la ilegalidad, de las elites gobernantes, entre el mundo “recto” y el “torcido”, llevó al surgimiento de un híbrido ideológico y económico que, al final, se impuso en la guerra, con guerrilleros con costosos caballos y cadenas de oro y extensas propiedades, y paramilitares que recuperan el ideario del político más antisistema que ha tenido Colombia, Jorge Eliécer Gaitán, como las llamadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia, o de jefes de los paramilitares, como Iván Roberto Duque Gaviria que, a pesar de ser hondamente anticomunista, eligió como sobrenombre de combate el de Ernesto Báez de la Serna, en homenaje al Che Guevara, personaje al que admiraba (*Revista Semana*, junio 2004).

ECONOMÍA ILEGAL

El combustible de este “mundo torcido” es la economía ilegal, constituida en un cáncer que ha corroído hasta la médula a la sociedad colombiana, desde recién fundada la República, en el siglo XIX (cuyo caso más célebre fue la entrega de la concesión mi-

Los narcos, eran conocidos popularmente como los mágicos, porque de un momento a otro apareció dinero que nosotros no sabíamos de donde salía, ni habíamos soñado que en esas cantidades existían, empezaron talando lo que quedaba del bosque y lo volvían potrero, le colocaban cercas eléctricas, bebederos y construían una hermosa casa con piscina y caballeriza, la casa del vigilante era más hermosa que la casa más fina en Tumaco, esa todavía se puede ver porque queda en la orilla de la carretera, la puerta de ingreso a la hacienda era eléctrica y con disimulo tenía sus puntos de vigilancia, don Aparicio era un hombre bien estimado en Llorente, el donó los primeros aportes para hacer la iglesia y era amplio con sus trabajadores, después se supo, por medio de la revista Semana, que era uno de los testaferros del llamado cartel de Cali, nunca tuvo problemas con la gente, ni con las autoridades, posteriormente fue extraditado a los Estados Unidos, creo que ahora está libre y colaborando con la justicia colombiana y norteamericana.

Como los “mágicos” eran de fuera de la zona, no conocían el terreno, lo primero que hicieron fue hacer una “invitación” a todos los lancheros del municipio, históricamente eran los que más conocían los recovecos de la enredada geografía del Pacífico, los llamaban por los lados de Llorente o de Bocagrande y les decían: “o trabajan con nosotros o la viuda se muere de hambre”, muchos de ellos no les tocaba otro camino que empezar a transportarlos por los esteros y bocanas, para que fueran conociendo el terreno, de esta manera, ubicaron las zonas de cultivo y los laboratorios, abriendo las rutas al cultivo y transporte de la coca, muchos de estos conductores lue-

Con tan mala suerte que fue detenido por las autoridades de ese país. A la hora de la captura Aparicio se presentó ante las autoridades con el nombre falso de Ataniel Rivera. Los fiscales norteamericanos no pudieron confirmar que en realidad se trataba de Aparicio y tuvieron que soltarlo tres días después. Y es que Aparicio es un hombre bastante escurridizo. Según con las autoridades, no sólo utilizaba cuatro números de cédula distintos sino que permanentemente cambiaba de país. Entre 1990 y 1996 le detectaron viajes a Francfort, Quito, Miami, Sao Paulo, México, Aruba, St. Marteen, Londres, Cancún y Montego Bay, en Jamaica.

La semana pasada, sin embargo, Aparicio decidió entregarse a las autoridades. Y revivió el fantasma del proceso 8.000. Los fiscales que llevan su caso están convencidos de que su testimonio puede ser muy útil para aclarar la procedencia y el destino de muchos de los cheques girados por el cartel de Cali.

Pero de lo que el país está realmente pendiente es de lo que pueda decir en relación con el ex ministro Alvaro Leyva, pues el año pasado envió a la Fiscalía un testimonio autenticado corroborando la versión de Leyva sobre el negocio de los volquetes. La gran pregunta es si se ratificará en ese testimonio o si cambiará su versión.

nera para la explotación de sal a las señoritas Ibáñez, damas muy cercanas al general Francisco de Paula Santander); por ejemplo, el contrabando desde las costas del Caribe a centros urbanos del interior del país es histórico, en una ruta que exploró Pablo Escobar Gaviria y allí hizo sus primeros pininos como contrabandista de licor y cigarrillos, para, luego, optar por negocios más rentables, como el narcotráfico.

Lo mismo sucede con la explotación de las esmeraldas, que solo se posibilitó que se adelantara en paz cuando el más destacado y cruel de sus mineros, Víctor Carranza (1935-2013), impuso la paz de los sepulcros en la región minera de Boyacá y de sus socavones salieron los primeros financiadores de los grupos paramilitares y de las bandas criminales.

ORÍGENES DEL PARA-ESTADO

Al respecto, se debe señalar que, en Colombia, el paramilitarismo tiene un origen aún más antiguo que el surgimiento de las primeras autodefensas campesinas de principios del siglo XX; se lo puede ubicar en el origen mismo de las múltiples guerras partidistas y caudillistas de mediados del siglo XIX, cuando regiones enteras, en cabeza de sus más poderosos hacendados y/o caudillos políticos, muchos de ellos influyentes y ricos terratenientes, se sublevaban contra el Estado central que, a su vez, convocaba a sus militantes y simpatizantes a luchar contra los que desestabilizaban el régimen de turno; casi todas estas guerras civiles se produjeron debido a la lucha por la definición del rumbo que debía tomar el joven Estado: la élite más cosmopolita y, por tanto, con más contacto con los cambios mundiales, abrazaba el federalismo, sistema que en pocos años había convertido a los Estados Unidos de América en una nación desarrollada y que, en el caso colombiano, respetaba la autonomía de las históricas y aisladas regiones que conformaban su territorio, sus élites, sus privilegios y sus formas de gobierno, que se generaron a través del tiempo y que representaba el caudillo liberal Manuel Murillo Toro (1816-1880), cónsul en Nueva York y dos veces presidente de Colombia

go los asesinaron para que no los delataran ante las autoridades o frente a sus enemigos, después de esta primera marejada, llegó una segunda y reciente ola de contrabandistas, la de los negros “panda”, que transportan la droga hacia Centroamérica.

EL PLAN COLOMBIA (1999)

A finales de los años noventa del siglo pasado, el Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) en conjunto con los Estados Unidos crearon el Plan Colombia, cuyo objetivo central era acabar con las plantaciones de coca, los narcotraficantes y de paso con la subversión, que para la época, hacían presencia en el vecino departamento del Putumayo, muchos tumaqueños salieron de la costa y se ubicaron en la Amazonia, alrededor de los municipios de La Hormiga, Valle del Guamuez y de Puerto Asís y rápidamente consiguieron tierra y recursos económicos para sembrar coca, aprendieron a procesarla, la distribución y comercio estaba en manos de los “paisas”, que era en esa cadena productiva la actividad que generaba más ganancias.

Poco a poco dicho plan se fue aplicando en las regiones coque-
ras, aumentando la presencia de militares, creando extensas redes de informantes, se inició la fumigación con glifosato, lo que hizo que los colonos y el ejército de “raspachines” empezaran a emigrar a zonas más seguras que estuvieran fuera del alcance de las autoridades y fue cuando muchos de ellos se acordaron de su tierra y regresaron con estos conocimientos a sembrar coca en el Pacífico, donde el clima era parecido a la Amazonia, había ejidos y mano de obra en abundancia y empieza la siembra indiscriminada de hoja, pero con estos, también llegaron los guerrilleros y posteriormente los paramilitares.

Con el plan Colombia, también llegaron decenas de asesores, pilotos, mecánicos y expertos en electrónica, casi todos ellos eran filipinos, puertorriqueños y centroamericanos, especialmente veteranos de la guerra del Salvador, según me comentaban, sus sueldos se aproximaban a los US\$18.000 dólares mensuales, muchos de ellos eran jubilados y cuadraban sus ingresos como empleados del gobierno, se hospedaban en los hotelitos del Morro, que para comienzos del 2000, todos eran de tabla, el mejor de estos, era el hotel Villa del Sol, allí se hospedaban los comandantes norteamericanos, los empleados colombianos y gringos se hospedaban en el resto de hoteles, en especial, en el Barranquilla y la Red, los pagos por hospedaje y

(1864-66, 1872-74), que centró toda su actividad en industrializar el país, introdujo el telégrafo y la educación laica y gratuita e implantó las ideas del liberalismo económico, con gran oposición del clero y del partido conservador.

Sus contradictores conservadores, opuestos a la modernización del país, desde muy temprano, concordaron con el modelo centralista francés, surgido bajo el temor de que se revivieran nuevos levantamientos sociales, como el de 1789, que profesaba la creación de un Estado fuertemente centralizado en lo político y administrativo y, en el caso colombiano, tuvo el respaldo de la poderosa Iglesia católica e ideológicamente se inscribió en las ideas positivistas de Augusto Comte, sintetizadas en la frase del escudo nacional, “Libertad y orden”, diseñado por el “positivista vernáculo” y cuatro veces presidente, Rafael Núñez (1825-1894), el regenerador y enemigo de las ideas liberales, ascendido al poder como ganador de la guerra civil contra el “Olimpo Radical” (1848-1886), estableció la Constitución de 1886, vigente, con algunos cambios, hasta 1991, como resultado de la victoria del pensamiento conservador y sus aliados contra las ideas liberales que, al contrario de lo que ocurrió en los países vecinos, triunfaron durante finales del siglo XIX y principios del XX (Guadarrama, 2004, 70).

De esta forma, Colombia transitó, casi todo el siglo XX, con una Constitución que ya no representaba ni el sentir ni el desarrollo del país y que llevó a que liberales y, posteriormente, comunistas, se opusieran sistemáticamente a su aplicación y, para ello, el partido liberal y/o conservador llaman periódicamente a sus “ejércitos privados” a defender el *statu quo* y sus privilegios, o a unirse contra la amenaza bolchevique, ideario de la guerra fría y que, en los años ochenta del siglo XX, se plasma en la concepción norteamericana de la “guerra de baja intensidad” (GBI), diseñada en el manual militar del ejército de los Estados Unidos de América, 100-20 (*Military Operations in Low Intensity Conflict*), que incluye la lucha contra la insurgencia y contrainsurgencia de los “enemigos internos” de sus gobiernos aliados y, desde el frente político y económico, la aplicación a sangre y fuego del llamado

alimentación los hacía directamente la Embajada norteamericana y con sus ganancias, los hoteleros remodelaron y construyeron la red hotelera que existe hoy en torno a la playa del Morro.

JHONNY EL BRAVO Y &

La mayoría de los empleados gringos eran negros o mulatos, por lo tanto, no se diferenciaban mucho de los tumaqueños, algunos de ellos se acercaban a mi negocio a comprar baratijas para las chicas que conseguían en la playa, muchas de ellas tuvieron hijos y a las más afortunadas se las llevaron, también empezó a surgir alrededor de la playa del Morro, una prostitución de mujeres venidas del norte del país, en especial de caleñas y paisas, que prestaban sus servicios a estos “soldados”, las discotecas se dispararon y aparecieron los primeros moteles en la ciudad, los kioscos del Morro por la noche eran los más seguros de la ciudad, había patrullas permanentes de soldados y retenes de la policía cuidándolos, en el casco urbano no había problemas de inseguridad, los paracos ya habían limpiado la ciudad de delincuentes y sabían cuál era el final para los que reincidieran en delitos callejeros.

Los oficiales, casi todos eran blancos, aún en Tumaco se recuerda el comandante de todos ellos, un blanco como de 1,90 m, con cabeza rapada, y con un taco de tabaco de mascarar dando vueltas en su abultada mejilla, de origen texano, era conocido por el apodo de “Jhonny el Bravo”, como el de las caricaturas, por sus abultados músculos, después de salir a fumigar en su helicóptero, tipo 5 de la tarde salía a trotar en la playa; luego de bañarse, se dirigía a uno de los kioscos, donde vendían gaseosa, cigarrillos y pescado frito, allí Memín, atendía con una amplia sonrisa y amabilidad a todos sus clientes, Jhonny, llegaba, se sentaba en su silla predilecta, levantaba sus manotas y entre la carpa y la estructura metálica de la misma, le había dejado Memín, un enorme tabaco de la mejor marihuana colombiana, limpiaba sus gafas tipo aviador Ray-Ban, con gestos ceremoniosos y de respeto prendía el cigarro, lo aspiraba profundamente y mirando al infinito decía: “esto es vida”, luego de algunos minutos lo visitaba una de las chiquillas de la playa se metía al mar y por las noches en los kioscos de los hoteles relataba sus aventuras ocurridas en Vietnam, donde cayó prisionero y en medio de las cervezas y el whisky, decía que era más fácil “neutralizar” negros que chinos.

“Consenso de Washington” (1989), cuyo argumento central era el impulso de las políticas aperturistas y neoliberales, que se habían impuesto en los años setenta en el cono Sur de América, a partir de la implementación de la guerra de baja intensidad que, en Colombia, se debía efectuar en la lucha contra el enemigo interno de la subversión, en primera instancia, y, luego, con agentes distorsionadores de la realidad económica, el narcotráfico y sus aliados (Harnecker, 1988).

Aunque tempranamente, el Partido Comunista (1930) implementó su estrategia de toma de poder, de la “combinación de todas las formas de lucha”, hoy desaparecida por el Proceso de paz de La Habana, esta estrategia también forma parte de las propuestas de poder de casi todas las organizaciones políticas que han existido en Colombia, lo que quedó demostrado en el sonado escándalo de la “parapolítica”, en el que más de cincuenta senadores resultaron implicados por el maridaje entre política y actores ilegales armados, de los que aun hoy algunos están presos.

El Proceso de paz dejó al descubierto esta combinación de lo ilegal y legal en la política y en la vida económica del país, pero, además, obligó a los actores políticos a reformular sus políticas belicistas, maltrechas tras el Tratado de Paz con las FARC, que hoy tratan de convencer al país respecto a que el peligro más próximo al comunismo soviético o cubano es la política ejercida por el chavismo en Venezuela, acuñada por el expresidente Gaviria como el “castrochavismo”. Así, se puede decir que, en Colombia, se ha combatido al comunismo antes de que existiera y aún hoy se sigue en guerra contra él, tras su desaparición.

GUERRA FRÍA Y CONFLICTO

A mediados del siglo XX, con el ingreso al teatro de operaciones de la llamada “guerra fría”, el dilatado conflicto colombiano se puede clasificar, según Kalevi Holsti (1966), como guerras del tercer tipo, en las que la interlocución de lo local o regional con el Estado central resulta traumática, hasta el punto de que se hace

Los puertorriqueños, hablaban mal de sus jefes y se quejaban que los explotaban, a ellos no les pagaban en Colombia, sino, que les consignaban directamente en Estados Unidos, donde cobrarán sus mujeres o hijos, en algunas ocasiones, cuando el giro se les demoraba les prestaba algún dinero, siempre recordaban a la isla del encanto y su música, algunos de ellos, les gustaba la “perica”, como le dicen acá a la coca cristalina y siempre me llamó la atención que fumigaban la mercancía que les gustaba, pero según ellos, todo esto lo hacían por la plata.

Los empleados de origen salvadoreño, andaban siempre entre ellos, eran los que más recordaban su tierra llena de volcanes y de revoluciones, no les gustaba salir con negras, ni mulatas, su preferencia eran las blancas y las paisas sus mejores clientas, las muchachas se quejaban que eran los que peor pagaban sus servicios, pero estos les decían, que los gringos les pagaban la mitad de lo que les pagaban a los puertorriqueños y los centroamericanos eran los que más se arriesgaban y pilotaban los helicópteros y avionetas que más impactos de bala recibían, tampoco les gustaba la comida de la costa por tener mucho pescado y coco, por ahorrar casi no tomaban trago y rara vez se los veía discotequiendo, en algunas ocasiones yo les vendía chancas o pantalonetas y como también presto el servicio de giros, por esta vía les enviaban el dinero a sus familias.

Los otros integrantes del Plan Colombia eran los filipinos. Manejaban al dedillo la electrónica, muchos de ellos hablaban bien el español y el inglés, por eso eran los expertos en comunicaciones, en cada uno de los hoteles, los gringos alquilaban una habitación aparte de los demás huéspedes, donde las llenaban de computadores y aparatos electrónicos donde “chuzaban” todos los teléfonos y radios de la isla, en esa época aun la gente no conocía bien cómo funcionaban los celulares y por este medio se desbocaban, fue donde empezaron las capturas de los primeros narcotraficantes de Tumaco y también de los primeros extraditados, estos eran tímidos y pocos comunicativos, sufrían mucho por la comida, eran a los que peores les pagaban y los que más trabajaban, 24 horas al día, sus jefes gringos les tenían gran confianza y por eso los tenían de escuchas, a los salvadoreños y puertorriqueños, no tanto, porque según el Jhonny, les daba miedo que hubiera, entre ellos, simpatizantes de la guerrilla.

ruido no solo a través del Parlamento, sino, además, desde las regiones a través de las armas; como dice Hosti:

Donde lo que está en juego es el papel de la comunidad dentro del Estado, la gobernabilidad y el papel de la imposición de las naciones y las comunidades dentro de los estados. El análisis acerca de la estructura política que se teje alrededor del conflicto en Colombia evidencia la principal distinción de las guerras de tercer tipo, las luchas por el poder local en comunidades donde el Estado ha colapsado (Duncan, 2004: 4).

De esta manera, en contravía de otros países de América Latina, la insurgencia en Colombia no inició con la “guerra fría”, ni terminó con ella; entonces, sus raíces se deben encontrar en las contradicciones no resueltas de la sociedad colombiana; aunque no se puede desconocer que la Revolución cubana (1959) o la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua (1979) revalidó su forma de lucha y, también, alertó a las clases dominantes sobre los peligros vigentes de la lucha armada, ésta adoptó las nuevas políticas contrainsurgentes diseñadas desde el *Western Hemisphere Institute for Security Cooperation*, mejor conocido como la Escuela de las Américas (1963-2001), que se enmarcaba dentro de la concepción de la guerra de baja intensidad, implementada desde el Pentágono a partir de los años ochenta, que trataba de reelaborar su discurso de guerra para el Tercer Mundo tras la derrota en Vietnam y en contra del discurso del Partido Demócrata, que encarnaba la política de Derechos humanos durante la administración de Jimmy Carter (1977-1981), lo que produjo confusión en las élites gobernantes en América Latina, en un momento en que militares, o una combinación entre éstos y civiles, muchos de ellos influenciados o alumnos de esa fatídica “Escuela de las Américas” gobernaban en gran parte de ella.

Los sucesos de Nicaragua y el ruido de tambores de guerra en El Salvador, Ecuador, Perú y Chile, además del fortalecimiento de las guerrillas en Colombia, llevan a que se replantea esa política “confusa” de los Estados Unidos, que debilitó su presencia como potencia militar y que las élites locales interpretaban como



Fotografía 7. Manifestación por el dialogo bilateral. Tumaco. Revista Semana

Al jefe Jhonny, le gustaba hacer asados y tomar cerveza, mi esposo en más de una ocasión le organizó sus barbacoas, allí algo contaba de su vida en Texas y relataba que su esposa era de origen mexicano, por eso se defendía en hablar español y según él, allá tenía moteles para conductores de carros y camioneros, pero lo que más gustaba era la guerra, sabía mucho de armas y de aviones, no le recibía a nadie comida y nunca daba la mano, según las malas lenguas era uno de los mandamases de la CIA, en Colombia, aunque yo dudo, porque como sea para espiar se debe tener la cabeza sana y este señor se jactaba de que en su vida se había fumado una tractomula de yerba y de tabaco de mascar otro de los mismos camiones.

Todo esto me lo contaba Memín o las mucamas de los hoteles, cuando llegaban al almacén a comprar mercancía o para que les cambiara dólares por pesos, casi todos al pagar sus deudas en Estados Unidos, querían regresar inmediatamente, la guerrilla se estaba fortaleciendo y les daba miedo de que al derrumbarlos los cogieran presos como les pasó a sus colegas en el departamento del Caquetá.

DEL CIELO NOS CAE GLIFOSATO

Mientras esto sucedía en Tumaco, los días domingos y lunes, cuando salían los campesinos a la ciudad, me relataban los efectos de estas fumigaciones, como era difícil separar la coca de los sembríos de pancoger, porque muchos de ellos no sembraban pero sus vecinos

un socio histórico que las había abandonado y, en algunas ocasiones, traicionado respecto al combate contra el enemigo interno, y la reacción de Norteamérica no se hizo esperar; los republicanos llegan al poder con Ronald Reagan (1981-1989); como dijo su canciller Kissinger:

El nuevo presidente pretendía poner fin a la guerra fría mediante un implacable enfrentamiento... Sus objetivos fueron formulados desde el inicio de su gestión: combatir la presión geopolítica soviética hasta que el proceso de expansionismo hubiese sido, primero, contenido y, luego, invertido. En segundo término, lanzar un programa de rearme destinado a parar en seco la búsqueda soviética de una superioridad estratégica, para convertirla en un verdadero estorbo (Kissinger, 1995, 767).

Una de las prácticas exitosas de esta nueva concepción de la guerra irregular en Centroamérica fue el aprovechamiento financiero y logístico de nuevos actores, que estaban presentes en la región: el narcotráfico, tolerado en la medida que sirviera a la “causa anticomunista”, el tráfico de armas y de recursos financieros, lo que, en su versión pública, se conoce como el escándalo Irán-Contras, que operó entre los años de 1985 y 1986, al financiar a Irán en su guerra contra Irak y, en Nicaragua, al costearle a este país las fuerzas irregulares opuestas a la Revolución sandinista: en la práctica, toda la ayuda a los contras fue a parar a la FDN (Fuerza Democrática Nicaragüense), representante político de la contrarrevolución (Cockcroft, 2004, 265).

Esta experiencia se replicó y mejoró en Colombia, en la que, al contrario de lo que ocurría en Centroamérica, el conflicto social era mucho más amplio y añejo, con participación histórica de diversos actores violentos, lo que tornaba desde el comienzo mucho más complejo su análisis, comprensión, desarrollo y posibles soluciones. Algunos grupos, como las FARC (1964), provenían de la violencia de los años cincuenta y tenían como base las Auto-defensas campesinas del centro de Colombia, área de influencia histórica del Partido Comunista. En los comienzos de los sesenta, se organizan otros grupos insurgentes, como el ELN (1964) y el EPL (1965), que representaban las capas medias urbanas y el naciente movimiento estudiantil, que se habían formado por in-

sí, se daba el fenómeno que las avionetas fumigaban un lote y por acción del viento el glifosato caía a las fincas vecinas, produciendo, de esta manera, grandes desastres, en esos años, prácticamente se acabó la producción de chontaduro, cacao y plátano, dependíamos enteramente de los productos agrícolas ecuatorianos; el efecto de las fumigaciones sobre la gente era crítico, les salía ronchas en la piel, a los niños les daba diarreas permanentes y algunos de ellos nacían con deformaciones genéticas, las personas se mantenían con sus ojos rojos, los animales morían.

Como nadie quería sembrar, por pasarse a la coca o por efectos de la fumigación, los productos alimenticios escasearon y se encarecieron, decenas de personas salieron de los campos, llenando de gente aún más a Tumaco, la diferencia de ahora, era que el Comité Cívico no existía, sus miembros habían sido asesinados o estaban huyendo, por lo tanto, nos quedamos solos en medio de la guerra.

En el furor del Plan Colombia, llegaron a estar los mejores tres hoteles de la ciudad llenos de extranjeros, también había mujeres pilotos y mecánicos, estas eran mucho más juiciosas y según los gringos más peligrosas, eran buenas para fumigar, pero también para disparar.

Lo más contradictorio es que en los hoteles baratos de la playa y que colindan con los caros, se hospedaban los paramilitares y sus jefes, lo mismo que en algunos hoteles del centro, se puede decir que a principios del 2000, había más “guerreros” que gente en la isla, había militares para cada una de las guerras, para el narcotráfico, la guerrilla, la delincuencia, el contrabando, además los batallones colombianos acampaban en los terrenos de las palmicultoras cuidando la palma y a sus trabajadores, también para impedir la invasión de campesinos a sus terrenos, aunque yo leía en la revista Semana que donde había guerra había dinero, pero esta guerra nos dejó más pobres, hoy en Tumaco nadie construye, la Universidad de Nariño está en condiciones deplorables y los colegios están que se caen, el hospital hace meses no les paga a los médicos y enfermeras y en la alcaldía siguen los mismos ladrones saqueando el erario público, porque esta guerra nunca fue contra los políticos, al contrario hoy están más atornillados que nunca y aparecieron personajes desconocidos con alta votación como Sammy Merheg, acusado en el tema de la parapolítica, su hermano es dueño, entre otras empresas, de canales de televisión por cable, y entonces, antes de cada elección, se empezó a ver en los barrios más deprimidos miles de antenas parabólicas,

fluencia directa de la Revolución cubana; luego, surgieron grupos “terceristas”, como el M-19 (1974), escisión de las células urbanas de las FARC y de políticos de partidos populistas, como la Alianza Nacional popular (Anapo, 1961), de una clase media urbana que pedía con urgencia cambios sociales, y el indigenista Quintín Lame (1980), estos últimos en los años setenta del siglo XX, con influencia en las comunidades indígenas del Cauca, agrupadas en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), y el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT).

Este variopinto panorama de movimientos insurgentes representaba un arco iris de diferencias y matices en la comprensión de la lucha revolucionaria, desde la ortodoxia clásica del Partido Comunista, pro-soviético, de paso por la línea albanesa del EPL, hasta las tendencias socialdemócratas del M-19; en muchas ocasiones, sus contradicciones opacaban los objetivos por los que se crearon, como era democratizar a la sociedad colombiana y combatir el asfixiante bipartidismo. Uno de los pocos momentos en el que hubo consenso de las fuerzas insurgentes fue cuando se creó la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (1983), que aglutinaba a las FARC, M-19, EPL y ELN. Durante su corta vida, la sociedad conoció las contradicciones ideológicas de estos proyectos armados, en especial, el tipo de sociedad que pretendían construir y si las armas constituían un fin o un medio para hacer política; esta instancia perdió toda relevancia ante el Proceso de paz emprendido por dos de sus miembros (M-19, Quintín Lame y EPL), para quedar nuevamente las guerrillas de los años sesenta, que se habían comprometido con cambios estructurales profundos, como los sucedidos en Cuba, pero que representaban dos proyectos políticos diversos: el del mundo rural y el urbano.

LAS GUERRAS DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

En los años sesenta del siglo XX, ingresan nuevos actores armados al conflicto, como son: los narcotraficantes, los grandes contrabandistas y mineros, como el conocido Pablo Escobar Gaviria (1943-93) y Víctor Carranza (1935-2013) y, además, actores reciclados de otros conflictos, como los grupos paramilitares. El ingreso de todos ellos acentúa aún más los efectos de la guerra: por tener recursos económicos casi ilimitados, generan un gran

que después de las votaciones y según el resultado, las recogían o simplemente les cortan la señal a los usuarios, con este método este señor alcanzó a sacar 10.000 votos en Nariño, a pesar de ser catalogado por la revista Dinero, como uno de los peores senadores de Colombia, porque nunca habló en el Congreso (Revista Dinero, febrero de 2014).

Este publicitado plan, no surtió efecto para lo que se proponía acabar con los cultivos llamados ilícitos y la guerrilla, al contrario, la subversión se fortaleció y los cultivos crecieron, sólo se beneficiaron, y en eso me alegro, los hoteleros, después de que se terminó el Plan Colombia, las muchachas de la playa se fueron al Putumayo a seguir trabajando, muchos moteles se quedaron vacíos y algunos recuerdos de sus empleados caminan hoy por las calles del puerto, por eso me parece una película rayada cuando aún hablan de erradicar el narcotráfico y solo proponen una salida militar, lo social no lo tienen en cuenta y es lo más importante, les faltó civismo y se sobraron de militarismo, eh ahí su fracaso.



Fotografía 8. Cuartel de la Policía de Tumaco, después de la explosión del primero de febrero de 2012, vista avenida del Ferrocarril. Fuente: Tumacopopolo, 2012.

poder de corrupción, infiltran a las estructuras del Estado y de la política y, por medio de su aparato militar, realizan periódicas *vendettas* intimidatorias para eliminar a sus enemigos, con ejecución de una estrategia político-militar de “combinación de todas las formas de lucha” con los sectores más militaristas y reaccionarios de la vida política nacional e interesados en mantener un *statu quo*, que les garantizaba su sobrevivencia en el tiempo, mantener una “alianza fluida” con las empobrecidas élites regionales que, aunque tienen poder, no tienen el dinero para sobrevivir ante los grandes cambios económicos sucedidos en el siglo XX.

Según Fals Borda (1963), Pécaut (1985) y Hobsbawm (2003), la mafia y los paramilitarismos, y/o su combinación, constituyen proyectos profundamente conservadores y tradicionalistas, que buscan, ante todo, mantener los privilegios de los diferentes actores del establecimiento imperante y, con ello, todas sus prerrogativas económicas, políticas y sociales que lo sustentan; se identifican la mafia y el paramilitarismo con el accionar de la insurgencia armada por su carácter de ilegalidad, marginalidad y la clandestinidad de sus actividades, además de compartir, en muchas ocasiones, territorios, donde se sobreponen diferentes actividades económicas ilegales, que buscan explotar los ricos recursos naturales y, de paso, a los habitantes de sus zonas de influencia. Todos ellos son los herederos históricos del mundo violento de la vida colombiana que, como ya se dijo, viene desde la misma fundación del Estado colombiano.

Entonces, al tener que el fin de una guerra es el comienzo de otra, como es el caso del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948), representante de la Colombia urbana modernizadora de mediados del siglo XX, que aún encontraba dificultades para su consolidación entre las élites premodernas nacionales con fuerte arraigo rural, atrincheradas en el histórico y fuerte Partido Conservador, que se oponían a reconocer los cambios socioeconómicos generados en el país a mediados del siglo pasado, incluso al cuestionar el origen humilde y mestizo del político liberal, este conflicto, que eufemísticamente se conoce como la “violencia” (1948-1953), como lo explican los autores del libro *La violencia en Colombia* (1963), constituye, en realidad, un enfrentamiento con un alto grado de pauperización de la guerra:

SUENA LA MARIMBA

Con la coca llegó la guerra o con la guerra llegó la coca. Lo cierto es que el narcotráfico fue la gasolina de este conflicto, como también fue el problema de la tenencia de la tierra y los monocultivos, lo cierto fue que con el apretón del Plan Colombia, los campesinos que estaban por fuera de los territorios de comunidades negras, también se organizaron, a ellos acá se les conoce como colonos; y son una fuerza dinámica en contra de la fumigación y son el motor de las marchas cocaleras y de los paros, como el civismo fue erradicado por el terror, las nuevas manifestaciones ciudadanas se militarizaron y ahora son respaldadas por los actores armados del conflicto.

Pero no solo los campesinos sufrieron con nuestra ausencia, también los habitantes del casco urbano del municipio, la guerra se trasladó a los barrios, calle por calle, cuadra por cuadra y estando tan militarizado Tumaco, las autoridades y los paramilitares perdieron el control de sus habitantes, según la prensa sólo en la ciudad operan más de 250 milicianos de las FARC, todos ellos fuertemente armados, como no pueden parar la presencia de los “guerreros” en la ciudad, entonces la emprendieron contra los líderes sociales, hoy ser dirigente es una actividad altamente peligrosa.

El clímax de la guerra llegó a la ciudad cuando el 1 de febrero de 2012 un comando guerrillero hizo explotar una carretilla de frutas cargada de dinamita, frente al cuartel de la policía en Tumaco, hubo 7 muertos y más de una treintena de heridos, todas las edificaciones alrededor del cuartel quedaron reducidas a escombros incluyendo mi negocio y el edificio que era de mi propiedad y que lo había construido con más de 40 años de arduo trabajo, yo me senté entre las ruinas y me puse a llorar, me acordaba cuando niña, la explosión de los camiones en Cali, que fue la causa por la que vinimos a vivir a Tumaco, al momento llegaron los comandantes de todas las fuerzas armadas y la Alcaldía y se organizó una reunión espontánea en plena calle, todos se solidarizaron conmigo y prometieron ayudas, yo solo me referí a los golpes del destino, les dije en voz alta y firme, mire señores comandantes, yo que he sido acusada y perseguida por ser dizque subversiva y hoy la subversión me dejó en la calle.

Para colmo de males, una finquita que tenía en la carretera, se convirtió en el cuartel de la avanzada paramilitar, me la invadieron y al cuidador y a su familia los amenazaron de muerte, de un momento a otro pasé de dirigente cívica reconocida a víctima del conflicto anó-

la mutilación de cadáveres, la matanza generalizada e indiscriminada de la población civil, en la que perdieron la vida más de 200.000 colombianos (Fals Borda, 1963).

En esta contienda, las autoridades legalmente instituidas, con frecuencia, se exhibían, en la prensa nacional y local, con fotografías de los combatientes de cada lado, con sus cabezas en la mano, como señal de trofeo, con la utilización del terror como arma psicológica, contra los “bandidos”, que el mismo Estado había creado y que, por temor a que se saliera de sus manos el conflicto, cada vez los veía más como un potencial peligro que podía desbordar las intenciones iniciales de exterminar al supuesto enemigo liberal y comunista anticlerical, que surgía de los nacientes centros urbanos. Fals Borda, Guzmán y Luna, en el texto antes mencionado, fundamentan que el origen del conflicto social se relaciona con la estructura sociopolítica que sustenta al Estado y no en ningún tipo de rasgos ni predisposición genética o histórica que tiene el pueblo colombiano para asesinarsse periódicamente.

Por lo tanto, para el sociólogo Fals Borda (1925-2008), la “violencia” es la consecuencia de una revolución social frustrada ultraconservadora; estos actos violentos y radicales los produce una forma de gobernanza esquizoide, en la que el miedo, expresado en la resistencia al cambio, conllevaba implícito el desconocimiento extremo del otro como actor e intermediario político, lo que genera una respuesta violenta, que incluye el exterminio del contradictor, como demostración de poder y terror para los sobrevivientes (Idem, 1963).

Por otra parte, el sociólogo francés Daniel Pécaut coincide con los planteamientos de Fals Borda en que este periodo de “violencia” no contempló la transformación de las estructuras sociales, ni siquiera se originó dentro de un espíritu reformista de cambio; su carácter era profundamente conservador y continuista; sus principales protagonistas, los Partidos Liberal y Conservador, se mantienen incólumes e incluso se fortalecen después de pactar el fin del conflicto, con la alternancia milimétrica del poder originada en el denominado Frente Nacional (1958-1974), que excluía a otras fuerzas políticas, como el Partido Comunista (1930), mientras que el Estado central perdura en el tiempo como una institución débil, intermitente y ausente que, para validar su es-

nima, he tenido que inscribirme en todas las oficinas y agencias para víctimas del conflicto y hasta ahora nadie resuelve los daños que me han ocasionado los actores del conflicto.

Después del bombazo radio Bemba decía que en ese día había una reunión en ese sitio con todas las autoridades colombianas y gringas para analizar el orden público en la isla y que los vieron salir todos aturridos del cuartel, con sus brillantes trajes todos empolvados, las autoridades respondieron con más militarización y la guerra se generalizó por toda la ciudad.

EL ACEITE ES TRISTE

De esta manera, después de todos los efectos generados por la siembra ilegal y legal del monocultivo, nos dimos cuenta que el origen de la coca y la palma son parecidos, que ambos son monocultivos, que desforestaron el bosque, con grandes efectos ambientales, y produjeron una inmigración enorme de pobladores afrocolombianos, cada uno de estos cultivos, fue acompañado de sus propias violencias, ninguna de los dos sistemas agrícolas, el legal y el ilegal, sacaron de la pobreza a sus pobladores, al contrario, hoy Tumaco es más pobre y menos autosuficiente de lo que nos decía el informe del economista Emiliano Gómez, en años anteriores.

Ya comenté como las relaciones laborales en las palmicultoras, eran complicadas, tratar de imponer normas laborales estrictas con bajos salarios es cosa de locos, como las plantaciones quedan en la zona rural, lejos del casco urbano, los obreros se debían levantar a las cuatro de la mañana para alistarse y salir al puente del Pindo, donde los recogían las volquetas que los trasladaban al campo y regresaban a las seis de la tarde, a descansar en sus casas, las empresas no les dejaban formar sindicatos, por ser un trabajo agropecuario el grado de accidentalidad laboral era alto, por lo complicado del terreno y las características del fruto de la palma, que es espinoso y enconoso y como las palmas con el tiempo ganan en altura, se debe utilizar una herramienta que se llama el palín, que corta el racimo y cae al suelo estrepitosamente, haciendo que el fruto salte y en muchas ocasiones, salpique a los obreros, muchos de ellos, no usan guantes ni gafas de protección, porque el clima los hace incómodos y en el caso

casa presencia en las extensas y lejanas regiones que componen el país, recurre a la delegación incondicional de poder sobre el territorio a los “caciques o gamonales” de los dos partidos tradicionales, los cuales representan la institucionalidad en las regiones con su poder omnímodo, base de la clientela partidista que garantiza un electorado sumiso y ajeno al manejo de la cosa pública y, en casos extremos, ante la posible pérdida de esta hegemonía clientelar, se recurre a la presencia de ejércitos privados o de actores violentos que retomasen el control de los aparatos de representación popular y de sus instituciones. Esta “institución clientelar” es una sobreviviente de la conformación de la República en el siglo XIX (Pécaut, 1985).

Un buen ejemplo de esto se presenta en la Costa Pacífica nariñense; el Estado, ante la imposibilidad de tener una presencia real en el territorio, delega a su “clase” política como sus intermediarios y representantes, los que abusaron de esta representación; el caso más notorio es el de la familia Escrucería, en Tumaco, que por más de treinta años ejerció el poder regional, prácticamente sin ningún tipo de control por parte del gobierno central; este núcleo ha sido reemplazado lentamente por el ingreso de nuevas fuerzas de control territorial, como son el paramilitarismo, la delincuencia organizada y la guerrilla y, por otra parte, el ascenso de la naciente clase media, negra y mulata, casi toda formada en la Universidad de Nariño, que reclamaba un nuevo espacio en el manejo de la cosa pública local, aunque, en no contadas ocasiones, ha gobernado con el reciclaje de las añejas costumbres clientelistas y de saqueo de la vieja clase política blanca, que manejó a Tumaco durante todo el siglo XX (Oviedo, 2009).

EL ESTADO EUNUCO

Para sociólogos como Max Weber (2002), una de las características clásicas del aparato de dominación moderno es el monopolio estatal del ejercicio de las leyes y de la fuerza, con lo que logra estar presente en forma coercitiva en todo su territorio, para que sus subordinados reconocieran esta legitimidad al obedecer pacíficamente a su cumplimiento. Estas premisas básicas weberianas no se cumplen a cabalidad en la historia de la conformación del Estado colombiano.

de las gafas, el sudor que se acumula en el visor no los deja ver, cosa que hacía que los accidentes laborales fueran permanentes, para la época, como buena parte de los obreros eran contratistas y no estaban afiliados al seguro social, no tenían asistencia en salud, cosa que dificultaba la atención médica y entonces se disparaban las tasas de deserción laboral y empezaba un círculo vicioso de subsistencia.

La ampliación de la plantación, produjo la inmigración de campesinos al casco urbano de Tumaco, estos al no encontrar empleo, se enganchan como veinteocho a las mismas empresas que los había expulsado de su tierra, las palmicultoras, los regresa como desempleados enfermos, que al recuperarse nuevamente se enganchan, iniciando un nuevo ciclo laboral con un final conocido, por eso acá nosotros no hablábamos de proletariado, en el Comité Cívico, sino de “precariado”, gente que vive en las peores condiciones de precariedad, sin que las proteja las leyes laborales de este país, los patronos alegan que el enganche es libre, pero eso sí los obreros tienen la libertad de no ir al enganche y también la libertad de morir de hambre.



Fotografía 9. Ricardo Oviedo Arevalo. Mural en las calles de Tumaco, 2018.

Para el economista colombiano, Luis Jorge Echegaray (1999), los rasgos críticos centrales de profunda raigambre histórica del Estado colombiano, que dificultan su modernización institucional y de gobernanza, son, entre otros: la aguda exclusión social, la subordinación de lo público a intereses privados, la precariedad del Estado por su insuficiente representatividad democrática y una débil institucionalidad, la fragilidad de la convivencia ciudadana y la reproducción de prácticas de ilegalidad en las relaciones socioeconómicas, como son: el narcotráfico, el contrabando, la posesión ilegal de tierras, la apropiación privada de riquezas colectivas, el caciquismo y la compra de votos; casi todo este diagnóstico se presenta al tiempo en cada rincón de la geografía nacional, lo que convierte al Estado en una institución eunuca frente a sus agresivos actores ilegales regionales.

Para colmo de males, todos estos “rasgos críticos”, que dice el economista Echegaray se presentan hoy en Tumaco, con el agravante de que el Gobierno nacional tiene como política central la retoma de la gobernabilidad de lo local, por vía militar, con el incremento del número de efectivos de la fuerza pública y con una fuerte presencia institucional, por medio de sus agencias, de políticas asistencialistas, que casi siempre colapsan, cuando, ante su debilidad para intervenir a los “caciques” electorales, se ve en la necesidad de entregarlas a la cuestionada clase política local, se convierte en el combustible para avivar su amplia clientela electoral y otra buena parte de estos recursos, por vía de la contratación, llenan los bolsillos de su clase política, que contrata a empresas de todo tipo, cuyo objetivo central es esquilmar los recursos públicos, al disponer al frente a un ejército de mañosos abogados, en vez de expertos ingenieros.

Por lo tanto, diferentes instituciones académicas internacionales y nacionales (como el Clacso, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), y nacionalmente el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), la Fundación Arco Iris, etc.) coinciden en caracterizar al régimen político colombiano, por su notable déficit democrático, como el país de América Latina con menor participación política en la región, con lo que, según el politólogo de la Universidad del Valle Javier Duque Daza (2012):

Como yo administraba el almacén, este era un sitio obligado para los obreros de las plantaciones los fines de semana, allí me relataban sus peripecias del trabajo, me recuerdo tanto, que uno de ellos, me visitaba con su familia (esposa y dos hijos) cada fin de mes, un día le pregunté, como curiosa que soy, porque no venía cada fin de semana como los otros trabajadores y me relató que él no podía, porque su trabajo era cuidar y mantener 100 hectáreas de palma, los patronos, le construyeron un cambuche con madera rústica, una letrina y con mangueras le conectaron el agua para comer y asearse, el habitaba allí sólo, él había partido su terreno en cuatro partes y cada semana recorría una de esas áreas, el trabajo era monótono, el supervisor solo iba una vez al mes para pasar revista, un día le comentó a su mujer, quien es profesora, que ese trabajo era aburridor por la soledad y la paga, y ella le sugirió que porque no le pedía permiso al supervisor de permitirle tener unas gallinas y un cerdo para poder abaratar los costos de permanencia, asombrosamente le dijo que sí, siempre y cuando los tuviera en un corral, yo llevé los animalitos, les hice el corral y llegó a tener más de 200 gallinas y 80 cerdos, que los alimentaba con el fruto de la palma y con algunos cultivos rústicos de maíz o “papa china”, cuando estaban listos los sacaba a vender a las veredas cercanas, eso sí vadeando el camino de la empresa.

Don Edison, como se llamaba el cliente, dejó de pasar por el granero algunos meses, un día me lo encontré en el supermercado y le pregunté por su señora y me dijo que la habían asesinado llegando a la escuela ubicada en la zona rural de Llorente, cuando le dispararon entre la manigua confundiéndola con una guerrillera, hoy es una víctima más del conflicto armado, vive en Buenaventura y ocupa parte de su tiempo fumando y asistiendo a las terapias psicológicas que le dejó este infausto suceso.

La democracia colombiana, en la década 2002-2011, representa un caso de una democracia con déficits, que no alcanza a cubrir las condiciones mínimas de las democracias políticas y se constituye en una subpoliarquía. En esta condición, inciden de forma directa las deficiencias estatales, en sus dimensiones de coacción y cohesión social.

Los déficits democráticos se presentan en las condiciones básicas de la competencia política, con elecciones periódicas, pero no libres ni competitivas ni limpias; en la presencia continuada de fraude y manipulación de los resultados electorales y en la ausencia de garantías para las libertades civiles y políticas. Estas características justifican los diversos adjetivos aplicados a la democracia colombiana, siempre en clave negativa.

En promedio, en los últimos cincuenta años, apenas uno de cada tres colombianos recurre a las urnas, a pesar de que las elecciones son una práctica continuada sin interrupción cada cuatro años, a partir de 1958. Por otra parte, el ejercicio de los derechos civiles y políticos no se asegura y la vulneración de los derechos fundamentales y la ausencia de garantías mínimas es una constante (Alcántara y otro, 2001:18); desde la Constitución de 1991, se contempla la creación de un estatuto para los partidos de oposición; hoy en día, como parte de los acuerdos de La Habana, transita un proyecto en el Congreso al respecto, aunque, según los dirigentes Claudia López, Iván Cepeda y Jorge Robledo, lo más importante, antes que este estatuto, consiste en salvaguardar la vida de los dirigentes de la oposición, puesto que, a mayo de 2017, se han registrado 147 víctimas mortales.

Otro punto para desarrollar, relacionado con los acuerdos de La Habana, está en la discusión respecto a la creación del poder electoral, hoy en manos del limitado Consejo Nacional Electoral (CNE) y de la Registraduría del Estado Civil y, como era de esperar, con una gran oposición de los partidos y de las altas cortes, al crear una nueva Corte especializada en temas electorales, lo que le quita, entre otras funciones, a la Procuraduría el poder para sancionar a funcionarios de elección popular y empodera a la lista “cerrada” como opción electoral (*El Tiempo*: 22 de abril de 2017).

Capítulo

4

GUERROS Y PARACOS EN EL PACÍFICO SUR



Mientras la guerra sea considerada como mala, conservará su fascinación. Cuando sea tenida por vulgar, cesará su popularidad.

Oscar Wilde

Capítulo

4

MODELO PRODUCTIVO, MONOCULTIVO Y CONFLICTO SOCIAL



La ciencia y la tecnología no pueden realizar transformaciones milagrosas, del mismo modo que no pueden hacerlo las leyes del mercado. Las únicas leyes verdaderamente férreas, con las cuales nuestra cultura finalmente tendrá que ajustar cuentas, son las leyes de la naturaleza.

Enzo Tiezzi

LA GUERRILLA

Un día estando yo en mi “chuzo”, llegaron dos muchachos, uno de ellos de profundos ojos azules, y me comentaron que venían de parte del movimiento cívico del municipio de Policarpa y que nos invitaban a participar en una reunión de intercambio de experiencias ciudadanas, que nos esperaban en Sidón, una vereda del municipio de Policarpa y que queda en el Alto Patía, cerca de la Hoz de Mina-má, en los bordes del piedemonte costero, donde se realizaría un encuentro con activistas y dirigentes cívicos de todo el departamento.

A los ocho días, subí a la sierra con otro dirigente, el finado Bernardo Cuero (qepd)³ y Jorge Ortiz, que también los habían contactado, para la época, Bernardo era dirigente de los pescadores artesanales de la bahía y Jorge un dirigente cívico importante, los tres partimos hacia Pasto y luego cogimos un campero para Policarpa y de allí a caballería hacia el sitio de reunión, nuestro mensaje era explicar en qué consistía el movimiento cívico en Tumaco y los logros de nuestra lucha, para vincular a la costa al desarrollo del país, desde entonces, veíamos la posibilidad de reemplazar a la ineficiente clase política, por unos nuevos dirigentes más conectados a las soluciones de la gente y también que el civismo sirviera de muro de contención a la creciente lucha armada y que nosotros estábamos convencidos que era una actividad que solo traería más violencia y podría opacar las conquistas sociales que habíamos logrado, hasta el momento, con la lucha civil, los tres estábamos convencidos que sólo con la gente era posible que Tumaco y el departamento de Nariño saliera del olvido.

Llegando al municipio de Policarpa, cinco horas después llegamos al casco urbano del municipio, que era pequeño y rodeado de laderas de tierra roja, en el camino veíamos los cerros llenos de huecos redondos, como un queso suizo, y el joven conductor de ojos azules, nos comentaba que esa zona era rica en oro y esos huecos eran la explotación minera improvisada y que la gente usaba cianuro y mercurio para separar el metal de las impurezas, y que esos desechos estaban contaminando el río Patía, donde los campesinos pescaban, envenenando de paso a la gente que consumía ese pescado y por eso se empezaban a ver los primeros casos de labio leporino y deformaciones genéticas en los niños.

3. <http://www.afrodescolombia.org/solidaridad-bernardo-cuero-bravo/>

El monocultivo, como hoy se lo conoce, es un resultado del proceso colonial de las potencias europeas a partir del siglo XVI, en especial de Portugal, que exploró y conquistó parte de la costa occidental del África subsahariana y fue pionero en la explotación de la caña de azúcar y del desarrollo de su paquete tecnológico, el ingenio y la destilería. Tempranamente, su cultivo y tecnología se trasladan al Nuevo Mundo y se ubican, en el caso de Portugal, en Brasil, y en el caso de los españoles, en el área del Caribe y en las haciendas en los cálidos valles interandinos, como ocurrió en el territorio colombiano.

Posteriormente, se copia y aplica esta experiencia agroindustrial a cultivos nativos, como el tabaco y el cacao, aunque ninguna de estas cadenas productivas tuvo alguna importancia en la región del Pacífico Sur, donde, por sus características edáficas y climáticas, se mantenía la vocación para la explotación de los minerales preciosos y la tala incontrolada de sus recursos madereros; ambas actividades no requerían servicios especializados para la transformación final de su materia prima, como la requiere la actividad agroindustrial; mínimamente necesita una red vial, una fuente permanente de energía, centros de investigación y conocer la complejidad de su comercialización que, en algunas ocasiones, se cotiza en el mercado bursátil; sus pobladores nativos no manejan ninguno de estos requisitos tecnológicos.

LA REVOLUCIÓN VERDE

Con la introducción de la “revolución verde”, implementada a mediados del siglo XX, por Estados Unidos, que tenía como objetivo central incrementar la producción a partir de variedades mejoradas de semillas, el riego, los fertilizantes y los plaguicidas, en busca de reducir las tensiones demográficas y de tenencia de tierras en los países en desarrollo, además de utilizar los derivados de la creciente industria petrolera y de los remanentes químicos generados en el conflicto mundial, que recién había pasado, la aplicación de este modelo se elaboró desde las universidades y centros de investigación, lo que le dio un alto grado de cientificidad, que impidió prever los costos ambientales de esta apuesta productiva.



Fotografía 10. Dirigente cívico Bernardo Cuero.

Al otro día, a las cinco de la mañana a las puertas del hotelito donde nos hospedamos, nos abordaron dos muchachas de fuertes rasgos indígenas, que tenían acento caucano y nos dijeron en voz baja que venían de parte de la junta cívica, salimos hacia la plaza de mercado donde estaban parqueadas decenas de caballos y mulas y algunos arrieros, que lentamente bebían cerveza y se relataban con gestos exagerados sus hazañas; las muchachas tenían contratado cuatro caballos, nos subimos y a trancazos llegamos a Sidón, una pequeña vereda cercana a la mítica Hoz de Minamá, donde el Patía rompe la cordillera y se dirige con toda su fuerza al Pacífico.

A los lados del camino se veía una que otra casita campesina de teja de barro y amplios patios y a su alrededor grandes cultivos de un verde intenso, al preguntarles, ellas no explicaron que eran cultivos de hoja de coca, que los indígenas y campesinos de la zona los utilizaban para mambear, pero que ahora los paisas lo estaban comprando para hacer cocaína y que los nativos veían su cultivo con buen ojo porque por primera vez algo que cultivaban lo compraban a buen precio, en voz baja le comenté a Bernardo, mira todo lo que hemos tenido que andar para poder conocer las famosas matas de coca.

El camino real era estrecho y culebrero y en algunas partes había grandes zanjas, al preguntarle a una de las guías, nos dijo con cara de científica, que eso era debido al paso de los años y de las

Paradójicamente, la aplicó, desde 1941, la poderosa Fundación Rockefeller, en el vecino y empobrecido México:

Según varios estudios sobre el tema, los cimientos de lo que vendría a ser llamada “revolución verde” fueron explorados en 1941 en un encuentro entre el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick.

Allí se pensó que un programa de desarrollo agrícola apuntado hacia Latinoamérica en general y México en particular, tendría beneficios tanto económicos como políticos.

Un año después, la fundación envió a México tres eminentes científicos en el estudio de plantas. En 1943, la Fundación Rockefeller inició su Programa Mexicano de Agricultura, concentrado principalmente en el mejoramiento de maíz y trigo. (Ceccon, 2008).

Los logros en producción, a partir de esta intervención, fueron exitosos; en pocos años, se triplicó la producción de maíz y trigo, pero los objetivos de mejorar las condiciones de vida de sus pobladores fueron más lentos; hoy, México, el país donde esta planta se originó, lo importa y perdió el manejo de sus variedades vernáculas, por lo que miles de mexicanos, expulsados del campo, emigraron hacia la tierra de los inventores de la Revolución Verde, los Estados Unidos, y en pleno auge del proteccionismo de Donald Trump y de sus políticas xenófobas, los quiere retornar a su país de origen, donde había empezado la esperanza rural de América Latina.

REVOLUCION VERDE EN LA COSTA PACÍFICA

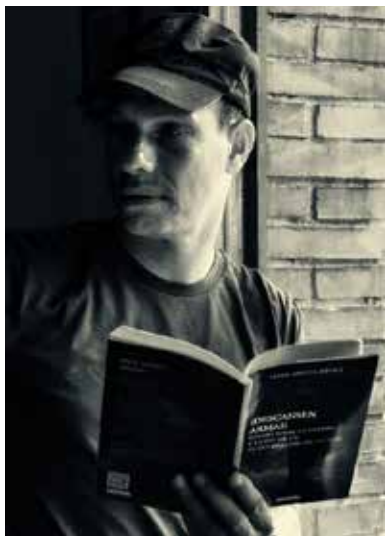
Como en México, en Colombia se identificaron los factores para implementar estas reformas agropecuarias y, como en cualquier país latinoamericano de la época, las deficiencias tecnológicas y de mano de obra eran evidentes, lo que obligó a sus impulsores a reformar la educación universitaria y crear centros de investigación para que ayudaran a adaptar y aplicar los resultados de las investigaciones biológicas y de procesos agropecuarios.

En el caso del sur de Colombia, el camino no fue diferente; en primer lugar, se establece un nodo científico, compuesto por la

recuas se habían formado esos canalones, que ese era el camino colonial construido por los españoles para bajar a la costa y explotar las minas y que finalizaba bordeando el río Patía en el municipio de Iscuandé en la costa, que por ese camino subió y bajó el oro y los esclavos durante siglos.

Después de cuatro horas a caballo y con la espalda destrozada llegamos a un pequeño grupo desordenado de casas, en un árbol al lado del camino una de las guías se bajó, se sacudió su vestimenta y amarró su caballería al árbol y nos dijo, con voz firme, aquí es Sidón, donde se realizará la reunión.

Ese día, apenas tuvimos tiempo para bañarnos y descansar, yo desde niña, jamás había vuelto a montar a caballo, y me dolía hasta el último pelo de mi cuerpo, nos entretuvimos oyendo música en una radio destartada pero potente, en medio de cumbias y salsa, los anfitriones destaparon una cervecera para refrescar el gáznate y empezó un intercambio improvisado de experiencias en la lucha cívica, todo el mundo quería saber sobre el Tumacazo y nosotros sobre la experiencia de los compañeros de la sierra, cerca de las 11 de la noche, salió el dueño de la tienda y nos dijo con voz grave, a dormir, a la planta de energía se le acabó la gasolina y como perritos regañados cada uno cogió para su “cambuche” a dormir como bebés.



Fotografía 11. Yesid Arteta, conocido como comandante Joaquín en las FARC EP, actualmente es columnista de la revista Semana.

Al otro día, nos levantamos, nos duchamos en un baño de paredes de guadua, que se veía todo, la ducha era un balde de plástico, roto en el fondo, que se surtía de agua por medio de una canal de caña brava y cuando se llenaba el recipiente hablaba con una guasca y caía el agua, fría hasta los cojones, después del grito de Tarzán, salir a vestirse y luego pasar a desayunar, todo esto antes de las 6 a.m. Estábamos desayunando con Bernardo y Jorge y las guías, cuando empiezan a llegar delegaciones de todo el departamento y también de los municipios del sur del Cauca, de pronto aparece un caballero de fina estampa, vestido con un buzo, no se me olvida, de marca

Facultad de Agronomía de la Universidad de Nariño, que reemplazaba el antiguo y prestigioso Instituto Tecnológico Agrícola (ITA), dependiente del Ministerio de Educación; muchos de sus profesores fueron a capacitarse en universidades norteamericanas y mejicanas; prontamente, las variedades de cultivos vernáculos se reemplazaron por variedades mucho más productivas, pero más frágiles ante los embates fitosanitarios del trópico, lo que llevaba a que el campesino dependiera en gran medida de abonos químicos y plaguicidas; de más de 50 variedades de papa, solo sobrevivieron las que se crearon en los centros científicos; los efectos contra el medio ambiente aún se los siente hoy.

En 1968, el presidente Carlos Lleras Restrepo inaugura, en Tangaríal, corregimiento del municipio de Tumaco, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), que sería el responsable de acercar la investigación tecnológica a los palmicultores; sus investigadores se cualifican en Centroamérica, donde la experiencia ya estaba andando; los inversionistas del Valle del Cauca trasladan la experiencia laboral y técnica del monocultivo de la caña a la palma, cosa que no desconocían ellos; miles de sus corteros provenían de Tumaco y de municipios vecinos y aprovecharon los “claros” de la floresta, dejados por el fin del ciclo de la madera, iniciado con el ingreso de empresas como aserríos Iberia y Chapas de Nariño y del excedente de la abundante mano de obra no calificada dejada por los aserríos.

Entonces, se tiene que de la mano de las universidades, de la filantropía internacional y en nombre del altruismo científico, se reencauchó nuevamente el viejo modelo de monocultivo agroindustrial, se mejoró sustancialmente su componente tecnológico, rediseñó su imagen, para presentarla como la única vía del desarrollo y del progreso; en países con débiles estructuras industriales, pero ricos en suelos y recursos naturales, nuevamente el afán de la ganancia no midió el impacto que se produciría al implementar un paquete tecnológico externo, de alto impacto, a las tradiciones agrícolas ancestrales de las comunidades raizales, en entornos ecológicos frágiles, como los suelos de la selva húmeda tropical costera.

No solo su suelo era frágil, sino también su tejido social, en el que sus pobladores, situados en los confines territoriales del país,

borrego de rayas blancas y rojas y se presentó como Germán Guerrero (1988-1990), alcalde en ejercicio de la ciudad de Pasto, q quien también habían invitado al evento y que se había hecho famoso por haber arrojado en el cráter activo del volcán Galeras, 2000 medallas de la virgen de las Mercedes para evitar su erupción.

También había diputados, concejales, dirigentes sociales, profesores, campesinos y sindicalistas, todos se conocían pero nadie sabía que se iban a encontrar en este lejano sitio, después del desayuno Bernardo preguntó por los anfitriones y le dijeron que aún no habían llegado, y que después de mediodía empezaba el encuentro, esa mañana la convertimos en una tertulia obligada, a las 10 am, empezó el evento, con las palabras del alcalde de Policarica y del alcalde de Pasto, ambos se refirieron a la importancia de coordinar actividades reivindicativas como son el mantenimiento y construcción de vías, la interconexión eléctrica y la prestación del servicio de salud y educación, lo mismo que la presencia de la Red de Solidaridad, un programa del Gobierno nacional para municipios con presencia de insurgencia armada y cultivos ilícitos, una institución que para esos años, estaba adscrita a la Presidencia de la República y manejaba los recursos para los municipios más pobres, ese programa lo inició el presidente Belisario Betancur, luego del proceso de paz con las FARC, por allá a finales de los años ochenta del siglo pasado.

La reunión duró hasta las 9 de la noche, se firmó un comunicado y cuando nos íbamos a retirar a dormir, de pronto llegó una patrulla de gente bien uniformada y armada hasta los dientes, todos jóvenes, con brazaletes con la bandera de Colombia que decían FARC EP, al frente venía su comandante un hombre de cerca de treinta años, alto, mulato, con mucha presencia, al hablar con acento de la costa Caribe, se presentó en forma amable y se refirió a las duras condiciones en que vivía la gente y al papel de la guerrilla en estas olvidadas regiones del país y al finalizar tranquilizó a los presentes sobre su seguridad, con un gesto de su cabeza llamó a una de las guerrilleras, que lo acompañaban e inmediatamente abrieron dos cajas de whisky Buchanans, para animar la tertulia.

Joaquín, con su uniforme de fatiga recién estrenado, y un fusil AK 47, al hombro, en la parte delantera de su chaleco, traía colgado un radio de comunicaciones, que previamente le había bajado el volumen y una linterna en forma de L, venía acompañado de unos cinco guerrilleros, todos muy jóvenes, que tenían una pequeña planta de energía a gasolina, que activaba el radio de comunicaciones central,

apenas estaban digiriendo los logros democráticos de la república y aún se sumían en los lazos atávicos de la sociedad colonial, con una clase señorial que había mantenido casi todos los privilegios políticos y económicos del viejo régimen y mantenía una visión clientelista y paternalista de la cosa pública, que impedían el fortalecimiento de la sociedad civil, a lo que se suma el sostenimiento en el tiempo de modelos precapitalistas de explotación de la tierra, donde más del 80% de los propietarios rurales carecen de escritura ni títulos sobre la tierra que ocupan, lo que los deja por fuera del circuito bancario de financiación y reafirma añejas relaciones socio-económicas neocoloniales, que profundizaron las asimetrías de la desigualdad.

Estas comunidades habían podido sobrevivir a pesar del abandono de la República, al generar sus propios conocimientos sobre lo local y, en especial, la lectura sobre el funcionamiento de la diversidad ecológica de su entorno, lo que hacía de la Costa Pacífica nariñense una región autárquica en lo económico y fuertemente sólida en su seguridad alimentaria y que, en palabras del teórico social francés Michel Foucault (2010), esta experiencia de conocimiento comunitario se conoce como los “saberes sometidos” que, en muchas ocasiones, se califican como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente menores y que, para el cientificismo neocolonial de la revolución verde, no se debían tener en cuenta.

Entonces, lo que torna atractivo el nuevo desarrollo del monocultivo, en regiones de frontera agrícola, es la abundante mano de obra no calificada, con escasa experiencia sindical, bajos niveles educativos y con grandes necesidades básicas insatisfechas, además de los seductores terrenos baldíos de la nación y la casi inexistente titulación de los propietarios nativos; si se le suma a esto la escasa presencia del Estado, está servido el ambiente perfecto para que el sistema de plantación se introdujera, casi sin ninguna restricción institucional ni legal, en lejanos lugares del país, donde el cumplimiento de la promesa del “desarrollo” a partir del mejoramiento del uso del suelo agrícola cada vez se ve más lejano; los pobladores, que no tienen a dónde ir, deben afrontar las consecuencias ambientales de este modelo agroindustrial y,

los otros guerrilleros hacían las veces de escoltas, se dirigió a sus invitados y empezó con esta introducción que jamás se me olvidará: “vengo de la zona rural del municipio de Barbacoas, un municipio tan lejos, que ni siquiera la guerrilla ha llegado y tan pobre que sus habitantes no conocían un billete de diez mil pesos, que era el de mayor denominación para la época y sus habitantes tan abandonados que no se podían encontrar ni en los mapas, vengo de la tierra del olvido”, lo que decía me impactó por su crudeza, pero también porque lo que para Bernardo y yo era común, en sus labios se convertían en argumentos de abandono y discriminación.

Indudablemente el personaje del evento fue el Dr. Germán Guerrero, un hombre simpático, bien educado y con gran capacidad de comunicación, de amplia sonrisa y de gran amabilidad, nos empezó a relatar su cercanía con el Dr. Luis Carlos Galán y su actuación como concejal de Bogotá, había ganado la primera alcaldía popular en Pasto y se había destacado por empezar a pavimentar los barrios surorientales de la ciudad que estaban según él, en pleno abandono, lo mismo intervino el mercado de Potrerillo y había hecho una coalición de concejales que rompió la alianza de los viejos caciques liberales & conservadores, hizo una charla improvisada sobre la importancia de la paz y la redacción de una nueva carta política, ambos temas estaban en la agenda de Luis Carlos Galán (1943-1989), antes que lo asesinaran, toda su disertación fue interesante, en medio del whisky y del sancocho de gallina de monte con ají de maní que nos sirvieron.

Esa fue la única oportunidad que estuve con la guerrilla, en esa ocasión más por accidente, su campamento quedaba lejísimos de Tumaco y comentamos que por lo espinoso del terreno era difícil que se desarrollaran territorialmente hasta la costa sur, pero en menos de dos años ya estaban cerca de Barbacoas y merodeaban al corregimiento de Llorente, las dificultades económicas, el abandono del gobierno central y la expansión de los cultivos de coca, sirvieron de insumos para su crecimiento, unos años después llegaron los paramilitares.

LOS PARAMILITARES

Otro día, estaba recibiendo mercancía en el negocio, cuando de pronto vi a don Antonio un campesino curtido del municipio de Francisco Pizarro, que queda en el otro cuerno de la bahía de Tu-

como en el caso de la palma o de la coca, la mayor parte de los recursos económicos se quedan en los grandes centros urbanos, lugar de residencia de los propietarios e inversionistas y, como en una rueda de hámster, el modelo neocolonial de la plantación se reproduce en el tiempo y excluye de sus beneficios a las comunidades autóctonas.

LA PALMA AFRICANA

Esta arecácea es originaria de la región intertropical del África subsahariana; su introducción al país se produjo hace cerca de sesenta años, ante el *boom* de reemplazar las grasas animales, que generaban un volumen considerable de colesterol que afectaba la salud de sus consumidores; también, ante la crisis de los hidrocarburos en los años setenta del siglo XX, cuando se introdujo como biocombustible; hoy su siembra y producción se extiende por diferentes partes del mundo.

Malasia es el mayor productor del mundo; este cultivo se introdujo en los años sesenta del siglo pasado por políticas del Banco Mundial, cuando ese país estaba en plena guerra civil contra la “subversión comunista”; según sus autoridades, fue uno de los factores para que cesara el conflicto armado, en sus zonas rurales (*El Tiempo*, 9 de septiembre de 1997)

En Colombia, se introdujo su cultivo en tierras de colonización, como el Magdalena Medio, Urabá, el Meta y en el sur de Colombia, en Tumaco, con los mismos argumentos de los profetas de la “revolución verde”, la generación de empleo y los beneficios ambientales, como factor de desarrollo local.

Estos argumentos se contradicen en la práctica, ya que la capacidad generadora de empleo de esta actividad es muy baja y los empleos generados son de muy mala calidad en todos los sentidos; además, uno de los principales impactos de la palma es la apropiación de amplias áreas de tierra que antes pertenecían a las poblaciones locales (en no pocos casos suscitando problemas de tenencia de la tierra y desplazamiento forzado).

En el mismo sentido se puede decir que el auge en las plantaciones de palma sirve a los intereses de las elites locales y de las empresas transnacionales con las que se alían para

maco, era un negro alto, fornido, con unos brazotes de cortador de madera y de buen hablar, se sentó con otros amigos, que como él, estaban vestidos para salir a la ciudad, al saludarlo y al despacharle el pedido, lo abordé para charlar sobre su familia, en especial un hijo suyo que estaba en Bogotá en la universidad y el empezó, apenas terminó el saludo, a relatar las dificultades que se estaban presentando en su vereda, en especial, por el desembarco de decenas de hombres armados, casi todos jóvenes, muchos de ellos negros, casi todos con acento paisa, sus uniformes eran idénticos a las de las fuerzas armadas, aunque se diferenciaban por un brazalete que todos llevaban en su brazo derecho y que tenían la sigla de AUC, *“al poco tiempo empezaron a aparecer las paredes de las casas pintadas, con consignas que ni ellos mismos entendían bien, yo me recuerdo de algunas de ellas como son: AUC, Bloque libertadores del sur, presente!!, muerte a los sapos!!!, vinimos para quedarnos, fuera guerrilleros!!!, hasta ese entonces, estoy hablando del año 2000, en todo el municipio no había hecho presencia ningún grupo armado, todos nos dedicábamos a la agricultura, a la pesca y a cortar la escasa madera que aún existía en los guandales, aunque éramos pobres vivíamos en paz”*.

Una mañana, cerca de cincuenta hombres pasaron frente a mi casa, fatigados y sin saludar hicieron un campamento militar cerca de la cabecera del municipio (Salahonda), allí hicieron unos improvisados “cambuches” de plástico negro, cortaron guaduas y varas y construyeron unos barracones donde la tropa iba a pasar la noche, improvisaron una cocina y una muchacha que los acompañaba, salió al pueblo para comprar víveres, le cuento hija, que todos estábamos asustados, don Danilo, el dueño del granero, les despachó inmediatamente, ellos apuntaron y le dijeron que pagaban a fin de mes cuando les giraban la plata, además preguntaron por el dueño del terreno donde estaban acampados y de otros propietarios y nos citaron el domingo en horas de la mañana, asustados e interesados en oírlos, todos los vecinos fuimos, incluso llegaron personas de otras veredas que debían trasladarse en panga por mar, nos reunimos en el parque central, podía observar que casi todos los asistentes éramos hombres, del miedo, nadie quiso llevar hijas o esposas, y a las 9 a.m. en punto, se presentó alias el ‘Curco’, de espaldas gruesas, cuello torcido y piernas de alicate, me imagino del peso del morral y de las armas, nos saludó, con una voz cortante y profunda, nos dijo: que por petición de empresarios, comerciantes, agricultores y hacendados, quienes agobiados por el fenómeno delincriminal (común y guerrillero) solicitaron a la

la obtención de beneficios mutuos, y más grave aún es la globalización que ha venido experimentando la palma aceitera, hecho que conduce a que las grandes empresas (crecientemente extranjeras) se lleven todos los beneficios al controlar la producción, la industrialización y la comercialización en todos los niveles (Arboleda, 2008).

Por lo tanto, sus efectos sobre el medio ambiente y la población casi siguen siendo los mismos: afectar gravemente la multi-biodiversidad; alterar el control natural de patógenos, que trae como consecuencias las periódicas pandemias que atacan a las plantaciones y que llevan a que la producción de aceite tuviera picos de producción, lo que obliga a sus propietarios a crear nuevas variedades resistentes, algunas de ellas generadas a partir de manipulaciones genéticas que, por la escasa investigación que existe, por lo que se desconocen sus impactos medioambientales; si se suma a esto la tala indiscriminada del bosque húmedo tropical y la contaminación de la minería por sus desechos de mercurio y cianuro, fuera de la erosión del paisaje generada por la actividad sin control de las dragas de la minería legal e ilegal, se ve que el diagnóstico ambiental no es halagüeño para la región.

La implementación de la plantación de palma en el andén del Pacífico se constituyó en los centros urbanos ubicados fuera de esta región, en especial la industria aceitera ubicada en la ciudad de Cali, para aprovechar su ubicación geográfica cercana al puerto de Buenaventura, por donde entraba la materia prima para su procesamiento; por la especialización del fértil suelo del Valle del Cauca con la caña de azúcar y las dificultades climáticas y edáficas del suelo húmedo del Pacífico central, los inversores se vieron forzados a buscar un microclima y unas condiciones socioeconómicas óptimas para su cultivo y lo encontraron en el sur, en el municipio de Tumaco.

Según la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (Fedepalma), en el 2016, en Tumaco hay sembradas 18346 hectáreas, de las cuales hay en producción 15621, que, en 2015, generaron 23.000 toneladas de aceite, que corresponde al 2% de la producción nacional, las que se procesan en cuatro plantas, todas ubicadas en el municipio, que generan 2293 empleos directos y 3440 empleos indirectos, para un total de 5733 empleos; existen

‘Casa Castaño’ la presencia de la organización”4, para que extermine a la delincuencia común, además de las FARC y al ELN”.

Pero lo más extraño, es que no había guerrilla en el municipio, lo que teníamos era tierra y paz, posteriormente, empezaron a presionar a los campesinos para pasarse de los cultivos tradicionales a sembrar coca, acá nosotros no sabíamos ni como era esa mata, ellos, al poco tiempo, trajeron la semilla, hicieron los almácigos, nos entregaron según la extensión del terreno el número de plántulas y empezamos a sembrar, como era tierra casi virgen en menos de seis meses se recogió la primera cosecha, ellos, nos asesoraban y nos compraban la hoja, construyeron sus propios laboratorios y trajeron sus “cocineros”, me acuerdo tanto, que el mejor de ellos, era un indígena del Guaviare, gentil, simpático, quien era el que mezclaba los productos químicos, estos eran traídos en lancha rápida desde el Ecuador y/o Buenaventura, yo me hice muy amigo de él y me enseñó a “voltear” la base para convertirla en cristal tipo exportación, cuando escaseaban los químicos, salían a piratear afuera de la bahía, asaltaban a los pescadores y como rescate los obligaban a conseguir gasolina, que también servía para procesar la hoja.

Al poco tiempo en Salahonda, aparecieron bares, supermercados, cooperativas, almacenes de ropa, no puedo decir mentiras, al comienzo la cosa funcionó de lo mejor, luego empezamos a ver las dificultades, se encareció la comida y la ropa, aunque también pudimos mandar a nuestros hijos a las universidades en Pasto, Ecuador, o Cali, en un municipio que casi no tenía ni cementerio empezó a aparecer por la noche gente muerta a bala o a machete, luego uno se enteraba por “radio Bemba”, que era porque en palabras populares se “torcían”, eran gente pobre que los escogían como mandaderos y que se quedaban con algún líchigo o con pocas cantidades de dinero y según el ‘Curco’, su muerte debería servir de ejemplo para los sobrevivientes, la gente empezó a tener miedo, porque antes que la plata, lo importante es la vida y la tranquilidad.

Además, nosotros en estos esteros, éramos ante todo hombres libres, aunque de escasos de recursos económicos, pero éramos millonarios en felicidad y tranquilidad, no teníamos dinero pero vivíamos contentos con poco, hoy aunque tenemos más recursos somos

4. Corte Suprema de Justicia, sala de casación penal, SP17548-2015, Radicación n° 45143, Magistrada ponente, Patricia Salazar Cuéllar.

510 palmicultores. Colombia produce 300.000 toneladas anuales de aceite, lo que lo ubica como el primer productor en América Latina y el cuarto a nivel mundial de aceite; Malasia, el mayor productor del mundo, genera 20 millones de toneladas al año.

En los últimos años, la naturaleza le ha pasado factura ambiental a este monocultivo, con la aparición de la enfermedad de la pudrición del cogollo (PC), ocasionado por el hongo *Phytophthora palmivora*, migrado de las plantas nativas y trasladado a la palma, pandemia que obligó a renovar más de 12.000 hectáreas, por variedades resistentes provenientes de Centroamérica; aunque los grandes cultivadores implementaron programas de sustentación a mediano y largo plazo, los pequeños palmicultores quebraron.

Por lo tanto, ante el incumplimiento histórico de las expectativas del desarrollo generadas por este modelo de revolución agrícola, las comunidades, despojadas de sus variedades de cultivo vernáculos y de sus conocimientos comunitarios, se vieron empujadas, por las condiciones de pobreza extrema, a recurrir a otro proyecto de plantación: la coca.

LA COCA

Es un arbusto de origen amazónico, conocido desde tiempos precolombinos; fue un elemento cohesionador en culturas preincas e incas; su cultivo se extendió a los valles secos y cálidos interandinos, en la medida en que los pueblos amazónicos colonizaron las breñas de la cordillera de los Andes; en Nariño, se cultivaba en los llamados guaicos, en especial, en la zona de Mayasquer, corregimiento del municipio de Cumbal, en la frontera con el Ecuador.

Según la visita del bachiller Tomás López y del licenciado García de Valverde, a mediados del siglo XVI, esta hoja era factor de tributo en algunas parcialidades Pasto, en especial las que poblaban el actual valle del Chota, en el norte del Ecuador, Mayasquer y el Valle del Patía.

Durante la Colonia, los españoles permitieron su cultivo y su consumo (mambe) por parte de las comunidades indígenas y de mestizos; sus efectos narcóticos eran útiles para resistir el trabajo duro de la mita minera, con un mínimo consumo de calorías; nun-

infelices, hoy tenemos “patrón” y nos obligan a manejarnos según sus leyes, eso me hizo a mí retirarme del cultivo de coca y a la vez, el ‘Curco’ y su gente me expropió la finquita y me dieron 24 horas para salir del pueblo, por eso me vine de Salahonda y hoy soy un desplazado más en Buenaventura.

NADIE VIVE DOS VECES

Según su comandante, Guillermo Pérez Álzate, alias Pablo Sevillano, en sus declaraciones judiciales, los paramilitares entraron a Tumaco por la puerta grande, los primeros, llegaron de civil, vía terrestre para hacer inteligencia y fueron recibidos por comerciantes, palmicultores y algunos miembros de las fuerzas armadas, todo ellos asustados frente a las nuevas normas de titulación y organización de la comunidad, emanadas por la nueva Constitución, los resultados del triunfante movimiento cívico y las nuevas perspectivas de cambio en la tenencia de la tierra, conquistas sociales que éstos jamás aceptaron; se sumó a lo anterior, la muerte del dueño de abarrotes El Bucanero, don Oliverio Jiménez, oriundo de Granada, Antioquia, un día lunes del año 1998, cuando salía a consignar al banco las ventas de fin de semana, un sicario le segó la vida, por ser miembro de una de las familias de comerciantes más prestante, reconocida y adinerada de la región prendió las alarmas y sirvió de disculpa para la llegada de los paras a la región⁵.

5. “A finales de los 90, por la presión de las autoridades en su cruzada antinarcóticos, personas provenientes de los departamentos de Putumayo y Caquetá, con experiencia en el cultivo y procesamiento de coca escaparon hacia el corregimiento de Llorente del municipio de Tumaco, tanto así, que en algún momento empezó a ser conocido como Putumayito.

Así, por la posición estratégica del puerto de Tumaco y la migración de personas para el negocio de la coca, en 1999, la Casa Castaño, consideró que el departamento de Nariño podía ser una plataforma conveniente para abrir una nueva estructura de las ACCU, por lo que José Vicente Castaño Gill, delegó a Diego Fernando Murillo Bejarano y Carlos Mario Jiménez Naranjo, para crear una nueva organización dependiente de las ACCU en la costa pacífica del departamento de Nariño.

Los detalles de la nueva expedición armada al sur del país, se fraguaron en una reunión celebrada en la finca La Esmeralda, vereda La Mojosa del corregimiento de Piamonte en Cáceres, Antioquia, a la que asistieron Carlos Mario Jiménez Naranjo, **Guillermo Pérez Alzate**, alias Pablo Sevillano, Horacio de Jesús Mejía Cuello, alias 201, Caldo Frío, alias Pitufo y alias Don Alberto, delegados de José Vicente Castaño Gil.

En dicha reunión se designó a **Guillermo Pérez Alzate**, como responsable de coordinar la logística para la apertura de la nueva organización, para lo cual debía gestionar

ca se prohibió su cultivo, aunque se reguló, en especial, por utilizarse como componente importante de la cosmovisión religiosa andina y, además, cuando el cultivo de la caña de azúcar competía por el mismo territorio. (Oviedo, 2005). La coca, durante todo el periodo colonial, como cultivo nunca se estancó.

Paradójicamente la caña, por ser fuente generadora de alcoholes, constituyó renta estancada durante buena parte del periodo colonial, por lo que monopoliza su siembra, distribución y procesamiento, lo que permitió el abuso por parte de los corregidores, hecho que llevó a que se activara la resistencia civil que, como hoy, se hizo sentir; en la provincia de Túquerres, es célebre el levantamiento indígena y de blancos pobres, contra el corregidor Francisco Rodríguez Clavijo (1800), que ocasionó un levantamiento social que cubrió prácticamente toda la sierra del departamento de Nariño y solo terminó con la muerte del abusivo funcionario colonial (Oviedo, 2001).

Aun hoy, la producción de alcohol es una renta estancada que incluso la Constitución política de 1991 protege, pero sigue existiendo un mercado clandestino e ilegal muy activo del llamado “chapol”, o aguardiente casero, que se produce en las chagras cañeras de antaño, lo que incluye el piedemonte costero; por considerarse, hasta hoy, un producto ilegal, sus redes y experiencia en su distribución sirvieron de escuela inicial para el nuevo mercado de los narcóticos.

En los años setenta del siglo XX, en medio de la liberalización de la sociedad norteamericana, aumenta el consumo masivo de los llamados psicotrópicos, lo que lleva a que se redescubrieran las potencialidades narcóticas de los alcaloides como la coca, cultivada ancestralmente en países andinos, como Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia; con el surgimiento de estos nuevos y ricos clientes, rápidamente se estructura un mercado internacional, que garantizaba la mercancía a estos consumidores; en los años ochenta, los narcotraficantes colombianos siembran las primeras cepas de coca en el actual departamento del Putumayo, trasladan su producción y ganancias ilimitadas a territorio nacional, inyectan en las venas de la menguada economía legal, de la época, ingentes cantidades de divisas, abren la caja de truenos, de la llamada economía subterránea, los que aún retumban fuerte en la sociedad

Por otro lado, los compradores de coca, abusaban de los campesinos y de los llamados “raspachines”, a estos les daban dinero falso o adulteraban las pesas, se demoraban en el pago y compraban a un precio de quiebra, en muchas ocasiones les robaban la mercancía o les vendían insumos adulterados y eran permanentemente amenazados por los paras o por sus intermediarios, esto hizo que los campesinos abrieran las puertas a la guerrilla, que se convirtieron rápidamente en los defensores de los pequeños cultivadores de coca, me acordaba de la ocasión que fuimos al municipio de Policarica, y lo que vimos era una pequeña guerrilla, aislada y que estaba reconociendo el terreno, pero por estos abusos, en pocos años pasó de ser una guerrilla pequeña y pobre, a un verdadero ejército con apoyo popular y con influencia en toda la costa.

Ahora hilando delgado, una cae en cuenta cuando se empezó a joder Tumaco, como una fatídica “coincidencia”, una noche se incendió la Notaría y con ella todas las escrituras y títulos de propiedad y nos pusieron a reconstruir los títulos y escrituras de propiedad, por el clima de selva, a muchos campesinos se le habían perdido o dañado las copias de su registro notarial y quedaron en el aire, esto

todo lo relacionado con el entrenamiento, armamento, y financiación para la toma y la conformación del Bloque Libertadores del Sur.

Para noviembre de 1999, llegó al municipio de Tumaco, Nariño, Horacio de Jesús Mejía Cuello, alias Caldo Frío, con 10 hombres con los alias de Nene, Cabeza de Pollo, 202, Calvo, Caleño, Santander, Tatuaje, Mongolo, Tataretto, Chapa y Cepillo, provenientes del Bajo Cauca antioqueño, con la intención de asentarse en la región. La ruta que los hombres hicieron fue en bus hasta Tumaco, mientras que Horacio de Jesús Mejía Cuello, fue de Antioquia a Cali en avión y, luego en bus hasta Tumaco.

En el puerto nariñense, alias Caldo Frío y sus hombres instalaron y formaron lo que luego se llamó el Frente Héroes de Tumaco y Llorente de las ACCU, el cual quedó conformado por Horacio de Jesús Mejía Cuello alias Caldo Frío, comandante general; alias Carlos o Fercho, comandante financiero; alias Gustavo, comandante militar; y alias Castro, comandante político.

Uno de los primeros avances estratégicos del Frente Héroes de Tumaco y Llorente, fue lograr regularizar, en cierta medida, el flujo de narcóticos del corregimiento de Llorente en Tumaco, gracias a que las autodefensas cercaron las desembocaduras de los ríos.

A pesar de las evidentes dificultades para el ingreso de la Casa Castaño a Nariño, debido a la nutrida presencia subversiva, es importante resaltar que existió colaboración de algunos miembros de la Armada Nacional, la Policía y el DAS para garantizar la consolidación de las autodefensas. Es el caso, por ejemplo, del capitán Carlos Dueñas quien para la época comandaba el grupo de Caballería Cabal N° 3, y se le acusa de brindar apoyo logístico para la movilización de la estructura criminal”. Proceso priorizado. Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz. Magistrada Ponente: Alexandra Valencia Molina, p. 74, once (11) de agosto de dos mil diecisiete (2017), Bogotá D.C.

colombiana. A mediados de los años ochenta, los cultivos de coca migran hacia la Costa pacífica nariñense.

Resulta paradójico que, con la siembra de la coca, por primera vez, los campesinos del Pacífico cambiaron el uso tradicional del suelo y se apropiaron, para su propio beneficio, del nefasto sistema mercantil de la plantación, que tiempo atrás los había esclavizado y desmembrado de su África natal; la coca le puso, por primera vez, valor a la tierra despreciada casi siempre por los playones fluviales, donde descansaban los placeres del oro, pero, también, desplazó al aromático cacao y al café; estos pobladores, por primera vez, pudieron retener una parte exigua de las exorbitantes ganancias del narcotráfico, para invertirlas en causas nobles, como el mejoramiento de sus hogares y la educación de sus hijos que, por primera vez, pudieron acceder a la Educación Superior; se construyeron hoteles modernos y cómodos, que mejoran la oferta hotelera; surgieron nuevos centros urbanos, como Llorente, y se reactivó el comercio local, históricamente pobre y limitado.

Pero este modelo de desarrollo, estructurado desde la ilegalidad, que genera ingentes recursos económicos a una población que los requiere con urgencia, también atrajo a los actores del conflicto armado que, en plena expansión territorial a finales del siglo XX, requerían de financiación para poner a andar su maquinaria de guerra; el redescubrimiento del Pacífico, en estos últimos años, por los narcotraficantes, reprodujo las mismas consecuencias de los colonizadores europeos del siglo XVI, al copiar el modelo colonial extractivista, para invertir casi todas sus ganancias en los principales centros urbanos del norte, lo que deja a Tumaco sumido en la pobreza y los efectos fatales de sus permanentes vendettas, que siembran el terror entre sus habitantes.

Hoy, el municipio de Tumaco es el principal cultivador de hoja de coca del país, pero, como contradicción histórica, también es una de las entidades territoriales más pobres y violentas de Colombia.

LAS GUERRAS DE TUMACO

Como se puede analizar, la actual crisis social de la Costa Pacífica y, en especial, del municipio de Tumaco, se deriva de la

lo aprovecharon muchos de los “paisas”, que luego aparecieron con extensas fincas, alrededor de Llorente y de los ríos.

Mucho después, cuando Pablo Sevillano fue juzgado, por el Tribunal Superior de Bogotá, en la Sala de Justicia y Paz, donde se especifica muy bien cuál fue su origen, una orden de Vicente Castaño, donde le da toda la responsabilidad a don Pablo como encargado militar de lo que luego se llamó Bloque libertadores del Sur, dependiente del Bloque Central Bolívar.

PABLO SEVILLANO



Fotografía 12. Guillermo Pérez Álzate, alias Pablo Sevillano
Fuente: Diario El Espectador. 7 de octubre de 2014

Un mañana llegaron al almacén unos muchachos bien vestidos, de poncho y sombrero y me dijeron que don Pablo me necesitaba, para entonces, él vivía en la recta vía al Morro, detrás de la base naval y al lado de la capitanía del puerto, pleno sector residencial de Tumaco, al preguntarles para que sería que me requería, me dijeron que como yo era miembro del Comité Cívico, era para charlar sobre eso, por la tarde salí a cumplir con la cita, no podía negarme a ir porque de pronto podían imaginarse cosas malas; el rumor en Tumaco, era quien mandaba realmente en el puerto era don Pablo y no los alcaldes de turno, todos los días, eran asesinados los que en sus panfletos llamaban desechables o escoria social, que no era otra cosa que viciosos de barrio y pequeños delincuentes, el libreto en todas

sumatoria de varios ciclos económicos extractivistas; cada uno de ellos ha traído su propia guerra y ha dejado una profunda cicatriz en la conformación y poblamiento territorial del municipio; desde la jesuítica quina, de paso por la madera, la tagua, el cacao, el café, la palma africana y, por último, la coca y, “de atrás del biombo”, como una gigantesca figura china, se tiene a una clase política típica de una república bananera (en palabras garciamarquianas), donde la realidad supera a la ficción, con caudillos políticos extraditados y repatriados, nepotismo llevado al paroxismo, saqueo del erario público, clientelismo y políticos acusados de paramilitarismo, que hacen del municipio un territorio en el que se superponen todas las guerras que vive la sociedad colombiana hoy y donde las responsabilidades sociales del Estado casi siempre son reemplazadas por decenas de ONG’s nacionales e internacionales que intervienen esta violenta realidad, aunque los resultados de esta intervención aún no se ven con claridad¹.

1. Por: Redacción *El Tiempo*, 16 de enero 1992

Los Escrucería y sus pasos por la política

Desde hace 111 años se habla en Nariño de los Escrucería. Se trata de una de las familias más controvertidas de esta sección del país, principalmente por sus actuaciones en la vida pública. Su vida ha transcurrido de escándalo en escándalo. Han sido acusados desde tráfico de influencias, nepotismo y delitos contra la administración pública, hasta de narcotráfico. Para ellos, este es el precio que tienen que pagar por ser el grupo político mayoritario en Nariño.

El primer Escrucería en llegar al país se llamaba Santiago. Venía de Salerno (Italia). Corría el año de 1880 y muy pronto se constituyó en una de las figuras más prominentes del litoral pacífico.

La importación y exportación de productos como la tagua, textiles y vehículos eran sus principales actividades.

Así transcurrieron 50 años, tiempo durante el cual Santiago tuvo cinco hijos. Cuatro varones y una mujer: Luis, Domingo, Moisés, Santiago y Clemencia.

Domingo, por su parte, tuvo otros cinco hijos: cuatro varones y una mujer: César, Samuel, Jesús, Ofelia y Arturo.

Es esta generación la que decide incursionar en la política. Liberales hasta los tuétanos. Gaitanistas a morir.

Julio César se llamó el primer político de la familia: fue miembro del Congreso durante cinco períodos. A su retiro de la actividad proselitista, Samuel Alberto Escrucería Delgado fue el encargado de tomar las banderas del liberalismo tumaqueño.

En su primera aparición ganó las elecciones al Congreso de 1962. En el siguiente período (1966) volvió a ganar, pero los resultados fueron impugnados y las autoridades electorales de ese entonces le anularon la credencial, que perdió por 115 votos.

Lo nombraron, entonces, cónsul general en San Cristóbal (Venezuela), cargo que ejerció entre 1967 y 1970, año en el que retornó para ganar las elecciones. Hasta 1987 fue miembro de la Cámara de Representantes. En ese año fue detenido en Miami, acusado

las ocasiones era el mismo, los subían en un automóvil o a una moto, les amarraban detrás de la espalda sus brazos y les pegaban un tiro de gracia en la cabeza y los votaban en un sitio en las afueras de la ciudad que se llama El Tigre, donde queda el basurero municipal, de esta manera, las personas, casi todas de origen humilde, llegaban a su fin, así justificaban sus amenazas y sus advertencias sobre lo que debía ser el comportamiento de sus habitantes.



Fotografías 13 y 14. Fuente: Diario del Sur y El Diario.com.co

El día de la cita, cogí una buseta rumbo al Morro y al llegar a su casa, un hombre que estaba sentado leyendo una revista de Condorito, y al preguntar por don Pablo, me miró por encima de la revista y me dijo: usted es María Antonieta, me pidió la cédula e inmediatamente entró, al rato salió y me dijo, espere al “patrón” en la sala. Me senté, los muebles eran recién comprados, las paredes carecían de cuadros y al final de la sala, un refrigerador y un comedor de 6 puestos, daba la impresión que en cualquier momento podría ser abandonada por sus dueños, todo parecía temporal y comprado de afán, nada concordaba, pero todo era útil, al momento salió una empleada del servicio de fuerte acento paisa y me dijo: “comadre, que se toma” y le dije que un vaso de agua, ella me miró, se sonrió y me respondió, “mija, en esta casa damos café y tratamos bien a la visita”, sacó de un

Ante el fracaso para solucionar la crisis social creada por su ausencia e inoperancia, el Estado colombiano escogió el camino de la militarización de la crisis, con aumento del pie de fuerza del ejército y la policía; su contraparte, las bandas criminales e insurgencia respondieron, con un refuerzo de sus estructuras ilegales; los indicadores de muertes violentas se dispararon, para superar en tres veces el promedio nacional y el número de desplazados en toda la Costa Pacífica aumentó críticamente, como lo muestra el Censo de desplazamiento realizado por el Observatorio Social de la Universidad de Nariño, en el año 2013.

LA MAFIA

Mientras que en los años ochenta del siglo XX, América Latina se reintegraba al paisaje democrático, después de sangrientas dictaduras militares, Colombia se enredaba en una guerra interminable, como si se tratara de un monstruo de mil cabezas: por una parte, la lucha contra el crimen organizado, representado por los llamados carteles del narcotráfico de Medellín y Cali, lo que el investigador inglés Eric Hobsbawm (1990) denomina el “mundo torcido” de la sociedad colombiana y define como un mundo sin utopías, solo interesado en la acumulación y consumo ilimitado de mercancías que, cuando entra en conflicto con el Estado, se manifiesta violentamente.

de narcotráfico. Condenado por la justicia norteamericana y recluido en una cárcel del estado de Carolina del Norte, murió el 2 de octubre de 1991.

Escrucera, hijo, llegó por primera vez al Congreso en 1986 y rápidamente extendió sus dominios del litoral al altiplano nariñense.

Su esposa, María Elisa Lorsa, también hizo parte de la Cámara hasta cuando la Asamblea Nacional Constituyente decidió revocar el mandato. En las elecciones del pasado 27 de octubre, contra todos los pronósticos, el grupo de los Escrucera ganó una curul en el Senado de la República y otra en la Cámara de Representantes. Para la Cámara, Jaime Fernando Escrucera Gutiérrez (primo) alcanzó un guarismo de 21.996 votos.

Los restantes miembros de esta controvertida familia han ejercido cargos públicos de la siguiente manera: Maruja Manzi de Escrucera: alcaldesa y concejal de Tumaco; auditora regional del ICA, gerente seccional del Idema y cónsul de Colombia en los Estados Unidos; Jaime Escrucera Delgado: alcalde, cónsul en Esmeraldas (Ecuador), diputado y concejal; Gustavo Escrucera Delgado: secretario de Educación del departamento, contralor de Nariño y director de la Cárcel de Villanueva; Hernán Raúl Escrucera Delgado: diputado durante cinco períodos. En tres de ellos ha sido presidente de la corporación; Eleonora Escrucera Manzi: concejal, diputada, y ahora candidata a la Alcaldía de Tumaco.

enorme termo negro un tinto sencillo y fuerte, acompañado de un vaso de agua, poco a poco el relajante aroma del café invadió todo el espacio, mientras que mis piernas temblaban.

Al poco rato, apareció don Pablo, un paisa, blanco de ojos color miel claros, una nariz grande, de buena estatura de compostura atlética, con un enorme reloj electrónico en su mano izquierda, me saludó secamente e inmediatamente me empezó a relatar el porqué de las autodefensas en el municipio de Tumaco, su misión era acabar la subversión y la delincuencia y salvar a Colombia y a Tumaco del comunismo, enseguida, mirándome fijamente, me manifestó, que por informaciones que ellos tenían, yo hacía parte de los grupos de apoyo de las FARC y me exigía inmediatamente me retirara del Comité Cívico y del Concejo Municipal o no respondían por mi vida y que si él me había llamado era porque personas prestantes del pueblo, habían impedido, que ellos, tomaran otro tipo de medidas de fuerza contra mí, en ese instante me quedé de una sola pieza, los pocos objetos de la sala, me daban vueltas en la cabeza, suavemente tomé la pequeña taza del tinto y me lo tomé lentamente y sin saber de dónde tomé fuerzas y mirándole fijamente le dije: “Para mí es un gusto haberlo conocido, porque había oído hablar mucho de usted y le quiero hacer respetuosamente algunas aclaraciones, en primer lugar yo no soy comunista y nunca milité en ese partido, yo solo milité en el Movimiento Cívico (y le eché toda la carreta de las conquistas) donde fui su secretaria y que gracias a mi actividad allí y con las mujeres, logré un escaño en el Concejo Municipal, desde donde he luchado por el bienestar de la gente y contra la corrupción y para que la costa sea reconocida en Bogotá, y lo puede comprobar con la junta directiva del Comité Cívico, en especial con la agrónoma Elvira Quiroz de Castro, presidenta del Comité o de la Cámara de Comercio, con doña Justina Betancurt de Villota, una prestante comerciante, lo mismo que con la Pastoral Social, con todas estas entidades hemos realizado proyectos, como la interconexión y la subestación eléctrica en Altaquer, la lucha por la carretera a Barbacoas e incluso en las actas de las entidades que participo, pueden leer mis condenas contra los atropellos realizados por la guerrilla contra la población civil, en ningún momento yo he simpatizado ni militado con movimientos armados; él se pasó las manos sobre la cabeza y con sus ojos claros

Esto, contradice, según Weber (1978), lo que caracteriza al capitalismo moderno, sus autolimitaciones en la producción de ganancias y, por tanto, ajeno a la voracidad sin límites de agentes distorsionadores de estos principios ascéticos fundantes, como son los piratas y especuladores de todo, la llamada mafia, que se puede catalogar, en esta definición weberiana, como la de los piratas o bucaneros del sistema capitalista tipo.

Su origen es tan antiguo como la misma república y bebe de las fuentes del contrabando de licores, cigarrillos y bienes suntuarios, para luego incursionar con éxito en la producción y distribución de narcóticos; para que pudiera funcionar sin muchos contratiempos, parte de sus ganancias se destina al soborno de funcionarios públicos y al financiamiento de sus campañas políticas; la otra parte del dinero la destinan a fortalecer y engrasar la máquina militar que los protege frente a la competencia y a las mismas autoridades.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc), en el año 2009, las actividades ilegales de la transnacional del crimen representaban el 1.5% de la producción mundial de las diferentes formas de tráfico ilegal: la trata de personas, el tráfico de migrantes, el mercado ilícito de armas, la venta de medicamentos adulterados, la delincuencia cibernética y la producción y distribución de narcotráfico, de los que este último resulta el más rentable.

Según el estudio de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), solicitado por la Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia (Asobancaria), en el año 2017, el índice de la economía subterránea (que incluye a la informalidad y la ilegalidad) es del 35% del Producto Interno Bruto (PIB), que representa 304 billones de pesos al año, para alcanzar una importancia económica similar a la de la producción agropecuaria o de minerales (*El Tiempo*, 11 de junio de 2017), con un fortalecimiento, en especial, en las últimas dos décadas, que coinciden con los años del conflicto armado colombiano; en regiones como la empobrecida Costa Pacífica, la economía subterránea supera con creces

y profundos me dijo: pero la información que tenemos es que usted es amiga de Bernardo Cuero, según información de fuentes militares apodado “el comandante Moisés” y miembro también de Tumaco, Alerta SOS y miliciano activo del 29 frente de las FARC, de Marcos Salazar y de Flavio Bedoya.

Mientras don Pablo hablaba, yo le miraba sus tenis de marca, que tenían un diseño complicado, nuevamente le dije que si por mi actividad cívica me iban a matar, que lo hicieran porque yo no me podía ir de Tumaco, porque yo tenía compromisos económicos y sociales que me impedían marcharme, pero que en todo caso, esperaba haberle aclarado sus dudas sobre mi comportamiento, pero que yo no podía responder por las actividades o simpatías de los demás miembros o amigos del Comité, que el civismo en Tumaco era abierto a todas las opiniones políticas y ciudadanas y en forma imprudente, para finalizar le manifesté categóricamente que era enemiga del uso de las armas para solucionar problemas políticos o sociales y que la pedagogía que se estaba construyendo en Tumaco con éxito, era que la ciudadanía organizada, había logrado más que los políticos corruptos del municipio, que lo habían llevado a la postración y a la ruina.

Él se levantó de pronto, y me dijo que más adelante me comunicaba las conclusiones de la charla, sudando salí de esa casa y no volví jamás a pisar su puerta, como dice el adagio popular.

Semanas después, empecé a ver las conclusiones de la charla en El Morro, frente a la Casa de la Cultura, el 27 de abril de 2001 un sicario de don Pablo, asesina al periodista Flavio Iván Bedoya Sarria⁶, a la edad de 54 años, por este crimen la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), envió carta de protesta al presidente de la

la maltrecha economía local basada en la minería y la explotación indiscriminada de los recursos de la floresta del bosque húmedo y, por tanto, de carácter extractivista; a sus pobladores los atrae la ganancia inmediata generada por estas actividades ilegales, para servir como carne de cañón de los “patrones”.

En el caso de Tumaco y su área de influencia, el narcotráfico surgió como consecuencia de la aplicación del llamado “Plan Colombia”, en regiones cercanas como el departamento del Putumayo, y se pudo mantener en el tiempo por la débil presencia del Estado en esta región del país. Según el informe de la Unodc 2016-17, desde el año 2002, Tumaco es la región con mayor producción de coca en el país.

Por la magnitud de este negocio, los narcotraficantes crearon sus propias redes de suministro y de transporte; al aprovechar las habilidades de navegantes y del conocimiento del intrincado terreno que tenían los nativos, surgió una nueva “casta” en esta cadena ilegal: los llamados “negros panda”, que se dedican al transporte de la droga, principalmente hacia Centroamérica.

CONSENSOS Y DISENSOS EN AMÉRICA LATINA

Aunque esta visión militarista de resolver el conflicto colombiano predominó durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), no tuvo los resultados esperados, que apuntaban al exterminio de la insurgencia por vía de las armas. Aunque los insurgentes perdieron territorio alrededor de los principales centros urbanos, se consolidaron en sus históricos bastiones de la frontera agrícola, principalmente del sur del país, y afinaron su maquinaria de guerra, aumentaron su presencia en la costa pacífica y en departamentos como Valle del Cauca, Cauca, Nariño, y el amazónico Putumayo y convirtieron a las fronteras de Venezuela, Brasil y Ecuador en corredores estratégicos de aprovisionamiento y refuerzo de sus tropas.

En cuanto al frente externo, América Latina había cambiado, tras la implosión del mundo socialista, la firma de acuerdos

6. Periódico El Espectador

Judicial

31 Jul. 2009 - 10:29 am

Desmovilizado reconoce asesinato de periodista del semanario Voz

Flavio Bedoya Sarria fue asesinado el 27 de abril de 2001.

Jorge Enrique Ríos Córdoba, paramilitar desmovilizado, aceptó a la Fiscalía su responsabilidad en el homicidio de Flavio Iván Bedoya Sarria, corresponsal del semanario Voz en Tumaco (Nariño).

Según los argumentos presentados por la Fiscalía durante la diligencia, Bedoya Sarria fue asesinado en Tumaco por hombres al mando de Guillermo Pérez Alzate, ex cabecilla del ‘Bloque Libertadores del Sur’.

Pérez fue extraditado a Estados Unidos, pero en versión libre reconoció también su participación en el homicidio.

época, Álvaro Uribe Vélez, posteriormente estando en su vivienda en el corregimiento de Espriella, zona rural de Tumaco, dos sicarios atentaron contra la vida de don Marcos Salazar, este sale ileso, luego se desplaza a vivir en Bogotá, el 7 de enero de 2002, le asesinan a su hijo, Marco Salazar Prado, representante de los estudiantes ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Nariño, mientras charlaba con unos amigos en un parque de un sector residencial de la ciudad de Pasto, luego cae en manos de sicarios el dirigente cívico y de los pescadores artesanales, Rafael Valencia Camacho, que escritores famosos como Jaime Arocha, lo llamaban una ametralladora de utopías, la escuela de pesca del puerto pesquero de Tumaco lleva hoy su nombre, habitante permanente del barrio Panamá, hombre de mar y de sueños, poeta y soñador.

En 2001, asesinan en pleno centro a la hermana Yolanda Cerón, luego, en un punto que se llama la Y, dos pistoleros atacan contra la vida de Bernardo Cuero, por su gran conocimiento del terreno, huye por debajo de los palafitos de las viviendas y se refugia en su casa, la cual es vigilada y allanada sin poderlo encontrar, estaba escondido en un ducto de ventilación, se desplaza con su familia a la costa norte del país, donde es recientemente asesinado en su propia casa, en el momento de su muerte era fiscal general de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados - Afrodes, en mayo de 2003, el sacerdote Jesús Iván Martínez es secuestrado por paramilitares, en Altaquer, Nariño y luego trasladado por la curia, para salvarle la vida, al departamento del Putumayo.

Cuatro años después de la visita a don Pablo, la única sobreviviente de los que se nombraron en dicha reunión era yo. Años después tuve la oportunidad de charlar con Beto Escrucería, hijo y le comenté estas coincidencias trágicas y el me comentó que don Pablo, también lo había citado y le manifestó que después de Bernardo, usted era la próxima víctima y yo Beto le recomendé que no lo hiciera, que la loca María Antonieta, era una de las mujeres más apreciadas y berracas de Tumaco y una persona ajena a la guerra que se estaba desarrollando y además su gran amiga, frente a lo último no era cierto, yo desde el Concejo Municipal fui de los ediles que más combatí al betismo, pero eso sí con altura, gracias a la gentileza de Beto hijo, estoy contando el cuento, nadie vive dos veces.

Ríos Córdoba está privado de la libertad en la cárcel de máxima seguridad de Itagüi (Antioquia).

de paz en Centroamérica y la llegada al poder de movimientos democráticos y de izquierda, en diferentes gobiernos, lo que llevó a que, por primera vez, se visualizara la propuesta política de los antiguos y perseguidos “bandidos sociales”, muchos de ellos exitosos, como Lula da Silva (2003-2011) en Brasil, Néstor Kirchner (2003-2007) en Argentina, y polémicos y reformistas, como Rafael Correa (2006- 2016) en el Ecuador y Hugo Chávez (1991-2013) en Venezuela; surgieron nuevas alianzas latinoamericanas, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), que impidieron se validara la política represiva de Uribe Vélez; algunas de estas jefaturas rompieron relaciones diplomáticas y dejaron solo y mal acompañado a su gobierno, que se consoló con afianzar, en el frente interno, sus alianzas con sectores del “mundo torcido” de Hobsbawn, los narcotraficantes, el crimen organizado y los sectores más retardatarios del sórdido mundo rural colombiano y de algunos miembros de las Fuerzas Armadas, como se ha ido demostrando al caer uno a uno los funcionarios y amigos políticos de los últimos gobiernos, en medio de los escándalos, denominados periodísticamente como la “parapolítica”, todos ellos enemigos acérrimos de la solución pacífica del conflicto y de reformas sustanciales para la modernización de la vida constitucional de Colombia.

El cambio de apreciación sobre el conflicto armado del actual gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), de la confrontación abierta y radical hacia la negociación política, muestra un cambio de actitud en la élite política gobernante: se pasó de los terratenientes tradicionales rurales, que viven fundamentalmente de la especulación de la tierra y la ganadería, muy reaccionarios e improductivos en lo económico, a una élite urbana, industrial y financiera, más realista y ubicada en las nuevas condiciones del mundo actual, que quiere explorar nuevos nichos en el mercado mundial, como el ingreso a clubes de países, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).



Afiche promocional Semana por la Paz.

LA HERMANA YOLANDA CERÓN (1963-2001)

Con el ingreso de los paramilitares en el año 2000, empezó el empoderamiento de las fuerzas contrarias a la Constitución política de 1991, que en su Artículo transitorio No. 55 y su posterior desarrollo, surgió la Ley 70 de 1993, que reglamentaba y reconocía la titulación de tierras para las comunidades negras y los derechos de estas comunidades para la titulación colectiva de sus territorios y protegerlos, de esta manera, de los terratenientes, la agroindustria, los mafiosos, paramilitares y también de los colonos; esa Ley, los asustó mucho, la hermana Yolanda Cerón, quien era directora de la Pastoral Social, fue su gran impulsora, en algo más de cinco años, se titularon casi 100.000 hectáreas a los nacientes consejos comunitarios, sacando, de esta manera, esa tierra del mercado de bienes raíces al tener esos predios el carácter de inajenables y colectivos.

Además de desconcentrar el conflicto social que ha generado el uso de la tierra, ampliar la frontera agrícola, al vincular a la llamada altillanura del Orinoco (una tercera parte de las tierras potencialmente agrícolas), al gran capital, al tomar como ejemplo el desarrollo del Brasil, en busca de aplicar el modelo de plantación agroindustrial, con un horizonte casi ilimitado de tierras baldías y con baja densificación poblacional y con gran potencial de reserva territorial para repoblar un país posconflicto y liberarlo de los “bandidos sociales”, que hoy impiden su funcionamiento a plenitud.

EL ACUERDO PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO

Entonces, se tiene que la solución del conflicto armado debe formar parte esencial de la refundación del Estado nacional, al reconocer que todas las partes incluidas en el conflicto han contribuido a la militarización de diferentes aspectos de la vida nacional, como son: la minería ilegal (la explotación de esmeraldas, el petróleo, el coltán), la explotación ilegal de madera del bosque tropical y la implementación del sistema de plantación en la Costa Pacífica (palma aceitera), de la propiedad de la tierra rural y, en algunas ocasiones, de la propiedad urbana, el contrabando en todas sus versiones y, también, la actividad política, como lo muestra, entre otros, el sonado escándalo de la parapolítica.

No se puede dejar de mencionar el aporte de estos actores al continuo y corrosivo incremento de la corrupción en todas sus formas, en especial en el manejo de la contratación pública, como el caso Odebrecht, y, en el sector de la salud, como lo indica la ONG Transparencia por Colombia, que, en su Índice anual de percepción de la corrupción año 2016, señala que el país se ubicaba en el puesto 90, de un listado de 180 países.

Con este gran número de actores incluidos en el conflicto armado, se necesita una gran imaginación sociológica para buscar salidas democráticas duraderas, respecto a cómo una sociedad puede reconstruir su historia y la puede cambiar (W. Mills:

La hermana Yolanda, fue una de las impulsoras del Proceso de Comunidades Negras (PCN) que luego se conocería como Palenque Nariño, un grupo de jóvenes profesionales de la región, que presionaban la reglamentación de la Constitución para el caso de las comunidades negras y que terminó con la promulgación de la Ley antes mencionada.

La monjita, no era afrodescendiente, ella había nacido en el municipio de Berruecos, Nariño, en el seno de una familia campesina humilde, estudió licenciatura en Teología en la Universidad Mariana en Pasto, luego ingresó a la compañía María Nuestra Señora, en los años ochenta fue maestra en el vecino municipio de Salahonda, allí conoció las necesidades y dificultades de los habitantes de la costa del Pacífico, implementó un comedor para sus alumnos y asistía personalmente a sus familias, según la monja, siendo profesora rural fue que entendió su vocación y se dio cuenta que su compromiso pastoral era con las comunidades negras, quienes eran las más pobres y excluidas de Colombia, por su trabajo de base, la nombraron directora de la Pastoral Social en Tumaco, desde ese cargo, luchó contra la corrupción, como la Iglesia es dueña de Radio Mira, allí fundó un programa “La caja de pandora”, donde hacía conocer sus denuncias, sus dardos siempre fueron certeros por eso tuvo que cerrar años después el programa, por las constantes amenazas realizadas en su contra.

Como directora de la Pastoral Social, nuevamente recorrió sus antiguos territorios de maestra y otros nuevos diciéndole a la comunidad que era el deber de ellos de apropiarse de sus territorios, de hacerlos producir y vivir de la agricultura o de la ganadería, pero entonces, empezaron a aparecer los primeros cultivos de coca y sus laboratorios, estos nuevos propietarios venían huyendo de los efectos del Plan Colombia en el Putumayo, y por las calles de Tumaco empezaron a verse personas de poncho y sombrero, que genéricamente se les llamaron “los paisas”, que trajeron la cultura del dinero fácil. Por esos efectos sociales, era que la hermana Yolanda se oponía, también al llamado Plan Colombia.

De esta manera, la hermana Yolanda, inició una verdadera “revolución” pedagógica, con las comunidades negras, todas ellas olvidadas y convalidadas de piedra, eternamente, por todos los gobiernos de turno, por fin los habitantes de la tierra del olvido fueron propietarios del suelo que habitaban ancestralmente, pero además la Ley 70, los obligaba a organizarse, en no pocas ocasiones esos conse-

1961), para reorientar los imaginarios de convivencia, resiliencia, solidaridad y tolerancia afectados desde su propio ADN fundacional. Este nuevo intento de “pacto social prístino” debe resolver de una vez por todas la convivencia y tolerancia, por primera vez en la vida republicana, de todos los actores políticos y sociales de la república, el ingreso pleno a la modernidad electoral e institucional, la convivencia pacífica y, en especial, replantear el modelo económico y político excluyente, que orgullosamente mantienen los principales actores dirigentes y productivos del país, que han convertido a un país rico y diverso, como Colombia, en el tercer país más desigual de América Latina y en una nación inviable para cerca del 60% de su población, donde se pudiera garantizar, hacia el futuro, que nadie, por ninguna circunstancia, combinase política con armas, que se garantizase el accionar libre y democrático de los actuales actores políticos, que la tierra fuese un factor productivo y que la minería no se convirtiera en un nuevo averno ecológico y extractivo para sus pobladores.

Hoy se presenta la oportunidad de construir una Colombia hacia el siglo XXI, donde los hijos entierren a sus padres y no, como ocurre hoy, los padres deben enterrar a sus hijos.

jos, lo conformaron dirigentes jóvenes que se saltaron la “cola” de los dirigentes históricos más veteranos, de pronto una comunidad desorganizada empezó a ver la importancia de la organización, los jóvenes con ideas frescas vieron la importancia de participar en forma independiente y esto no les gustó a sus vecinos, industriales y comerciantes, pero tampoco a las autoridades del Gobierno y a los militares.

El 2 de febrero del 2000, asesinaron a don Francisco Hurtado, líder comunitario del Consejo Comunitario del Alto Mira y Frontera, su delito, estar censando 40 familias para iniciar el trámite para la adjudicación de tierras comunitarias, la hermana Cerón, denunció este asesinato y la posible complicidad de agentes del Estado y de paso desde la emisora, empezó a fustigar a los nuevos vecinos atraídos por el olor de la coca, el obispado contestó estas amenazas nombrando al padre Guillermo Correa y a la monja como responsables del trabajo social con las comunidades afrodescendientes, este esfuerzo fue reconocido internacionalmente por la Comunidad Europea y Ongo internacionales. Yolanda traspasó las fronteras y su voz era escuchada en el mundo, pero eso no bastó, el 19 de septiembre de 2001, a medio día, ante decenas de personas que salían de misa y frente a la iglesia de La Merced, en pleno centro de Tumaco, un sicario apodado “Capulina”, le disparó en varias oportunidades, ocasionándole la muerte instantánea, años después se supo el nombre del actor intelectual de este magnicidio, Guillermo Pérez Álzate, alias Pablo Sevillano, responsable del bloque Libertadores del Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia⁷.

Años después, en la sentencia judicial contra alias ‘Pablo Sevillano’, la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá exhortó al Centro Nacional de Memoria Histórica a hacerle un homenaje a la religiosa, por su trabajo incansable con las comunidades afrodescendientes e indígenas de la costa pacífica.

Después de la muerte de don Francisco y de la hermana Yolanda, nos empezamos a dar cuenta que en Tumaco se sentía pisadas de animal grande y que sí eran ciertos los rumores que corrían en todas las direcciones en la ciudad, que los paramilitares habían llegado a la isla para sembrar el terror.

7. <https://verdadabierta.com/la-hermana-yolanda-ceron-una-resistente-a-la-violencia-en-tumaco/>

Capítulo

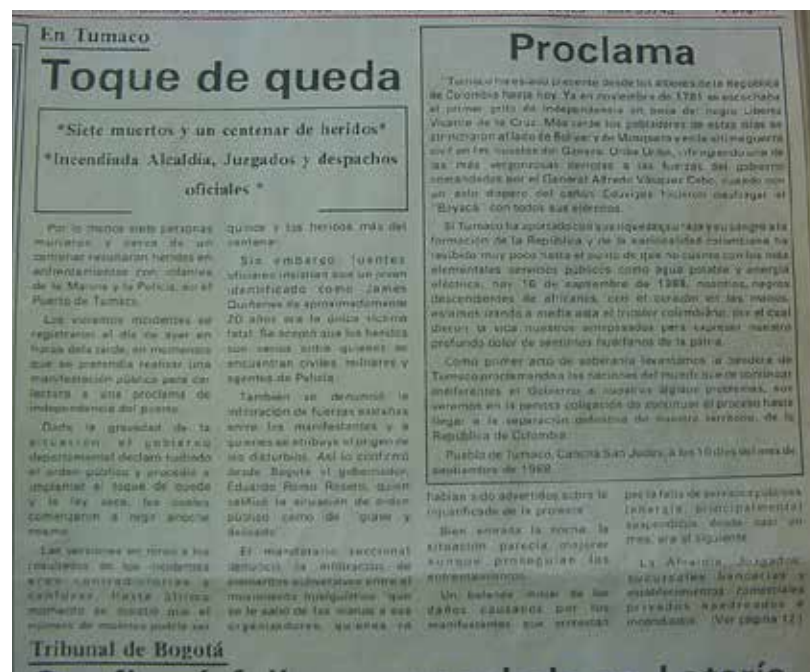
5

CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES COMUNITARIAS



Colombia no tiene ferrocarriles, ni hospitales, pero, en cambio, los colombianos están muy preocupados por el cociente electoral.

Enrique Olaya Herrera



Fotografía 15. Reporte del Tumacazo. Diario del Sur, 17 de Septiembre de 1988.

ORIGEN DEL MOVIMIENTO CÍVICO

El origen del Movimiento Cívico (MC) se lo encuentra en la Colombia urbana de mediados del siglo XX, organizado en torno a la lucha contra la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla, en el que la protesta social, que pedía el regreso a la democracia, desbordó el marco de los partidos políticos y se convirtió en una lucha de todos los ciudadanos, independientemente de su militancia y credos, por el retorno a la vida democrática.

Entonces, se puede definir al MC como aquel conjunto de acciones colectivas reivindicativas realizadas por amplios grupos de pobladores urbanos, que tienden a reivindicar las necesidades básicas de sus pobladores; su duración en el tiempo resulta coyuntural y, en algunas ocasiones, se convierten en movimientos políticos o contestatarios permanentes, como es el caso, del movimiento político de Los Inconformes, en el departamento de Nariño, que sirvió de catalizador organizativo permanente a la prestigiosa dirección cívica que, tras sus triunfos en las luchas por la reivindicación social, de finales del siglo pasado, transitaron hacia la participación política, con relativo éxito.

Su nombre de cívico constituye una respuesta de la sociedad civil a la estigmatización del movimiento reivindicativo social, por parte de las autoridades centrales, que casi siempre tratan de ligar la insatisfacción ciudadana con los movimientos insurgentes o de conspiración que forman parte del conflicto armado; su característica más relevante radica en que el discurso del civismo se construye a partir de las ausencias del Estado en las regiones, que generan señales conflictivas en la convivencia entre lo local y lo nacional y, por tanto, estas improntas negativas, generadas por estas carencias sociales, se convierten en la hoja de ruta del civismo: no partidismo, no racismo, no clasismo, no subversivo y suprareligioso.

En el caso colombiano, por los bajos niveles de organización de los trabajadores en sindicatos y la escasa convocatoria de los partidos y movimientos de izquierda, los actores que participan en el movimiento cívico provienen de amplios sectores de pobladores, como son: usuarios de servicios públicos, del deporte, campesinos, estudiantes, jóvenes, amas de casa y, en los últimos años,

LLORENTE

Después los paracos se establecieron en Llorente, un corregimiento intermedio entre Pasto y Tumaco y empezaron a sembrar coca por toda el piedemonte, rápidamente se activó el comercio y de ser un pequeño poblado pasó a ser una ciudad con todos los servicios, su suelo se encareció, su población era un buen ejemplo de todos los desarraigados de las guerras de Colombia, llegaron paisas, tolimeses, caucanos, llaneros, bogotanos y hasta evangélicos, paradójicamente con el dinero mal habido, se construyó la iglesia católica, en su mejor época en Llorente había más de 200 prostitutas y los visitaban los mejores conjuntos vallenatos, era el nuevo oeste, todos los aventureros del país, llegaron a esta tierra del olvido, con una sola intención conseguir dinero como sea, algunos lo lograron, pero un buen número, desgraciadamente, están enterrado en el cementerio, el otro lugar próspero, en medio de esta bonanza coquera.



Fotografía 16. Zona veredal transitoria de La Playa, Llorente, Nariño. Periódico web sur, tejiendo territorios.

Este lugar, fue donde se encontraron por primera vez los “paracos” y los “guerros”, se daban bala día y noche, y quienes pagaban los platos rotos eran personas ajenas a esta guerra, entre ellas, las prostitutas, que las sacaban del pueblo con el cuento de que eran informantes del uno o del otro bando, afirmando que en la cama los hombres aflojan la lengua y la plata.

Cada uno de esos sucesos violentos empezaron a estremecer la sociedad tumaqueña, que siempre había sido pacífica e hizo que los decimeros (verdaderos juglares populares), en especial, don Carlos Rodríguez, apodado el Diablo, compusiera la siguiente copla:

Sobre la dura violencia
ya me cansé que se cuente,
pero un grupo guerrillero
antier asaltó a Llorente.
Ya me cansa francamente
siempre de lo mismo hablar,
pero la guerra y la sangre
acá no quiere parar.

Porque de esta triste historia
ya me cansé que se cuente.
El miércoles violentamente
Llorente fue atacado,
en la plena madrugada
bala y cilindro ventiado.
Ya dos veces ha pasado
de lo que va de este año,

también se han sumado actores identificados, por género, étnicos, culturales, ecológicos, etc.

En la intermediación con el Estado, el MC construye su plataforma reivindicativa a partir de la presentación ante el Estado de un pliego de peticiones, que sirve como catalizador de los diferentes sectores afectados; de esta forma, el Estado se convierte en adversario y garante de las exigencias ciudadanas: primero, como adversario, cuando estas políticas excluyentes centralistas dejan por fuera a grandes sectores de ciudadanos y les afecta su calidad de vida y, segundo, como garante, por ser generador de estas estrategias gubernamentales o como operador de los mismos servicios públicos, el civismo se enfrenta a esta relación ambivalente en su cotidianidad diaria.

El civismo, desde sus inicios, se manifestó en las regiones periféricas del país, donde el Estado se presenta históricamente en forma intermitente; el Primer Paro Cívico registrado en el departamento de Nariño corresponde al año de 1968, cuando la periodista del diario El Espectador, María Teresa Herrán, publica un artículo sobre la idiosincrasia del nariñense, en el que, en forma desprevenida, relataba el origen de la cultura pastusa en sus chistes y gracejos, por lo que la población largamente excluida se sintió estigmatizada y realizó el primer movimiento, donde se incluyeron todos los sectores sociales, y su hoja de ruta, plasmada en un pliego de peticiones, se impulsó desde el Sindicato del Magisterio de Nariño (Simana), lo que inicia el civismo más fuerte y victorioso de Colombia.

EL MOVIMIENTO CÍVICO EN LA COSTA PACÍFICA

El departamento de Nariño no ha sido ajeno a una de las instituciones más duraderas de la vida política de la república, el clientelismo. Desde las guerras civiles decimonónicas, de paso por todo el siglo XX y lo que va recorrido del siglo XXI, la intermediación de las relaciones de poder entre el gobierno central y las regiones se realizó a partir de su clase política que, en la práctica, representaba al Estado más como una prolongación de sus intereses particulares como élite local, que en el desarrollo y defensa de los derechos y deberes colectivos, para generar, por lo tanto, una casta regional parasitaria, que no representa el sentir de sus elec-

Sumido está el litoral
 en una guerra insensata,
 se extorsiona, se mata
 y la paz vive en ausencia.
 Un capítulo nefasto
 sobre la dura violencia.
 Reclamo con insistencia
 en nombre del pobre pueblo,
 esta situación tan dura
 ¿cuándo va a tener arreglo?
 Exigimos el reintegro
 de la paz y la armonía,
 eue el tumaqueño vivía
 y hoy necesita urgente.

sufriendo todito el daño
 de este momento tan fiero.
 Causado según noticias
 por un grupo guerrillero.
 Volvieron pero un mierdero
 el puesto de Policía,
 que también se defendieron
 entre el plomo que llovía.
 Los refuerzos llegarían
 salvando la estación,
 al sentir tal reacción
 huyeron inmediatamente.
 Quedando el rastro del grupo
 que antier asaltó a Llorente.

tores y moradores y que solo sobrevive debido al manejo, en no pocos casos, inescrupuloso de los recursos públicos, para apuntarse en el dominio del poder local, lo que le llamó la atención al exministro de hacienda Rudolf Hommes:

En Colombia, los economistas han sido relativamente favorables al clientelismo, aduciendo que este es mejor (más barato) que el populismo.

Pero el clientelismo, que reparte beneficios en forma arbitraria e inequitativa entre votantes, a través de una maquinaria política que se queda con una buena parte de lo que se podría repartir, no solo fomenta la corrupción en todo el sistema político, también es pernicioso para el crecimiento económico.

Es un vehículo para 'privatizar' recursos que son públicos, y que pasan a ser manejados y usufrutuados por los políticos clientelistas.

Estos recursos provienen del sector privado, vía impuestos y contribuciones, que si no existieran podrían haber sido usados para aumentar el consumo o la inversión, con efectos económicos más positivos.

En manos de los políticos, la eficiencia de la inversión y el impacto económico del gasto pueden ser mucho menores que en las del sector privado o negativos. Cuando se les otorgan a los clientelistas cuotas burocráticas en las entidades del Estado o empresas públicas, el Estado no controla a esos empleados, que les responden a los que los hicieron nombrar, y las organizaciones pasan a trabajar para los objetivos de los políticos, que no necesariamente coinciden con los del Estado, y frecuentemente son opuestos a ellos y al bien común.

Por ejemplo, si la Supersalud no se le hubiera entregado al clientelismo, el comportamiento de las compañías e instituciones del sector salud hubiera sido distinto, y sus resultados y finanzas serían mucho mejores.

En el 2005, James Robinson publicó un artículo en el que sostenía, contrario a lo que afirman otros economistas, que, Colombia no ha tenido un mejor desempeño por haber escogido el camino del clientelismo, contrario al de otros países de América Latina que optaron por el populismo (aunque sí

Capítulo

5

REVUELTAS, CURAS Y FILANTROPÍA EL PARO CÍVICO DEL PIEDEMONTE



Una nación que gasta más dinero en armamento militar que en programas sociales se acerca a la muerte espiritual.

Martin Luther King

Relatos de tres tristes pargos rojos y una guerra desalmada.

ha tenido quizá mayor estabilidad macroeconómica, pero con menores logros distributivos).

Y Salomón Kalmanovitz cita, en un artículo en 'El Espectador' un comentario de José Antonio Ocampo, que afirma "que el peor daño que le hace el clientelismo a un país es que impide que exista un servicio civil, y por lo tanto un buen Estado".

Creo que el daño es aún peor. El clientelismo ha sido una decisión consciente de las élites, y es un mecanismo que se utiliza para comprar respaldo, preservar el sistema y debilitar a los adversarios políticos.

A la luz de la nueva tesis de Acemoglu y Robinson, el clientelismo puede verse como una forma deliberada de extraer recursos para la élite y sus colaboradores.

Es por eso que no hay buen gobierno y, también, es una de las razones, quizás una de las más importantes, por las cuales el país no prospera tanto como debiera hacerlo.

Tampoco progresa hacia una organización política más moderna, competitiva y más igualitaria. La misma izquierda, que debería ofrecer otras opciones, no pudo resistir la tentación y creó su propia maquinaria clientelista depredadora en Bogotá. El clientelismo se ha refinado y está evolucionando a peores y más dañinas mutaciones.

La forma como el actual Procurador llegó a esa posición, la manera como parece haber asegurado su reelección utilizando abiertamente, como gancho, la nómina de la Procuraduría y la posibilidad de que ocurra lo mismo cuando se elija un nuevo contralor o fiscal, si no ha ocurrido ya, atenta contra la democracia y la separación de los poderes.

Los tres se tapan con la misma cobija, y para favorecerse entre ellos debilitan a la democracia como cuando se confabularon para aprobar una reforma judicial indeseable e inconveniente (<http://jorgerobledo.com/el-clientelismo-como-politica-de-estado-en-colombia/>)

Por lo tanto, el clientelismo genera sus propios subproductos, que deforman el ejercicio de la democracia: no fortalecer los partidos y crear una cultura política, perpetuar las desigualdades, el nepotismo y la corrupción, como forma de gobernar; si se le suman a lo anterior los "vicios" atávicos del tránsito de la Colonia

Después del éxito del “Tumacazo”, donde se lograron los objetivos propuestos de mejorar los servicios públicos, en especial, el de la interconexión eléctrica y con la energía el alumbrado domiciliario, que le devolvió a los habitantes de Tumaco, sus telenovelas y con estas su alegría, impulsando la reactivación del comercio; pero estas conquistas no había beneficiado, de la misma manera, a las decenas de pobladores que habitaban a lado y lado de la vía al mar, que conectaba la costa con Pasto, poblaciones como Altaquer, El Diviso, La Guayacana y Llorente, aunque geográficamente estaban cerca del puerto, los cables de energía de alta tensión pasaban por encima de sus casas, sin poder beneficiar a los habitantes con la energía eléctrica para sus casas, que aún seguían alumbrándose a punta de vela y de lámparas Petromax, por lo tanto los habitantes del piedemonte empezaron a conformar su comité cívico para que les construyeran una subestación eléctrica y mejorara la carretera Junín-Barbacoas y se terminara la vía Barbacoas-Magüí, y posteriormente al unirse la comunidad de los pasto, de la sierra, también se levantaron las banderas de la tierra y el maltrato a los indígenas, entre otras reivindicaciones.

Inicialmente solo eran cuatro municipios: Barbacoas, Ricaurte, Tumaco y Mallama, luego se sumaron los demás municipios de la costa, y los municipios del sur del departamento de influencia de la comunidad pasto, el centro de la protesta era el corregimiento de Altaquer, del municipio de Ricaurte, que queda sobre la vía al mar y uno de los más afectados por el incumplimiento de los políticos y de los gobernantes de turno, que fue la verdadera llama para iniciar el movimiento.

Este comité resuelve llamar a la Gobernación y a Cedenar (empresa electrificadora), para que informara a la comunidad en que iba el proceso de contratación de la subestación solicitada, al llegar los funcionarios, sacaron todo tipo de planos y contratos, que fueron desmentidos por los miembros del comité, al tener nosotros información de primera mano del sindicato de Cedenar, donde constaba que la subestación apenas era un proyecto y que aún no se le había dado el trámite administrativo correspondiente, la gente se enfureció por las mentiras de los empleados del gobierno y se declararon en paro permanente, hasta que no esté en firme la contratación y los recursos para el funcionamiento de dicha subestación.

Era tan de bulto los abusos de las autoridades y el abandono a que nos tenían sometidos, que el defensor del pueblo, de esos años,

a la República, como el “paternalismo”, institución generada en la mina o hacienda como modo de compensación afectiva, ante los trabajos intensos y mal remunerados de las clases subalternas, se crea, de esta manera, un pacto “diádico” de hecho, dar dádivas para someter, a partir de garantizar una intermediación “política” entre la mayoría desposeída de los electores, alejados totalmente de los referentes del poder, y una casta política que representa el poder en sí; esta relación perversa de gobernanza generó un nuevo actor en el mundo de las relaciones sociales en Colombia, “el patrón” y/o “teniente”, cuyo origen, entonces, se encuentra en las lejanas y oscuras entrañas del modelo colonial de dominación; luego, transita en la República como actor político, por medio del clientelismo y, posteriormente, se transmuta en el mundo opaco de la ilegalidad, de la mano con el capo del submundo del narcotráfico y de todo tipo de actividades económicas ilegales; no en pocas ocasiones el patrón y el político clientelista se funden en un solo actor, para crear un nuevo protagonista del mundillo político, el conocido hoy como narcopolítico².

2 ... Durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, numerosos científicos sociales se concentraron en el examen de las estructuras sociales agrarias del Mediterráneo (Grecia, Sicilia, Andalucía) y de América Latina, especialmente México, para estudiar el fenómeno del clientelismo.

Los conceptos de patronazgo y de clientelismo se nutrieron de la noción de “contrato diádico” acuñada por los funcionalistas. Desde este enfoque, el “contrato diádico” hacía referencia a un tipo específico de vínculo social que se establecía entre individuos con diferente *status*: entre una persona que tenía poder, dinero y prestigio y otra que no los tenía. El “patrón” era una persona que hacía uso de su influencia para proteger a otra persona, quien así se convertía en su “cliente” y, a cambio, le prestaba servicios a su “patrón”. Se hacía énfasis en el carácter asimétrico de esta relación establecida entre personas con condiciones sociales desiguales (Miranda, 1977, 11). Al mismo tiempo, se hablaba de la existencia de un contrato informal que imponía a las partes obligaciones recíprocas y que exigía, como mínimo, protección y favores de una parte y lealtad de la otra (Miranda, 1977, 4).

Los estudios sobre clientelismo de los años cincuenta y sesenta centraban el análisis en localidades típicamente campesinas. Sin embargo, a principios de los setenta los investigadores empezaron a advertir el hecho de que las comunidades rurales no eran “entidades cerradas” y señalaban la necesidad de ampliar la mirada al tejido de relaciones en las cuales estas micro-sociedades estaban insertas (Miranda, 1977, 7). En la medida en que los analistas cambiaron el foco de atención de la organización interna de las comunidades a las formas como éstas se relacionan con la sociedad “más amplia”, se introdujo el concepto de “broker” o “intermediario”. Esta figura permitía caracterizar a aquellos personajes cuya función básica era la de conectar a los individuos de la comunidad que buscaban mejorar sus oportunidades, pero que carecían de condiciones económicas y de conexiones políticas, con otros vinculados a instituciones nacionales y

Dr. Guillermo Puyana Mutis, declara públicamente que el movimiento del piedemonte es justo y tiene válidas razones para su realización. Viendo la dureza del paro, el señor gobernador, Eduardo Albornoz Jurado (1990-1993), nos cita a su despacho y al no poder responder por el engaño a la comunidad de sus funcionarios, prácticamente es sacado a empujones de su oficina y regresamos convencidos que el paro no solo era legal sino justo⁸.

Por primera vez la gente se reunía y tomaba determinaciones sin la venia y permiso de su corrupta clase política, el movimiento se extendió a la mayoría del territorio del departamento, también era gratificante ver cómo la sierra y la costa se unía en torno a sus problemas, dejando atrás siglos de diferencias regionales.

Como el gobierno exigía el levantamiento del paro, para poder dialogar, se reunieron los compañeros de Ricaurte, Mallama y Barba-coas, y respondieron bloqueando la vía en las veredas de Arenales, Mallama y Cartagena, en Ricaurte, ahora eran tres puntos bloqueados, la respuesta de las autoridades, fue desplazar tanquetas y soldados en los cascos urbanos de los municipios, se les notaba su nerviosismo, muchos de los soldados eran de la zona y cuando pasábamos manifestándonos, nos hacían guiños y con sus manos enguantadas nos hacían la V de la victoria.

Este paro logró un respaldo inusitado de la Iglesia Católica, por medio de su Pastoral Social, que atendía tanto en Pasto como en Tumaco a los pasajeros y demás personas perjudicadas por el movimiento y el párroco de Altaquer, el sacerdote ibaguereño Jesús Iván Martínez, fue muy activo, prestando hasta la iglesia para las reuniones de esta negociación, según los vecinos, se recordaban cuando otro sacerdote Mario Pieschacón Negrini (1941-), mejor conocido como Francisco Galán, quien era profesor de la Normal Nacional de Ricaurte, a mediados de los años setenta del siglo pasado, dictaba clases y en sus tiempos libres, organizaba a la gente para luchar por la refinería del Pacífico. Allí, en las instalaciones de este colegio se firmó el fin del paro, el 26 de junio de 1995, once días después de iniciarse.

En dicho comité de negociación: “participaron nueve representantes del Gobierno Nacional; once de la Gobernación; cinco alcal-

Como respuesta comunitaria de las clases excluidas de este tipo de relaciones asimétricas (región-Estado central) es que surge el llamado MC; entonces, surge como una propuesta ciudadana tangencial a este pacto “diádico” de gobernanza, que busca, sin proponérselo abiertamente, luchar contra el inmovilismo de una casta de gobernantes que solo hablan y actúan en primera persona y donde cada vez es más asimétrica la relación, sociedad civil-gobierno central y/o periferia, y donde las urgencias de las necesidades de las comunidades no encuentran un espacio para su materialización fáctica; un ejemplo de ello es la prestación de los servicios públicos, con los que el ciudadano se ve afectado por su calidad y cobertura y al político-administrador solo le interesa la contratación y la repartija milimétrica de los cargos administrativos, antes que las expectativas de los usuarios-electores; así, no es extraño que el primer movimiento reivindicativo ciudadano se diese en el departamento de Nariño por el pésimo servicio de la energía eléctrica en el año de 1968, cuando miles de personas, encabezadas por los estudiantes de la Universidad de Nariño, se toman las calles de los centros urbanos, para exigir su prestación en forma permanente.

En la década de los años setenta del siglo pasado, se visibilizan y cuestionan los privilegios estratégicos generados por las deformaciones en la construcción del Estado nacional, donde se privilegian unas regiones sobre otras, como fue el caso del proyecto de instalación de una refinería de hidrocarburos en la ciudad de Tumaco (1975), durante el gobierno de Alfonso López Michelsen, un movimiento que contó con un amplio respaldo de todos los sectores sociales y productivos del departamento de Nariño y del Putumayo y se cuestionó la eficacia y convocatoria de su clase política. Con este movimiento pro-refinería, se inició, en serio, el civismo en el sur de Colombia.

cuyo éxito dependía del tamaño y de la fuerza de su séquito personal. Con esta noción de “intermediario”, las relaciones clientelistas ya no estaban necesariamente regidas por un contrato “diádico”, podían incluso ser “triádicas” (Miranda, 1977, 9). (María Clara Torres Bustamante. El fenómeno del clientelismo político. Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza. IRG. <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-243.html>)

8. Periódico El Tiempo. 22 de junio de 1995.

des; dos sacerdotes y catorce voceros comunitarios”, así lo reportó el periódico nacional El Tiempo:

El paro le representó a la economía regional pérdidas superiores a los 5.000 millones de pesos. El transporte, tanto de carga como de pasajeros, fue el más afectado pues se dejaron de movilizar no menos de 7.000 toneladas de distintos productos, mientras que las empresas de pasajeros cancelaron 275 itinerarios.

En Barbacoas, que subsiste en gran medida de la minería, el comercio cerró sus puertas durante los últimos cinco días y, especialmente, luego de la asonada en que la población destruyó las dependencias oficiales, excepto la policía. Las pérdidas materiales por ese hecho suman 200 millones de pesos.

El Ejército y la Policía se comprometieron a respetar los acuerdos y no tomar ninguna represalia. El defensor del pueblo, Guillermo Puyana Mutis, fue el único que no firmó el acta de compromiso, aunque celebró sus términos y pidió la creación de veedurías cívicas, ad-honorem y apolíticas, para que vigilen el cumplimiento de lo pactado.

Los compromisos en salud, acordó la construcción, dotación y funcionamiento de puestos de atención en 12 resguardos. Mientras que en educación fue establecida la construcción y dotación del colegio Etnoecológico Integral Awá, en el resguardo de Magüí.

En materia de vías será construido el trayecto Altaquer-Vegas-frontera con el Ecuador y se trabajará en el mantenimiento de caminos veredales de la región.

Por su parte, el Instituto Nacional de Vías, anunció la entrega en el mes de julio de 228 millones de pesos para el mantenimiento de la carretera Junín-Barbacoas. Otros 103 millones se destinarán a los estudios tendientes a la rectificación, ampliación y pavimentación de esa vía. También se terminará el camino Barbacoas-Payán, al cual le falta dos kilómetros y se requieren 100 millones de pesos.

Mientras tanto, por primera vez el Gobierno se comprometió a revisar la normatividad que rige la explotación del oro en los municipios de Barbacoas, Roberto Payán, Magüí e Iscuandé y anunció que en próximas semanas serán suspendidos los mineros que están utilizando retroexcavadoras para la extracción del precioso metal.

En dos años se han establecido 26 frentes de explotación que tienen licencias expedidas en Bogotá. Mientras tanto, los nativos

El 12 de marzo de 1975, se realizó el primer Paro Cívico Pro-refinería, que unió por primera vez los intereses de los municipios de la sierra y la costa, con una parálisis de toda actividad económica en el departamento de Nariño, como lo expresa en su comunicado el Comité Cívico Central de esa época:

La Junta Central Pro-Refinería y el Comité de Defensa de los Recursos Naturales acogen como deber patriótico el manifestar a todos los colombianos: Que el ‘argumento’ esgrimido el 20 de julio de 1975 ante el Congreso Nacional por el presidente López en el sentido de aplazar la construcción de la Refinería de Tumaco, precisamente cuando esta debía inaugurarse, basado dizque en ‘recomendaciones técnicas, por la escasez de petróleo en el Putumayo’, lo han considerado, desde un principio, como una premeditada mentira política, a más de significar un ultraje a la dignidad de nuestros pueblos.

Que la realidad demuestra que existe petróleo en abundancia tanto en el Putumayo como en Nariño y prueba de ello son los 55 mil barriles a diario que, según los propios empleados oficiales, salen por el oleoducto Trasandino y, según los obreros de la Texas, el bombeo asciende a 120 mil barriles diarios, y que, aún más, como el colmo de los colmos, actualmente está operando el vergonzoso contrato con la Latin Oil, firmado bajo la actual presidencia, y por medio del cual Colombia vende a Venezuela 40 mil barriles diarios de petróleo, para que Ecopetrol, a su vez, compre a Venezuela petróleo impuro (azufrado) y con un sobreprecio de 50 centavos por barril.

Que la empresa norteamericana “Cayman” se prepara a explotar los abundantes yacimientos petrolíferos de la costa de Nariño.

Que todo lo anterior confirma la política entreguista del gobierno frente a las compañías extranjeras, que son las que manejan y saquean a su antojo los múltiples recursos y riquezas de Nariño y el Putumayo.

Que por razones contundentes que nos asisten, no le queda al pueblo otro camino que continuar decididamente la lucha hasta impedir definitivamente la salida del petróleo por todos los medios posibles (Archivo particular del autor).

continúan con su tradicional mazamorreo, que les permite encontrar un grano de oro al día, por el cual les pagan 1.500 pesos. La Corporación Autónoma Regional (Corponariño) coordinará un plan de emergencia para el manejo y recuperación de las riberas de los ríos Telembí, Magüí e Iscuandé.

De otra parte, antes de diciembre de 1996, quedará concluida la infraestructura para la distribución de energía en la región. De inmediato, el Icel asumió la reparación de las plantas generadoras que están fuera de servicio en Barbacoas, mediante inversión de 56 millones de pesos.

Al final y en medio de la celebración, los dirigentes del paro se acordaron de que no habían tocado el tema de las comunicaciones. Pero ante el agotamiento después de este prolongado paro, se resignaron a seguir recibiendo más información televisiva de Perú y Ecuador que de su propio país.

(El Tiempo. 27 de junio de 1995).

Mucho después, en mayo de 2003 y en plena ofensiva paramilitar en la costa, un comando paramilitar secuestra al padre Jesús

Iván, días después lo liberaron sano y salvo, sin antes, advertirle que sus días en Altaquer estaban contados, posteriormente el sacerdote abandonó este corregimiento, creo que hoy está trabajando en Antioquia o el Putumayo⁹.

De ese paro hay cositas que hay que recordar con sensatez y con crítica constructiva, los problemas y sus soluciones eran muy complejos, por ejemplo, las reuniones del Comité Cívico, eran interminables, cosa que las hacía tediosas y a veces hartas y aburridoras, eso era muy duro, porque era ponernos de acuerdo todos,



Fotografía 17. Padre Jesús Iván Martínez.

Uno de los dirigentes pro refinería más importante en la costa Pacífica fue el abogado Euliquio Biojón y el doctor Juan Coral, quienes se pusieron al frente de estas reivindicaciones cívicas.

Con la construcción del oleoducto Transandino, Orito-Tumaco (1969), que iniciaba en la población de Orito, en la Amazonía y, luego de recorrer 300 kilómetros, terminaba en la rada de Tumaco, en esta obra se emplearon más de 2000 trabajadores y se utilizó por primera vez maquinaria especializada de gran calibre, lo que obligó a la Texas Petroleum Company, a construir, en la isla del Morro, para sus trabajadores y directivos, un barrio moderno, hoy conocido como Miramar, que tenía todos los servicios públicos y normas urbanísticas, que escaseaban para el resto de la población del municipio, pero, también, por primera vez en la región se pagaron salarios justos y se afilió a sus trabajadores al Seguro Social.

Ante la presión del civismo, el gobierno liberal de López Michelsen nombró como ministro de Minas y Energía al destacado político conservador José Elías del Hierro (1907-1994), uno de los “barones electorales” más destacados del departamento de Nariño; tanto el gobierno nacional como el local, inquietos ante la convocatoria masiva del civismo que, en la práctica, desplazó a la vieja clase política inepta y clientelista, Del Hierro, desde su cargo ministerial, no oyó el clamor de los nariñenses y acabó con el sueño de que parte de las ganancias del petróleo se quedaran entre los ciudadanos pobres del sur de Colombia³.

EL TUMACAZO

Aunque la lid por la refinería en Tumaco fracasó, no ocurrió así con el espíritu de lucha del MC, que trataba de interpretar los cambios estructurales que se estaban produciendo en el puerto y en el país. La consolidación y posterior extensión de los cultivos de palma africana en su zona rural, que produjo el despoblamiento de las poblaciones negras asentadas históricamente en la cuenca de los ríos Mira y Mataje y, al dirigirse mayoritariamente esos

3. Véase el artículo: Una fea e insana cicatriz social, http://www.tlc.gov.co/publicaciones/12992/la_refineria_de_tumaco_una_fea_e_insana_cicatriz_social

9. Periódico El País. Cali. 27 de Mayo de 2003.

con diferentes argumentos, puntos de vista y diversas experiencias y realidades, con personas de diferentes partes del departamento y con niveles educativos desiguales, porque se trataba de convencer a la comunidad con explicaciones convincentes y realistas, entonces esas reuniones se volvían de 10, 12 horas, eran interminables; sin embargo eso le dio mucha inclusión y seguridad a la gente, las reuniones eran abiertas, públicas, prácticamente eran cabildos ciudadanos, participaba el que quería y tenía con qué, todo el que quería podía ir a escucharnos y participar, entonces al coordinador de cada reunión se le podía hacer sugerencias, toda la agenda estaba sobre la mesa, dichas reuniones, según los temas a tratar, se zonificaron y en algunas ocasiones eran temáticas, se llamaban expertos para oírlos y que nos oyeran, ese tipo de organización cuando fue el momento de parar, se convirtió en barricadas y comités “chiquitos” de paro, donde se resolvía la vigilancia, comida, transporte y hospedaje de la gente, en las reuniones se podía disentir, pero en la barricada no, las órdenes se ejecutaban como un solo hombre, los bastones de mando de los gobernadores pasto y awá, eran quienes señalaban la ruta y los demás, estábamos esperando participar como negociadores ante la fuerza pública y el gobierno departamental y central, los radios transistor eran el mejor medio de comunicación, en esos años los celulares, ni el internet existían, nos tocaba a la antigua, “face to face”, como dicen los muchachos, cara a cara y mirando de frente.

Los compañeros de la sierra, en especial los de Ipiales y Cumbal fueron muy activos, los indígenas aún no tenían el problema de la tierra resuelto, los terratenientes los humillaban y en algunas ocasiones llegaban a la vía de la violencia física, pero las comunidades tenían unas organizaciones sociales muy fuertes y tercas en la defensa de sus derechos, estos cabildos y resguardos se levantaron en conjunto con los Camawari del piedemonte costero, que sentían, como ya se dijo, amenazado su territorio por la ampliación de la frontera de la palma, la compra y expropiación de fincas por parte de los mafiosos y paramilitares y también por la presencia de la guerrilla que quería influir en sus decisiones.

Si en el piedemonte llovía en Barbacoas no escampaba, una de las reivindicaciones históricas de sus habitantes era la pavimentación de la vía Junín-Barbacoas, de escasos 57 kilómetros, que son un verdadero infierno, se gastan más de diez horas en su accidentado recorrido, prácticamente incomunicando a sus habitantes con el resto del departamento, haciendo famoso el cuento que para ir

desplazados al casco urbano de Tumaco, en tierras de bajamar, propiedad del Estado, según la restrictiva normatividad generada por el Decreto 2324 de 1984 y administrada por la capitanía del puerto, se agrava aún más el problema de la calidad de vida y de prestación de los servicios públicos.

En un breve tiempo, la ciudad pasó de tener 70000 habitantes, en los años setenta, a más de 120000 a finales de los años ochenta del siglo pasado; casi todos estos cambios demográficos modificaron la morfología de la ciudad y surgió el poblamiento espontáneo en tierras de bajamar, fenómeno poblacional que aprovechó más de un político local, para lograr la ampliación de sus bases electorales con la repartición ilegal de baldíos y zona de playas, para modificar, de esta forma, el uso del suelo urbano, restringido por el Decreto anteriormente señalado, pero, además, agudizó la prestación de sus ineficientes servicios públicos.

Estos cambios demográficos y del uso del suelo, el recurso indiscriminado al clientelismo, combinado con el nepotismo político y administrativo extremo y el saqueo de los recursos públicos, llevaron a que nuevamente el civismo fuera actor principal entre las necesidades de lo local y el gobierno central; así, en el año 1987, se establece el Comité Cívico, Tumaco alerta SOS, que, dos años después, convoca a la ciudadanía a la protesta pública, que desemboca en el llamado Tumacazo, que superó los límites del civismo reivindicativo, cuando sus protagonistas llegaron hasta proponer la modificación del mapa político de Colombia (Oviedo, 2009).

De esta forma, el Tumacazo marcó un punto de inflexión en la construcción de ciudadanía y de lo local, al entenderla como el reconocimiento de derechos y de *status* de pertenencia a una comunidad desarrollada en el tiempo; por primera vez, en la historia del departamento de Nariño, la aversión histórica hacia Pasto pasó a un segundo plano y los focos del descontento popular se dirigieron hacia el gobierno central, lo que reforzó los sentimientos identitarios de pertenencia regional, proyectados en la proclama pública que iba a leerse en la cancha de San Judas, el 16 de septiembre de 1988, y que tenía como punto central la escisión del municipio de Tumaco de Colombia y, en conjunto con la pro-

a Barbacoas se gastaban dos culos, uno de ida y otro de regreso; imaginémonos que esta población ha dado todo el oro del mundo y sus habitantes vivían en la pobreza absoluta, como nos lo recuerda el cortometraje “El oro es triste”, del director Luis Alfredo Sánchez, esos 14 minutos que dura el documental son bestiales, se observa como después de 400 años de explotación por españoles y gringos, su población está sumida en la pobreza y abandonada de Dios y de los hombres.

Recientemente, por este tema de la carretera, en el 2011, Lilia Méndez y otras compañeras, fundaron el Movimiento de Piernas Cruzadas, que consistía en abstenerse de tener relaciones sexuales con sus parejas, hasta que el gobierno nacional arreglara esa vía, este movimiento llamó la atención a nivel nacional y creo que aún esa carretera está siendo intervenida, después de 30 años de civismo¹⁰.

10. El Tiempo - Redacción Nariño. 29 de abril de 2013

Mujeres de huelga de sexo vuelven a protestar por vía de Barbacoas

Voceras del Movimiento de Piernas Cruzadas pidieron una explicación por la demora en las obras.

Las mujeres del municipio de Barbacoas (Nariño), que se dieron a conocer al mundo en el 2011 por realizar una huelga de sexo para que se construyera una vía, se volvieron a pronunciar y señalan que se sienten engañadas por los gobiernos departamental y nacional. Sus voceras llegaron nuevamente a Pasto para solicitarles al gobernador de Nariño, Raúl Delgado, y al Ejército, encargado de la obra, que cumplan con los compromisos adquiridos en el pasado porque la situación en la carretera no ha cambiado.

“Se nos siguen muriendo en plena vía madres embarazadas, niños recién nacidos, porque tardamos dos o tres días para llegar a Pasto y eso nos preocupa”, dice desconsolada Margarita Quiñónez, auxiliar de enfermería del Hospital de Barbacoas.

“Queremos solicitarles al Gobernador y a los señores del Ejército que por favor la próxima reunión que se haga sea en Barbacoas, porque el pueblo está reclamando al Movimiento de Piernas Cruzadas por la tardanza en los trabajos”, revela la mujer, quien señala que si bien se viene trabajando en sitios críticos de la carretera, se han descuidado otros.

Ante esto, el coronel Ricardo Roque Salcedo, comandante del Batallón de Construcciones No. 52, admite que las complicaciones en la obra obedecen a la consecución de las fuentes de material que no se encuentran en la zona. “En este momento puedo decir que estamos en un 90 por ciento de expectativas para iniciar la pavimentación”, indica, y afirma después que se instala la planta de concreto y se intervienen tres etapas de la carretera.

Según el oficial, en el tramo Junín-Buenavista, con 25 kilómetros de extensión, se pavimentaron 15 kilómetros pero aún persisten puntos críticos. “Hemos tenido muchos inconvenientes de orden administrativo, logístico, climatológico e, incluso, de seguridad”, dijo.

vincia de Esmeraldas, del vecino país del Ecuador, crear un nuevo Estado en el Pacífico Sur (Idem, 2009).

Pero, además, esta protesta social demarcaría el camino alternativo en la reclamación de lo público, frente al Estado central, al suprimir los “canales históricos tradicionales” de intermediación de su clase política, representada en los clanes familiares que tradicionalmente la había representado y que llevó a que, entre el 2001 y el 2003, el municipio tuviera 61 alcaldes⁴.

4. A Tumaco le cayeron todas las plagas

Por: Redacción El Tiempo, 17 de marzo de 2005, 05:00 a.m.

A Tumaco el atraso de más de 50 años se le nota antes de pisar sus calles. El puerto nariñense no tiene acueducto y alcantarillado, el manejo de las basuras es caótico, la ausencia de planeación urbanística es total, y la situación de orden público es alarmante. Y eso que ha tenido más alcaldes que municipio alguno de Colombia en los últimos años. Así, del 2001 al 2003, el puerto tuvo 61 alcaldes (12 en calidad de encargados, que se rotaron el cargo 49 veces). El origen del problema fue una inestabilidad suscitada tras la destitución de Samuel Alberto Escrucería, elegido en el 2000. Escrucería fue separado del cargo por violar el régimen de inhabilidades, ya que siendo senador perdió su investidura y su derecho a participar en política de por vida. Aun así, en el 2000 se postuló a la Alcaldía.

Su primo Jaime Escrucería Gutiérrez fue elegido ocho meses después por voto popular, pero tampoco pudo terminar su gestión por problemas de salud. Desde ese momento, una seguidilla de alcaldes provisionales, algunos que gobernaron menos de una semana, se rotaron por la sede municipal.

El caos administrativo fue total. El 10 de septiembre del 2003, en desarrollo de una reunión que se cumplió en Pasto, el vicepresidente Francisco Santos denunció públicamente un desfaldo de 5 mil millones de pesos en el puerto, pero un informe de la Contraloría encontró que la cifra superaba los 17 mil millones.

Podría decirse que la inestabilidad política y administrativa quedó conjurada en agosto del año pasado con la posesión del alcalde electo Nilo del Castillo, que derrotó en las elecciones a Rafael Alberto Escrucería, hijo de Samuel.

No obstante, los problemas de orden público por la guerra que libran por esteros y ríos, narcotraficantes, guerrilleros y paramilitares, no dejan que el panorama se despeje para esta localidad que tiene sus finanzas intervenidas y que está en Ley 550.

Las 54 muertes selectivas que se registraron en los dos últimos meses llevaron a la administración a tomar medidas extraordinarias de seguridad, especialmente en el corregimiento de Llorente, considerado el principal centro cocalero de la región.

Datos de una frustración

El municipio tiene una deuda pública superior a los 60 mil millones de pesos. Tan grave es la situación financiera que se acogió a la Ley 550 o de quiebras.

En los últimos 10 años Tumaco recibió recursos por más de 200 mil millones de pesos, sin incluir las regalías directas pagadas por Ecopetrol al municipio entre 1994 y 2002, recursos que ascienden a 46.700 millones de pesos.

Según las cifras de Planeación Nacional, este municipio ha recibido 26.300 millones de pesos para agua potable; 5.781 millones para deporte y cultura; 24.896 para libre inversión; 16 mil millones para libre destinación; 99.494 millones para educación y 50.354 millones para salud.



Fotografía 18. Protesta del movimiento cívico, "Piernas Cruzadas", Barbacoas. Revista Portafolio. 2011.

EL DESENTORCHE

Con el fin del paro del piedemonte costero, se acabó el civismo organizado en la costa, y como nunca se pudo transformar ese espíritu ciudadano en un movimiento con representación política en los municipios y el departamento, no se sostuvo en el tiempo, los politiqueros aprovecharon las deficiencias de la protesta social para atornillarse en sus cargos, las prevenciones que teníamos por lo público no nos dejó ver su importancia, la casta política, en últimas la culpable de que nosotros existiéramos nos ganó la partida y por eso hoy nos gobiernan los mismos que por sus pésimas acciones produjeron este movimiento, los políticos corruptos y mediocres, pero además ingresaron nuevos actores, como fueron los paramilitares, los mafiosos y guerrilleros.

EL DESEMBARCO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL¹¹

De esta manera, fue como la guerra exterminó el civismo en Tumaco, los paramilitares en vez de acabar con la casta política, la

11. Para el año 2011, en Tumaco hacían presencia las siguientes agencias internacionales: Reino Unido, Noruega, España, Japón, Unión Europea, Estados Unidos, Suiza, Países Bajos, Canadá, Unicef, PMA, UNODC, ACNUR, PNUD - UNDP, UNFPA, OCHA, OEA, OIM BID, BM, que para estos años estaban ejecutando 79 proyectos, por un valor de más de 25 millones de dólares. Más información del tema, consultar en la siguiente dirección: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/atenea/biblioteca/90284.pdf>

Después de 1988, la familia Escrucería perdió el control del municipio, al destituirse a su patricio Samuel Alberto Escrucería Delgado, como alcalde en el año 2000 y, antes, con la expedición de la Constitución de 1991, se había ampliado a la representación de nuevos movimientos y partidos, inexistentes antes de este levantamiento, y surgieron nuevos actores, como los Consejos Comunitarios de las Comunidades Negras y la representación al Senado de los Cabildos indígenas y en la Cámara de Representantes; las comunidades negras, además, con el ingreso de nuevos dirigentes, surgidos de las entrañas de la naciente clase media profesional, reclamaban espacios políticos que manejaban los caudillos de los partidos tradicionales.

Estos cambios no pudieron vaticinar los nubarrones de guerra que se estaban formando en el contexto nacional y que se asentarían en este territorio; el surgimiento de los grupos paramilitares, la guerrilla y el narcotráfico, convierte a la región del Pacífico de la tierra del olvido institucional en un escenario de guerra, donde confluyen todos los actores armados del conflicto colombiano y las únicas víctimas son sus empobrecidos pobladores.

Por no haber enviado, en el 2003, la información solicitada por el Gobierno, el año pasado Tumaco no recibió regalías petroleras directas.

Las cifras de Planeación dan cuenta de que, con los recursos asignados para acueducto por el sistema general de participaciones, Tumaco debería tener una cobertura del 95,8 por ciento de su población (unos 200 mil habitantes); sin embargo, esta solo alcanza el 42,5 por ciento.

En esta localidad, cerca de 15.000 niños se quedan cada año sin colegio. La cobertura de educación básica primaria es del 60 por ciento en el área urbana y del 45 por ciento en el campo.

El 60 por ciento de la población no tiene acceso a este servicio.

El año pasado el municipio recibió cerca de 46 mil millones de pesos, de los cuales 1.295 millones están orientados al sector de agua potable. Pese a ello, la problemática del acueducto es aguda.

corrupción, el desgüeño administrativo y la pobreza, fueron quienes atornillaron a los políticos corruptos y mediocres, miles de familias debieron desplazarse a otras ciudades del país, e incluso allá tampoco estuvieron a salvo porque la muerte los encontró, como fue el caso de Bernardo Cuero (2017), en el municipio de Malambo, Atlántico y en Pasto, el hijo de Marquitos Salazar (2002).

Este vacío en las reivindicaciones ciudadanas lo llenaron las llamadas Ongs internacionales, que desembarcaron masivamente en el puerto a principios del año 2000, empezaron a aparecer tecnócratas asistencialistas por montones, casi todos jóvenes provenientes de universidades como los Andes, Rosario y Javeriana, las instituciones universitarias más alejadas de esta guerra, cada uno recitaba grandes cantidades de cifras y posibles soluciones para la crisis humanitaria que vivía el puerto, politólogos, geógrafos, antropólogos, abogados, ingenieros y economistas, que ni siquiera sabían dónde quedaba Tumaco en el mapa, como no conocían la costa, empezaron a realizar talleres con participación de actores sociales por montones, donde invitaban a los líderes sobrevivientes del civismo y pregunta va, pregunta viene y con el resultado de estos eventos, empezaron a diseñar un libreto sobre el diagnóstico de cómo se jodió Tumaco.



Fotografía 19. Observador de la ONU en zonas veredales. Blu Radio.

Para concluir

La región del Pacífico Sur ha sufrido grandes transformaciones demográficas y sociales en los últimos treinta años; pasó de ser una zona de “frontera” nacional a vincularse en las redes del mercado internacional a partir de la siembra y producción de narcóticos; en medio de un abandono de las instituciones del Estado, el único estamento que ha crecido exponencialmente es el militar, en especial desde la aplicación del llamado Plan Colombia.

Ante la ausencia del Estado, surge el civismo como una respuesta ciudadana a sus reivindicaciones y, ante la inmovilidad de su “clase” política, a la que desplaza la ciudadanía como intermediaria entre sus habitantes y el gobierno central, desde su comienzo, el Comité Cívico, se convirtió en una institución autónoma de los desprestigiados directorios políticos y, por lo tanto, de gran convocatoria y credibilidad regional, al impulsar, entre otras obras, la interconexión eléctrica, la pavimentación de la vía Tumaco-Pasto, el mejoramiento del Sistema de Salud y de educación, pero su logro más notorio fue la creación de una pedagogía y una conciencia popular de organización comunitaria.

Pero resulta contradictorio que estos avances del civismo llevaron a que por primera vez las tierras de vocación agrícola se valorizaran, lo que atrajo, en primer lugar, a los carteles de la droga, que crearon nacientes haciendas, desde donde empezaron a estructurar las redes de narcotráfico, al identificar a propietarios agrícolas y reconocer los intrincados vericuetos de esteros de los deltas de los ríos Mira y Patía; además, el incalculable dinero de la mafia ha servido, en no pocas ocasiones, para infiltrar a su corrupta clase política e ineficientes instituciones gubernamentales, para ponerlas a su servicio.

Junto a los narcotraficantes llegaron los paramilitares y los guerrilleros; los primeros han reforzado el modelo agroindustrial extractivo, y los segundos pretendían aprovecharse de las situaciones de miseria y del despertar cívico de sus pobladores, pero, en realidad, unos y otros terminaron por encender la hoguera

De esta manera, en pocos años pasamos de tener 3 Ong's internacionales, a más de treinta, los arriendos de las casas de estrato alto se dispararon, todos los propietarios querían arrendar a estas Ong's, porque pagaban bien y eran cumplidas, y sus fachadas estaban las siglas (casi siempre complicadas) de las instituciones o países que representaban, por primera vez aparecieron los carros de alta gama, con choferes robustos y coloraditos, muchos de estos directores eran extranjeros o del norte del país, las fundaciones menos arriesgadas seguían teniendo sus sedes en Pasto y los fines de semanas se desplazaban a realizar eventos en los salones de los mejores hoteles, a muchos dirigentes cívicos nos convirtieron en sus enemigos, por oponernos a esta "rifa de la pobreza y de las necesidades", el contraste era evidente, funcionarios pagados en dólares y la población seguía con las mismas necesidades, un nuevo tumacazo los asustaba.

Por lo tanto, el problema ya no era la escasez de agua, el desempleo o la pobreza, para ellos estos problemas, eran "las causas estructurales del conflicto", la tenencia de la tierra, se podía subsanar con proyectos productivos y sustitución de cultivos ilícitos, pasando entonces, de un movimiento reivindicativo de masas a narcotizar las necesidades de miles de tumaqueños con el problema de la coca, por lo tanto, la tierra se convirtió en un insumo potencial de ilícitos y casi todas los atropellos contra la población civil era una lucha contra los narcocultivos y contra unos negros y colonos proclives al delito, de esta manera, pasamos de ser unos montubios pobres pero honrados a vivir en el infierno de la picota pública, pero ninguna de estas fundaciones y agencias le metieron la mano a su clase política, la verdadera almendra de esta crisis, que como corcho en remolino, flotaba en la tempestad generada por años de todo tipo de abandono y abusos.

Aunque algunas de estas Ong's, se oponían al trato militarista del conflicto, organizaron a las víctimas entorno a los subsidios y los engancharon a las llamadas Unidades de Atención de Víctimas, manejadas por las alcaldías, es decir los corruptos que habían colaborado en el despelote, ahora eran parte de la solución, ninguna trató de fortalecer el civismo, todas engancharon a la población al aparato ineficiente del Estado, de esta manera, el problema no era el agua potable, sino el pago oportuno de los \$200.000 pesos bimestrales del subsidio, se pasó, de esta manera, de la lucha colectiva a la individual, empezando a tomar fuerza las asociaciones de víctimas del conflicto.

social, para disparar dramáticamente los indicadores de muertes violentas y el desplazamiento forzado; los principales dirigentes cívicos se exiliaron o los asesinaron; al civismo lo ha reemplazado una nube de ONG's nacionales e internacionales que querían intermediar entre sus pobladores, el gobierno central y la filantropía internacional; muchas de ellas tienen hoy una deuda social con los habitantes de sus áreas de influencia.

El conflicto del Pacífico sur no ha sido ajeno al escenario internacional y se enmarca dentro de las concepciones de las guerras de baja intensidad y contra el terrorismo, lo que ha convertido a Colombia en el único país en el mundo que ha combatido al comunismo antes de que existiera y lo sigue combatiendo después de su desaparición.



Un día con los sobrevivientes de la dirigencia cívica, celebrando un aniversario del Tumacazo y tomándonos algunas cervezas, en el negocio de Chucho Ricaurte, veíamos las contradicciones de esta cooperación internacional, en el caso de la poderosa USAID, que es la agencia del desarrollo del gobierno de los Estados Unidos, quien asesoraba militarmente al gobierno colombiano con el llamado Plan Colombia, que luchaba supuestamente contra el narcotráfico, en donde ellos, eran los mayores consumidores, pero al mismo tiempo, asesoraban a los militares colombianos en temas como la aspersión aérea, que tenía efectos funestos en los cultivos y la salud de los campesinos, y mientras tanto, por tierra atendían a las víctimas que ellos mismos generaban, con proyectos productivos como el cultivo del cacao y la palma, que a su vez eran destruidos por el glifosato que ellos vendían, pero también atendían a las víctimas del conflicto, con un buque hospital, que fondeaba en la bahía para atender a los heridos, generados por las armas y helicópteros que le vendían al gobierno colombiano, esto es solo un ejemplo de la locura de la guerra.

Pero tampoco uno puede negar que estas Ong's crearon conciencia para defender los derechos humanos y en formación ciudadana, en el caso de la Pastoral Social, crearon la Casa de Memoria Histórica de la Costa Pacífica (2013), siguiendo de esta manera, el trabajo interrumpido por la muerte de la hermana Yolanda Cerón y visibilizando a las miles de víctimas del conflicto, que por ser pobres poco les importa a la prensa y a los gobiernos locales, hoy sus instalaciones están llenas de fotografías de personas que por ningún motivo político o económico deberían aparecer en estas imágenes trágicas, gente como uno, del común, que la guerra les pasó su factura y hoy son un dato estadístico, al contrario del civismo esta guerra no trajo ningún tipo de progreso a Tumaco, hoy el puerto es una ciudad empobrecida por el conflicto, la plata del narcotráfico se va a los centros urbanos de Cali, Medellín y Bogotá y acá nos dejan los muertos y las viudas, ese dolor es inconcebible para una población que 20 años atrás era sana, indefensa e inocente, la guerra golpeó a estos angelitos negros sin piedad.

PLANES Y SUBSIDIOS

Casi al mismo tiempo de la explosión de las fundaciones contra la pobreza y la violencia, llegaron a Tumaco los planes y subsidios por parte del gobierno central, primero fue el Plan Nacional de Re-

Bibliografía

- Acevedo C., Darío. *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949)*. Bogotá: El Áncora editores/Iepri/Universidad Nacional, 1995.
- Archila N., Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas, protesta social en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: Icanh/Cinep, 2005.
- Alcaldía de Pasto, Departamento de Sociología, Observatorio Social. Censo de población desplazada del municipio de Pasto, 2013.
- Alonso Benito, Luis Enrique *La mirada cualitativa en Sociología*. 2ª ed. Madrid: Fundamentos, 2003.
- Alcántara Sáez, Manuel e Ibeas Miguel, Juan Manuel (eds.) *Colombia ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, democracia y paz*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.
- Arboleda M., Nixon. La palma africana en el Pacífico colombiano. *Luna Azul* 27 (jul.-dic. 2008): 113-26.
- Astorga, Sergio y otros. *Historia contemporánea de Colombia, conflicto armado, régimen político y movimientos sociales*. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional del Cuyo, 2012.
- Astorga, Sergio y otros. *Parapolítica, verdades y mentiras*. Bogotá: Planeta, 2008.
- Bauman, Zigmunt. *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Blacutt Mendoza, Mario. *El desarrollo local complementario (Un manual para la Teoría en Acción)*. Málaga: Fundación Universitaria Andalu, 2013.
- Bonilla, Heraclio. *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Bogotá: Planeta, 2010.
- Boisier, Sergio. *La teoría de los polos de crecimiento en las estrategias de desarrollo regional en América Latina*. Santiago de Chile: Ilpes, 1976.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Ceccon, Eliane. La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias* 1, n° 91, (jul.-sept., 2008): 21-29.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del bloque Calima, en el suroccidente colombiano*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.
- Chambert, Robert. *Poverty Unperceived: Traps, Biases and Agenda*. Brighton: University of Sussex/Institute of Development Studies, 2006.

habilitación, mejor conocido como el PNR, del proceso de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, en el gobierno de Belisario Betancurt (1982-1986), este plan era magnífico, potenció el reconocimiento del movimiento cívico y de sus dirigentes, fue un programa muy participativo y de impactos sociales inmediatos, la dirigencia cívica participaba como nunca en el diseño de los diagnósticos y fue el primero que habló de construir una cultura ciudadana y también de quitarle el monopolio de la ejecución de las obras a los politiqueros locales, nosotros creíamos que la costa era lo más pobres de Nariño, pero este plan también focalizó los municipios pobre de la sierra, como era El Rosario, Cumbitara, Leiva y Policarpa, inmediatamente me acordé de los que nos pasó años atrás en este último municipio, con el encuentro fortuito con el comandante Juaco, pero a diferencia de los municipios de la cordillera, nosotros teníamos el movimiento cívico y aún la guerrilla y el narcotráfico no llegaba, esta escuela fue importante para entender el funcionamiento del aparato del Estado y de manejar proyectos productivos y sociales.



Fotografía 20. Miembros de la Policía realizan un plan especial para evitar que se presenten aglomeraciones en los puntos de pago, del subsidio de familias en acción. Tumaco. Diario del Sur, marzo 3 de 2014.

Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. La Habana: Edición Ciencias Sociales, 2004.

Cubides, Fernando. *Burocracias armadas*. Bogotá: Norma, 2006.

Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias). *Los retos de la diversidad, bases para un plan del programa nacional de Ciencias Sociales y Humanas*. Bogotá: Colciencias, 1993.

Duque Daza, Javier. La subpoliarquía colombiana. Deficiencias estatales, democracia deficitaria. *Desafíos* 24, n° 1 (2012): 175-229.

Díaz López, Zamira. *Oro, sociedad y economía, el sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533-1733*. Bogotá: Banco de la República, 1994.

Duncan, Gustavo. Violencia y conflicto en Colombia como una disputa por el control del Estado en lo local. *Documentos CEDE 2004-11*. Bogotá: CEDE/Universidad de los Andes, 2004.

Fals Borda, Orlando; Guzmán, Germán y Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1963.

Fals Borda, Orlando (ed.). *La insurgencia de las provincias*. Bogotá: Siglo XXI, 1988.

Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa I*. Bogotá: El Áncora, 2002

Fernández Andrade, Elsa María *El narcotráfico, la descomposición política y social. El caso de Colombia*. México: Editorial Plaza y Valdés, 2002.

Ferro Medina, Juan Guillermo y Uribe Ramón, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

Ferrarotti, Franco. *La historia y lo cotidiano*. Madrid: Península, 1991.

Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Madrid: Akal, 2010.

Garay, Luis Jorge y Angulo S., Alfredo. *Construcción de una nueva sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.

Geertz, Clifford. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura, p. 19-40, en: _____. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2001.

Gobernación de Nariño. *Plan de desarrollo departamental, 2012-2015*. San Juan de Pasto: Gobernación de Nariño, 2012.

Guadarrama González, Pablo. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004.

Este plan luego se convirtió en la Red de Solidaridad y se le fue cambiando la misión inicial de educar en democracia a las comunidades y pasó a agenciar una serie de subsidios algunos de ellos inoperantes, pero con grandes efectos sobre el 55% de la población más pobre; la paz y la democracia, ya no le interesaba a nadie en este país, el dios de la guerra se había ganado el corazón de los colombianos y con él, los famosos subsidios, muchos de ellos con nombres pomposos: Familias en Acción, Familias Guardabosques, Adulto Mayor, subsidio para la vivienda e incluso subsidios para los desmovilizados de la guerrilla y así en forma interminable, los pobres ya no tenían necesidad de organizarse y luchar, sino de calificar en cualquiera de estos proyectos, me acuerdo que muchos municipios donde no había guerrilla, pero sí pobres, no calificaban por no tener violencia en su territorio y se empieza a dar el fenómeno de que la población y los alcaldes, anhelaban tener la presencia de actores armados para poder ingresar a estos programas y subsidios.

Fue de esta manera, que el gobierno fue desenganchando la gente de los movimientos ciudadanos y la puso hacer largas cola en los cajeros automáticos para reclamar el poco dinero de estos subsidios, y a las mujeres a parir hijos para lograr el subsidio para madres cabezas de hogar, donde les daban \$100.000 mensuales, por hijo menor de 10 años. Un día haciendo cola en el cajero del Banco Popular, acá en Tumaco, me encontré a una de las líderes de la comuna 5, donde existen barrios populosos como Viento Libre, la Ciudadela, Unión Victoria, etc., y me empezó a soltar el rollo de que en horas de la tarde tenía una cita con otras amigas a donde don Pompilio, un negro robusto como un mangle, de sonrisa amplia y unos brazos fuertes, que hacía años su señora había muerto de un cáncer, él había pertenecido a la asociación de pescadores que dirigió por muchos años el finado Rafael Valencia y me relató que hoy él se dedicaba a ayudar a afiliar a las mujeres para que ingresaran al subsidio de Familias en Acción y mirándolas extrañada, les dije que como les podía ayudar dicho señor a afiliarlas a ese programa, si él era un hombre que apenas sabía leer y escribir y riendo la comadre me dijo: pues les ayuda a tener hijos y me explicó en forma detallada los servicios sexuales que prestaba don Pompei (como lo llamábamos en confianza) y lo agradecida que quedaba la clientela femenina al afiliarlas a Familias en Acción.

Muchas de estas mujeres querían el subsidio para sus hijos, pero no tener marido, lidiar acá en la costa con hombres no es fácil,

Harnecker, Martha. *Combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Ediciones Sudamérica, 1989.

Hobsbawn, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2003.

_____. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

Hoffmann, Odile. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas*. Trad. Camila Pascal. Quito: Abya-Yala, 2007.

Jaramillo, Jaime Eduardo y otros. *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial, 1986.

Loingsigh, Gearóid Ó. *La reconquista del Pacífico, invasión, inversión, impunidad*. Bogotá: PCN/CNA, 2013.

Londoño Botero, Rocío. *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región del Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Mejía, Carlos. *Sociedad, intervención social y Sociología*. Cali: Universidad del Valle, 2010.

Moncayo, Víctor Manuel. *Orlando Fals Borda, una sociología sentipensamente para América Latina*. Barcelona: Clacso/Siglo XXI, 2015.

Mosquera, Juan de Dios. *Las comunidades negras de Colombia, pasadas, presentes y futuras*. Pereira: Cimarrón, 1985.

Murra, Víctor. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

Oviedo Arévalo, Ricardo. *Los comuneros del sur, levantamientos populares del siglo XVIII*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Sociología/Observatorio Social, 2001.

_____. *Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico sur*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Sociología/Observatorio Social, 2009.

_____. *Relaciones y visitas de tasación en las tierras altas del departamento de Nariño, durante el siglo XVI*. San Juan de Pasto: Alcaldía Municipal, Dirección de Cultura, 2005.

_____. *Sociedad, espacio y territorio*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2014.

Paramio, Ludolfo y Revilla, Marisa (eds.). *Una nueva agenda de Reformas Políticas para América Latina*. Madrid: Fundación Carolina/Siglo XXI, 2006.

Pécaut, Daniel. *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Ceres, 1985.

y si alguien resuelve el problema de la maternidad cobrando barato y además entretiene bien y por eso pagan, mejor, con el nacimiento del hijo, el dinero del subsidio se convierte en un ingreso familiar de sobrevivencia, en una región donde sus habitantes están llenos de necesidades, la pobreza se vuelve de esta manera crónica y llena de avivatos.

Después que se exterminó el civismo y fue reemplazado por las Ongs y los subsidios, estaba listo el municipio y la región para ser un territorio de guerra, así fue como se creó el tinglado para este prolongado y doloroso conflicto, que como un monstruo fuerte, se engulló a comerciantes, campesinos, Iglesia, civismo, Gobierno, comunidades negras, indígenas, mestizos y a todo lo que le puso enfrente, solo sobrevivieron los sicarios de todos lados, los vendedores de armas, los narcotraficantes y los políticos corruptos (unas veces negros otras veces blancos y también revuelticos). Hoy Tumaco es más pobre que antes del Tumacazo, sino ha habido más crisis social es por el terror que hizo que miles de costeños se desplazaran para el norte de Colombia y el Ecuador, la corrupción sigue en el orden del día, durante el 2001 y el 2003 tuvo 16 alcaldes, se han inaugurado más de cinco acueductos y seguimos dependiendo del balde y el mate, una inmensa mayoría de la juventud pertenece a esa nueva categoría de los “nini”, (ni empleo, ni estudio), el número de muertes violentas duplica los indicadores nacionales, el comercio se redujo por la pobreza que generó esta guerra, la dirigencia cívica fue reemplazada por decenas de chalecos y carros de alta gama de las Ong’s nacionales e internacionales y por filas interminables de víctimas del conflicto, frente al único edificio decente que se ha construido en años, el *Centro de Atención Priorizada de Unidad para las Víctimas*, donde, entre otras actividades, asignan los subsidios y le dan el visto bueno al trabajo de los muchos Pompilios que hoy hay en la ciudad, los narcotraficantes se convirtieron en “niches pandas”, caboteando la costa pacífica en sus lanchas rápidas, para transportar droga a Centroamérica, sigue la rotación infinita de alcaldes y la población es hoy una invitada de piedra de su propio destino, la guerra se nos llevó, no solo la vida, sino también el futuro.

En el caso mío regresé a vivir a Cali, lo poco que había podido construir en más de cincuenta años de trabajo, la violencia lo había destruido y como un castigo, tuve que acudir a algunas de esas Ong’s y de la Unidad de Víctimas, para que me dieran constancia de ser una víctima más de esta vorágine y de esta forma entrar a pelear con

Pizarro L., Eduardo y Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Mesa de conversaciones, 2015.

Roland T., Ely. *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. La Habana: Imagen Contemporánea, 2001.

Romero Vidal, Mauricio *et al.* *La economía de los paramilitares: redes de corrupción, negocios y política*. Bogotá: Nuevo Arco Iris, 2011.

Restrepo, Eduardo y otro. *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*. Popayán: Universidad del Cauca, 2008.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe nacional de desarrollo humano. Colombia rural, Razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD, 2011.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1983.

Sanmiguel, Inés. Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales* 23 (abr., 2006): 81-96.

Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Madrid: Editorial Crítica, 2001.

Lash, Scott. *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrurto, 2007.

Thompson, Paul. *La voz del pasado. La historia oral*. Barcelona: Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

_____. Des récits de vie à l’analyse du changement social”. *Cahiers Internationaux de Sociology* 69 (jul.-dic., 1980): 249-268.

Wright Mills, C. *La imaginación sociológica*. Trad. Florentino M. Torner. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

West, Robert C. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: Icanh, 2000

Periódicos

El Tiempo, Bogotá.

El Espectador, Bogotá.

Revista

Semana, Bogotá.

el gobierno las indemnizaciones por los daños ocasionados a mis desbarajustados bienes, eso sí, todos conseguidos dignamente por el trabajo de años, aun por las noches, me acuerdo de mi infancia y de mi agitada vida en la costa, hoy mucho más sola, porque mis compañeros de utopías y sueños fueron devorados por el monstruo de la guerra, esta pelona enemiga del cambio y de los pobres, me dejó sola, hoy tuve que retomar mi título de universitaria y convertirme en mi propia apoderada ante la injusticia, pero no hay mal que por bien no venga, hoy ya se está viendo la luz al final del túnel, algún día pasaremos la página de estos terribles años de olvido, como les decía la hermana Yolanda, el reino de los angelitos negros y de todos los colores está por llegar, y es el único sueño que me deja dormir tranquila, en medio de estas pesadillas, digo como el poeta De Greiff, “me juego la vida, de todos modos la llevo perdida” y la esperanza es lo último que se pierde.



Impreso en el mes de mayo de 2018
en los talleres Graficolor
Calle 18 No. 29-67
Teléfonos: 731 06 52 - 731 18 33
graficorpasto@hotmail.com
Pasto - Nariño - Colombia



De acuerdo al trabajo del autor, el Pacífico nariñense ha estado sometido a un modelo económico-social, en el que se combinan el extractivismo neocolonial y un tipo de despotismo clientelar y autoritario, donde unos caciques locales articulados con las elites políticas nacionales del liberalismo tradicional, han perpetuado las herencias provenientes de la tradición colonial y del esclavismo.

Las herencias coloniales y esclavistas se ven reflejadas en un modelo de desarrollo en el que a Tumaco y a la costa nariñense se les ha otorgado la función de proveedora de materias primas, legales o ilegales, cuyo procesamiento y valor agregado se queda en un centro económico del país como es la capital del Valle del Cauca. La perpetuación del modelo colonial tiene también un componente racial, al estar basado en el estereotipo de un centro paisa y trabajador que se opone a una periferia de ladinos y negros inclinados al ocio y la vagancia.

José Antonio Figueroa Pérez